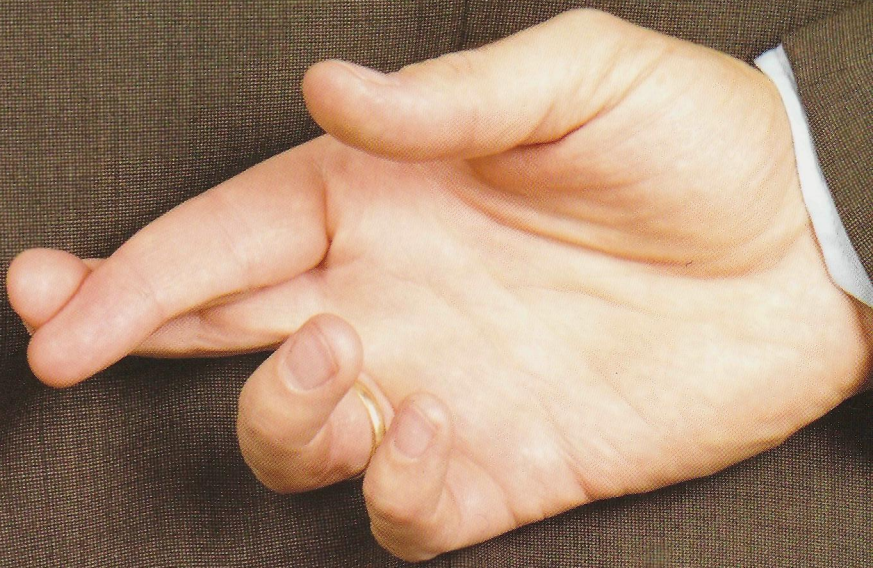
EL CICLO DE LA MENTIRA

LIBRES DEL ENGAÑO DEL PASADO

ALICE SMITH



Peniel

¿Está atrapado en el pasado?

Pase de la derrota a la victoria

Es difícil creer que alguien pueda vivir toda su vida sin pasar por crisis, desilusiones, maltratos o abusos. Nadie está solo cuando se trata de luchas y problemas. Pero esta no es una estación para vivir, Dios ha previsto una salida, hay una puerta que Dios ofrece llamada: Libertad.

A través de la lectura de este libro descubra:

* Cómo actúa el ciclo de mentira diabólico
* Las respuestas que debe dar a los abusos
* Cómo restaurar la imagen dañada
* Transformar las cenizas en belleza
* Vivir en la plenitud que Dios ha preparado

Usted puede tener un nuevo comienzo.

ALICE SMITH, es una conferencista reconocida internacionalmente y autora de libros, incluyendo los éxitos: *Acercándonos confiadamente al trono de la gracia*, *Cómo liberar a los cautivos* y con su esposo Eddie, *Liberación espiritual del hogar*. Este matrimonio fundó el Centro de Oración de los Estados Unidos en 1990. Tienen cuatro hijos y viven en Houston, Texas.

ISBN-10: 987-557-178-4
ISBN-13: 978-987-557-178-5

9 789875 571785

Peniel
www.peniel.com
LIBROS PARA SIEMPRE

EL CICLO DE LA MENTIRA

LIBRES DEL ENGAÑO DEL PASADO

ALICE SMITH

©2008 Editorial Peniel

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso escrito de Editorial Peniel.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, versión La Biblia de las Américas, LBLA, y de la versión Reina Valera 1960.

Editorial Peniel
Boedo 25
Buenos Aires, C1206AAA
Argentina
Tel. 54-11 4981-6178 / 6034
e-mail: info@peniel.com
www.peniel.com

Diseño de cubierta e interior:
Arte Peniel • arte@peniel.com

Copyright @ 2006 by Alice Smith
Originally published in English under the title:
Beyond the Lie
By Bethany House Publishers
a division of Baker Publishing Group,
Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A.
All rights reserved.

Smith, Alice
El ciclo de la mentira. - 1a ed. - Buenos Aires : Peniel, 2008.
208 p. ; 21x14 cm.
Traducido por: Ronald Barba
ISBN 10: 987-557-178-4
ISBN 13: 978-987-557-178-5
1. Vida Cristiana. I. Barba, Ronald, trad. II. Titulo
CDD 248.5

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

EL CICLO DE LA MENTIRA

LIBRES DEL ENGAÑO DEL PASADO

ALICE SMITH

Peniel

BUENOS AIRES - MIAMI - SAN JOSÉ - SANTIAGO

www.peniel.com

En *El ciclo de la mentira*, Alice Smith lo lleva en un viaje en el que le mostrará como es cuando usted llega a ser totalmente transparente como creyente cristiano, de tal manera que puede conocer cada área de su vida y andar con total liberación en cada una de esas áreas. El Señor Jesucristo es movido por todas y cada una de nuestras enfermedades y nuestros sentimientos.

A través del sacrificio que Jesús pagó en la cruz, cada aflicción en nuestras emociones puede ser y será totalmente desarraigada para que, con todo nuestro ser podamos caminar gozando de una completa libertad y de una victoria total, para cumplir y lograr nuestros destinos en la tierra.

SUSAN HINN
Co-Patrocinadora de, *Este es tu día*
Ministerios Benny Hinn

Alice Smith es una voz con claridad en medio del caos. Sus claros, concisos, y brillantes conceptos sobre el reino de lo sobrenatural son revolucionarios y transformadores.

TAMARA LOWE
Co-Fundadora y Vicepresidenta Ejecutiva
Seminarios Get Motivated

Acerca de la autora

ALICE SMITH es una oradora internacionalmente conocida y autora de los éxitos literarios *Detrás del Velo*, y con su esposo Eddie, *Limpieza Espiritual de la Casa*. Su ministerio incluye la enseñanza sobre la intimidad en la oración, la liberación y la guerra espiritual. Alice contribuye regularmente con publicaciones de revistas, incluyendo *Carisma*, *Los Ministerios Actuales*, *La Mujer Guiada por el Espíritu*, y *Ora*; además aparece como invitada en *El Club 700* y en *Este Es Tu Día*. Es editora de PrayerNet (Red de Oración), una carta por correo electrónico que alcanza a miles de Cristianos que oran en más de 30 países. Alice y su esposo fundaron el Centro de Oración de los Estados Unidos en 1990. Alice y Eddie Smith viven en Houston, Texas.

Dedicatoria

Este libro está dedicado a mi hija menor, Ashlee Michelle.

Eres una hermosa joven llamada a completar tu destino en Dios.

Antes de que nacieras, el Señor habló a mi corazón en Isaías 44:5:

"*Este dirá, 'Yo soy del Señor'*".

Oro para que todos los días de tu vida seas conocida por esta promesa.

Te amo muchísimo.

Prefacio

Realmente usted es un afortunado al tener en sus manos este asombroso libro: Puede ser la llave que abra la puerta hacia su vida victoriosa en el mundo real. Hoy en día escuchamos constantemente el mensaje que dice que, a menos que nuestras vidas sean perfectas en todo sentido, no estamos viviendo a la altura de nuestro potencial. Esto ha confundido a muchos. Algunos están agobiados buscando constantemente la vida en una "zona libre de demonios", una vida libre de problemas con relaciones libres de problemas. Estas personas no han entendido lo que el apóstol Pablo enseña en Romanos 8: Vivimos en cuerpos mortales en un planeta maldecido por el pecado, que gime mientras espera la aparición del rey Jesús adornado de su gloria resplandeciente. Todos esperamos a nuestro Mesías y la glorificación física de nuestros cuerpos.

"*Pues considero que los* ***sufrimientos de este tiempo presente*** *no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada*" (Romanos 8:18). Pablo prometió que Dios hará que "*para los que aman a Dios, todas las cosas cooperen para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito*" (Romanos 8:28). Él no escapaba del problema ni se enfocaba en sus problemas, sino que permitía que el dolor y la injusticia lo amoldaran en la semejanza de Cristo. Él no buscaba la liberación del problema:

¡él buscaba crecer por medio de ese problema!

Al igual que Pablo, y hasta que Cristo venga, nosotros continuaremos experimentado asaltos demoníacos y maltratos humanos. El falso evangelio de la *autoestima*, de la *prosperidad*, y de la *vida libre del dolor*, no han hecho otra cosa que traer inutilidad y confusión a aquellos que no tienen conocimiento de *Las Escrituras*.

En *El ciclo de la mentira*, Alice nos alienta a dejar de golpearnos a nosotros mismos al esperar una vida en términos del reino milenario y que nos demos cuenta de que la traición, la persecución, y el abuso, sucederán antes de que Jesús anuncie la eternidad. Es tiempo de ver la realidad y de aceptar la vida tal como realmente es. Alice ha estado allí, y he visto la profundidad espiritual que el sufrimiento ha obrado en la vida de ella.

La realidad fundamental es esta: Es hora de que la Iglesia reconozca que el sufrimiento es parte del plan de Dios para nuestras vidas. La vida en este planeta, bajo estas condiciones, es lo que el Padre usa para hacernos como Cristo.

¡A menos que suframos con él, no podremos ser como él! (Romanos 8:17).

El sufrimiento no es necesariamente la evidencia de la falta de fe o del pecado oculto en nuestras vidas. Hasta que Cristo vuelva, aún el más devoto de entre nosotros sufrirá, y algunos más que otros. ¡¿No es justo?! La vida no es justa.

Los sabios dejarán de quejarse del sufrimiento. Ellos reconocerán que su trabajo está en el área de ventas, no en el de la gerencia. Ya no se enfocarán en el *porqué* de sus problemas sino en el *qué*. "¿*Qué* está produciendo este problema en mí para la gloria de Dios? ¿*Qué* puede ocasionar esto en mí para la causa de Cristo? ¿Cómo está el Señor usando esto para llevarme a la madurez espiritual?".

Alice, mi preciosa compañera por más de tres décadas, conoce el abuso, la aflicción, la decepción, y la traición. No obstante, ella ha crecido para entender el lugar del sufrimiento en su vida –pasado, presente y futuro. Tal como lo enseña en este excelente libro, el sufrimiento producirá amargura o "mejoría". Ella no permite que el sufrimiento la derribe, sino por el contrario, elige que el sufrimiento la fortalezca.

Para Alice, la piedad es más que un compromiso con Cristo, es llevar el carácter de Cristo. Toda persona piadosa ha pasado por el camino del sufrimiento. Tenemos el privilegio de participar de los sufrimientos de Cristo con el fin de poder ser como Él. Así como Él murió *por* el pecado, nosotros morimos *al* pecado. Y como Él, nosotros tendremos nuestros Judas. ¿Por qué? Porque todos necesitamos a un Judas para que nos lleve hasta nuestra cruz –la cruz en la que morimos al pecado y al ego.

El ciclo de la mentira es más que un manual para la supervivencia en un mundo

caído. La mera supervivencia es una meta patética para los hijos del Rey, ¿no cree usted? ¡Nuestro destino no es sobrevivir, sino vencer! Primero, debemos vencernos a nosotros mismos y a nuestra equivocada apreciación de la vida y del vivir. Luego venceremos las adversidades de la vida. Finalmente, venceremos al reino de la oscuridad.

Como diría Alice: *es tiempo de cambiar de ser un llorón a ser un ganador*. Este libro le ayudará a lograrlo. Espero haber abierto su apetito. Adentro hay comida, ¡introdúzcase!

EDDIE SMITH

Indice

INTRODUCCIÓN 19

CAPÍTULO UNO: **Mi historia** **23**

Sucedió una noche a la edad de seis años. El trauma no se detuvo entonces, cuando empecé a creer en una aterradora mentira: "Soy una víctima, y nada puede cambiar eso".

CAPÍTULO DOS: **Formas de abuso** **33**

Todos de vez en cuando nos golpeamos la cabeza por los baches en la ruta de la vida, pero el abusado abraza una "identidad de víctima" que golpea esos chichones regularmente. ¿Cómo reconoce usted que es una víctima?

CAPÍTULO TRES: **Las respuestas emocionales al abuso**.....**45**

Sus emociones no pueden pensar, ni organizar, ni planificar –simplemente responden a sus circunstancias. Si su pensamiento es contaminado, usted sacará conclusiones equivocadas que afectarán cada parte de su vida.

CAPÍTULO CUATRO: **Experiencias que alteran la vida**.....**59**

Usted ha tenido y tendrá muchas experiencias que alterarán su vida. Algunos de esos encuentros han ayudado a volver su corazón hacia Dios, otros han causado que usted pierda de vista los propósitos de Dios para usted y la fidelidad hacia usted.

CAPÍTULO CINCO: **Fortalezas santas y fortalezas impías..... 75**

Dos sistemas de pensamientos pueden impactar sus acciones, su hablar, su comportamiento, y su salud. Las fortalezas santas y las fortalezas impías están construidas en las cabezas de playa de la verdad o de las mentiras.

CAPÍTULO SEIS: **Estándares inicuos 89**

El diablo nunca juega sin hacer trampas. Él tiene a millones de cristianos como responsables de los problemas pasados. Aún los cristianos que aman al Señor pueden sentirse obligados por el diablo por contratos pasados no cumplidos o no cancelados.

CAPÍTULO SIETE: **El ciclo vicioso de las mentiras 101**

Parece haber en las víctimas una señal invisible que envía señales subconscientes como "¡Abuse de mí, por favor!". La gente mala y los espíritus malos reconocen esto y toman ventaja; las creencias de la víctima deben cambiar.

CAPÍTULO OCHO: **Graficando el proceso 115**

Si usted no elige escapar de su estado de víctima, permanecerá atrapado en la vergüenza, en la falta de perdón, en el dolor, y en la desconfianza. El Espíritu Santo quiere revelar la raíz del problema –"el hecho principal". A partir de esa revelación, la sanidad puede empezar en usted.

CAPÍTULO NUEVE: **Hablar a uno mismo: el factor imagen....137**

Todos nos hablamos a nosotros mismos. Mientras usted continuamente se "venda" pensamientos de derrota,

amargura, resentimiento, y enfermedad a su subconsciente (su ser interior), sus resultados serán los mismos.

CAPÍTULO DIEZ: **Estableciendo su nueva identidad.....149**

Jesucristo lo ha redimido completamente, incluyendo los abusos y los traumas que usted ha sufrido. ¡Si responde correctamente, el Señor usará sus heridas para su bien y para la gloria de Él!

CAPÍTULO ONCE: **La intimidad del reino.....163**

Así como Dios formó a una novia para Adán, él también tenía en su corazón el hacer una novia para su Hijo Jesús. Lo más importante en el corazón de Dios es su deseo de tener una relación de pacto con usted. De corazón a corazón, de Espíritu a espíritu, usted puede conocer el íntimo y divino amor de Dios.

CAPÍTULO DOCE: **Mi príncipe encantador.....169**

Dios nos da belleza para reemplazar nuestras cenizas. La Cenicienta una vez durmió en el hogar de la chimenea, cubierta de cenizas y hollín, conociendo el fuego del sufrimiento y del abuso. En lugar de amargura, ella amó a sus abusadores y recibió un nuevo comienzo. Las noticias de Dios: ¡La zapatilla de cristal le va, y usted también puede tener un nuevo comienzo!

TESTIMONIOS 181

NOTAS 203

Introducción

El libro que tiene en sus manos, es el libro que yo nunca iba a escribir. ¿Qué persona racional está dispuesta a exponer sus defectos interiores o a revelar sus historias de lucha, fracaso y confusión? Pero el Señor me ha mostrado claramente que la iglesia necesita la revelación que me ha sido dada. En más de treinta y cinco itinerantes años, he aconsejado y ministrado a miles de personas que han sufrido de las intrigas de Satanás. Como ellos, yo he experimentado este dolor: He sido una víctima. La pregunta que quiero plantear es esta: *¿Por qué algunos eligen seguir siendo víctimas*?

Estoy cansada de la sociedad que implacablemente da rienda suelta a la injusticia. Las noticias nocturnas han llegado a ser un constante aluvión de derechos violados, de empleados disgustados, de juicios ridículos, y de políticos llamando la atención. Siempre hay alguien llorando por algo. Debemos luchar por aquellos que han sido verdaderamente maltratados, pero los que lloran gritan más fuerte que aquellos que sufren en silencio.

En la década del 70, el programa televisivo *Saturday Night Live* (Noche de sábado en vivo), era una comedia más limpia de lo que es actualmente. Una de sus obras incluía "La familia llorona", en la que los miembros hablaban con un suspiro molesto e irritante. Cuando entablaban una conversación, el sonido de sus voces era muy fastidioso. Lo que lo hacía tan gracioso era que todos nosotros hemos conocido a personas que lloriquean constantemente –usted sabe, esas personas que nunca tienen algo positivo para decir de ellos mismos o de alguna otra persona. Una cosa es segura: ¡*Los llorones no son ganadores, y los ganadores no lloriquean*! Este libro es acerca de ser un ganador, no un llorón.

Satanás, nuestro archienemigo, se deleita en empequeñecer los propósitos de Dios para nuestras vidas. Las fuerzas de la oscuridad acechan en las sombras, susurrando sus mentiras, y esperando la oportunidad para robar de los hombres, las mujeres, los jóvenes y las señoritas, la libertad que todos pueden tener en Cristo. Estoy furiosa contra el diablo y sus demonios, y estoy lista para exponerlos.

El ciclo de la mentira expondrá las mentiras que usted pudo haber creído también.

Aquí no me estoy enfocando en los antidepresivos, ni en el último consejo de moda, ni en el sentir entre los psicólogos y psiquiatras. Muchos de nosotros nos hemos hartado del mundo de los remedios. Es hora de que la iglesia de Jesucristo mire a su Salvador para tener las respuestas. Después de todo, *"Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia"* (2 Pedro 1:3). Porque muy pocos cristianos conocen la verdad de la Palabra de Dios, y la experiencia cristiana que tienen, muchas veces es menor que la vida de triunfo que *La Escritura* promete.

Siempre he estado comprometida con Jesucristo en una relación íntima. He aprendido que Él es mi victoria y sé que me ha dado toda clase de bendiciones espirituales. Sin embargo, estuve confundida por muchos años, y con el paso del tiempo vi que un patrón se repetía en mi vida: sin tomar en cuenta lo que hacía, dónde estaba, o cómo estaba viviendo, una cantidad de espíritus amenazadores me rastreaban como sabuesos. Hasta que Dios no me proveyó con la revelación apropiada, con las claves bíblicas, y con la pasión por hacer algo al respecto, todo seguía igual. Es por esto que escribí *El ciclo de la mentira*. Estoy revelando los detalles más íntimos de mi vida –mi historia– como un testimonio de la liberación de Dios.

La crisis es el gozne sobre el que gira la puerta de la promoción. Todo campeón bíblico es movido constantemente de una crisis a otra. La forma en que usted entienda, vea, y trate con su crisis, determinará el bien o el mal para usted. Establecerá su futuro. Su promoción espera, pero no vendrá hasta que usted no decida convertirse en el campeón que Dios lo hizo. Así como usted se beneficia al leer mi historia sobre cómo obtuve la victoria sobre el abuso, otros pueden y deben beneficiarse de la suya. Como mi desaparecido suegro, el doctor Robert E. Smith me enseñó, "Cada cosa que Dios me dio estaba en camino hacia otros cuando yo la recibí. ¡Es mi trabajo asegurarme de que ellos la reciban!".

Es hora de que *usted* se convierta en un "sabueso del cielo". Es hora de que usted, el cazado, se convierta en el cazador. ¡Usted fue creado para ser un campeón, no un tonto; un ganador, no un llorón; un triunfador, no una víctima! Es hora de que usted persiga implacablemente hasta capturar y derrotar los ciclos destructivos en su vida, diciendo de una vez por todas, "Suficiente, es suficiente".

CAPÍTULO UNO

Mi historia

Es desquiciante para mí el hecho de compartir de manera tan transparente lo relacionado con la violación de mis límites personales. Dios sabe cuán difícil ha resultado para mí el escribir este libro, por eso confío en que Él hará que usted sea impactado y cambiado a través de este testimonio. Esta es la historia de mi victoria sobre mi estado como víctima.

El pequeño pueblo al sur de Texas en donde crecí, tiene ese musgo español que cae de los árboles, calles angostas y sinuosas, y una humedad sofocante a lo cual, a tiempo, llegué a acostumbrarme. Los largos días de verano nos traían un buen partido de béisbol, una pesca en el lago, o se prestaban para nadar en el Golfo de México. Los niños llenaban las plácidas calles con bicicletas, patinetas, y carretillas hechas en casa. Un tiempo muy simple, y nuestro pueblo –una población de 5000 habitantes– era un lugar muy sencillo.

La cercanía en la que compartíamos con amigos y familia nos daba una sensación de seguridad. Casi todos nos conocíamos, así que no había tanta necesidad de cerrar nuestras puertas en las noches, ni de tener miedo de caminar sola por las calles. No obstante, en el verano de 1956, encontré un motivo para la inseguridad: El abuso sexual..., el mío.

Estoy agradecida por la bendición de mi familia, y en ninguna forma los culpo a ellos por mi pasado. Vivimos en un mundo caído, y deberíamos darnos cuenta de que los padres no pueden

proteger a sus hijos de todo mal (Yo era la menor de cuatro). Mis padres estaban comprometidos con el Señor, y cuando las puertas de nuestra iglesia eran abiertas, nosotros estábamos ahí. Mi papá era un maestro que había enseñado la mayoría de los deportes en la escuela pública. Mi madre era secretaria ejecutiva en una importante planta química.

Entre el básquetbol, la animación, el fútbol, y las vacaciones, nuestra familia era muy americana. Los niños del barrio amaban reunirse en nuestra casa para jugar al fútbol o a las escondidas, ¡y mi mamá siempre tenía algo bueno para comer!

Tristemente, cuando yo tenía seis años de edad, todo cambió para mí. Una calurosa noche de verano, yo estaba en la cama, medio dormida, cuando sentí un par de manos en mi cintura que me jalaban hacia un lado del colchón dejando mis piernas colgando en ese lado. Al principio estaba insegura de lo que estaba pasando. Medio dormida, no sabía quien estaba ahí en ese momento. Mi hermana, que tiene doce años más que yo, siempre tenía chicos y chicas visitando nuestra casa; mi otra hermana y mi hermano (mellizos), estaban empezando sus años de adolescencia. Pero mi mente vacilante pronto despertó cuando la figura masculina empezó a atacarme sexualmente. Yo estaba desconcertada –no sabía que hacer– así que continué actuando como si estuviera dormida.

Mi corazón palpitaba con fuerza hasta que temí que golpeara tan fuerte que revelaría que yo estaba despierta y consciente. (Obviamente, deseaba haber sido lo suficientemente valiente como para hablar fuerte, pero el temor me paralizó. Creo que esta es una respuesta común en los niños atrapados en experiencias traumáticas). Los siguientes diez o quince minutos parecían una eternidad mientras la violación continuaba.

Una vez que la horrible ofensa hubo terminado y él estaba satisfecho, me puso otra vez en mi cama. Cuando el impacto de lo que había pasado me golpeó, me quedé temblando mientras las lágrimas corrían por mis mejillas. Al día siguiente, y durante años, no tuve el valor de contárselo a nadie.

¿Qué me había pasado? ¿Cómo pudo pasarme esto a mí? ¿Por qué? ¿Qué hice para merecer esto? ¿Cómo podría detener esto?

¿Quién me creerá? Trágicamente, al ser una niña, empecé a desarrollar prejuicios desafortunados en relación a los chicos y a los hombres en general. Lo peor de todo, por muchos meses después, mi abusador continuó con su violación... y todo ese tiempo sufrí en silencio.

A principios del siguiente año, mi tormento sexual terminó, pero las puertas de mi alma estaban abiertas al trauma y al dolor que cambian la vida. Mi identidad había cambiado. *Ahora yo era una víctima.* Aunque nadie lo sabía, como un animal herido, instintivamente escondí lo que estaba pasando.

El perseguidor

Mi fría realidad no terminó a los seis años. Cuando tenía doce años, experimenté el hecho de ser otra clase de víctima, esta vez de un perseguidor. Vivir en un pueblo pequeño tenía sus privilegios, como el caminar sola hasta la casa de un vecino, o caminar hasta el cine para ver a los Tres Chiflados. Habían pasado años después de haber experimentado el abuso sexual, y aunque era un secreto que guardé hasta que me casé con Eddie, quien es mi esposo, las cicatrices emocionales y los patrones defectuosos de pensamiento ya se habían formado.

Mi madre salía a trabajar cada día, durante los meses de verano, mi padre lo hacía medio tiempo en la planta química. Mi hermano y mi hermana estaban dentro y fuera de nuestra casa a lo largo del día.

Una mañana, mi mamá se levantó temprano para ir a trabajar, y mi papá salió un poco más tarde. Mi hermano y mi hermana estaban tomando lecciones de salvamento en la piscina de la ciudad. Yo estaba sola en la silenciosa casa, cautivada por los dibujos animados de la televisión, cuando de pronto sonó el teléfono. Cuando levanté el tubo, un misterioso hombre del otro lado empezó a susurrar, "Sé donde vives. Me gustas". Luego habló de algunas cosas sexuales y se rió. El pánico se apoderó de mi corazón mientras colgaba el teléfono rápidamente. En un

abrir y cerrar de ojos, los recuerdos del abuso de mi pasado inundaron mi mente.

Cuando este pervertido narcisista llamó de nuevo, le grité que se callara y que me dejara en paz; con una risa siniestra actuaba como si realmente disfrutara de mi furiosa respuesta. Una vez más colgué el teléfono de un golpe. Él no llamó otra vez ese día, pero cerré todas las puertas y me sentía como una prisionera en mi propia casa. Esa noche cuando le conté a mis padres lo que había sucedido, ellos se mostraron comprensivos, pero porque ese comportamiento no era muy escuchado en nuestra pequeña ciudad, ellos creían que no volvería a suceder.

Ahora bien, yo siempre fui parte de nuestra iglesia, pero no nací de nuevo hasta que cumplí los quince años. A los doce años, yo no tenía el poder del Espíritu Santo para calmarme o para darme dirección y valor, pero después de recibir a Cristo como mi Señor y Salvador, mi único deseo y mi pasión era estar cerca de Él. Yo confiaba en que el Jesús del que había escuchado en la escuela dominical y del que había leído en *La Biblia*, nunca me engañaría ni abusaría de mí. ***Usted puede tener confianza en esto***: Cualquier abuso que usted haya sufrido, no sucedió con la aprobación de Dios. Cuando la gente se decide por el mal que resulta en un daño para usted, su Padre celestial se lamenta sobre su dolor y hace un camino para su victoria.

El tormento persistió algunas veces por un par de semanas, continuando cuando el hombre tenaz y lleno de malos deseos volvió a llamar varios días después. Él tenía que estar viviendo en algún lugar que podía ser visto desde mi casa, porque siempre llamaba cinco minutos después que mi padre salía a trabajar. Cerca de nuestra casa habían varios departamentos alquilados, y mis padres se enteraron de que un hombre soltero ocupaba el departamento de arriba de una de esas casas, aunque nunca estuvimos seguros si él era quien hacía las llamadas.

Al fin llegó el día en que mi papá me dijo que él tenía una estrategia (yo tenía un poco de miedo). Hizo como que se iba, y luego estacionó su camioneta a la vuelta de la esquina y corrió por los patios de los vecinos hasta nuestra casa justo cuando el teléfono estaba

sonando. Cuando levantó el tubo y escuchó las palabras sucias y demoníacas de aquel hombre, con su potente voz de entrenador le gritó con todas sus fuerzas diciéndole algo muy fuerte: "¡No vuelvas a llamar aquí otra vez, –sé quien eres y voy a atraparte!". Luego tocó su silbato por el teléfono tan fuerte como podía, y ambos pudimos escuchar el grito del hombre al otro lado de la línea.

Mi papá colgó y alivió mis temores. Durante todo el verano, mis amigos y mi familia me cuidaban. Aunque el hombre nunca volvió a llamar, mi identidad como víctima fue renovada y fortalecida.

El manoseador

A los diecisiete años yo estaba entrando en la edad adulta, lista para dejar atrás los traumas de la infancia que había soportado. Mi sueño era entrar en el ministerio, así que cuando fui invitada a cantar en una conferencia juvenil de evangelismo cerca de Houston, yo estaba muy emocionada. Gracias a Dios, el fin de semana fue un éxito, más de cien adolescentes vinieron a Cristo. El evangelista, un deportista universitario, estuvo a cargo de muchas prédicas en nuestro estado y en todo el país.

El domingo, él y yo teníamos que ministrar en la gran iglesia local en donde se había realizado la cruzada. Entre los dos servicios de la mañana, este elegante universitario me preguntó si yo quería ir a dar una vuelta. Era un brillante día primaveral, así que sin dudar le dije, "¡vamos!".

Alegremente hablamos de las almas salvadas esa semana y de nuestros sueños individuales con respecto al futuro. Él asistía a una prestigiosa universidad, pero yo todavía estaba en el colegio. Me sentía honrada por trabajar en la cruzada a mi corta edad, especialmente con un predicador famoso.

No había notado que mientras yo hablaba sin parar, él había tomado una calle de tierra y había entrado en un evidente callejón sin salida, cuando me di cuenta, mi corazón empezó a acelerarse.

Me calmé y pregunté, "¿A dónde vamos?".

"A ningún lugar en particular", me contestó. "Simplemente pensé que podíamos hablar mejor si nos deteníamos".

Mi tranquilidad se convirtió en preocupación. Después de estacionar el auto, habló por unos minutos... y luego intentó lo inimaginable. El corpulento y fuerte evangelista puso su mano en mi pierna y trató de levantarla. Le dije que se detuviera y aparté su mano, lo que debió haberlo enojado o desafiado, porque ahora él estaba luchando para lograr su cometido.

Sin embargo, yo también luchaba – *no* iba a pasar por esto otra vez. Levanté mi pie y empecé a patear como un animal salvaje, gritándole todo el tiempo para que me dejara en paz. Él se dio cuenta de que estaba intentando forzar a la persona equivocada, y con su ego herido (por lo menos) se enderezó en su asiento y silenciosamente volvimos a la iglesia, en donde después del segundo servicio compartí con el pastor lo que había sucedido. El pastor, quien estaba entrenando al joven evangelista, le llamó la atención por su imprudente comportamiento. (*Nota*: No sé si este tipo tomó el consejo del pastor o no. Él todavía está en el evangelismo, pero divorciado y vuelto a casar).

Aún cuando había nacido de nuevo y vivía para el Señor, yo había atraído al mismo espíritu seductor y violador. ¿Qué estaba pasando con esto? Era como si yo tuviera un cartel alrededor de mi cuello: "Continúa y abusa de mí". No fue solo así mi desafortunada introducción en el ministerio cristiano, sino que me tomaría muchos años el aprender cómo detener el ciclo.

Debo añadir que el espacio no me permitiría enlistar y describir a los honorables y santos ministros con quienes serví durante más de tres décadas. Ellos están comprometidos con Dios, con sus esposas y con sus familias, con sus iglesias y sus ministerios, y me han honrado como a una hermana en Cristo, como a una compañera ministro del evangelio. ¡Les saludo!

El espía furtivo

Cuando tenía dieciocho años, a punto de graduarme en la secundaria, llevé a Cristo a uno de los muchachos del coro de mi

colegio. Santiago, tenía una hermosa voz de tenor, pero había vivido una trágica infancia: no conocía a su padre, sus condiciones de vida eran muy pobres, y también había sufrido con su autoestima. Debido a su talento, nadie se sorprendía cuando él ganaba el primer lugar en el musical de primavera del colegio. Esto era una gran ayuda para su confianza, y él trataba con todo lo que valía la pena.

Ahora veo que yo era la mentora y el modelo de Santiago. Él buscaba mi atención y desesperadamente quería que yo fuera su novia. Por mi parte, no estaba interesada en él, excepto en ser su amiga, y esto acentuó el rechazo que él sentía.

Una noche, alrededor de las dos de la madrugada, desperté al escuchar un ruido en mi ventana. Cuando corrí la cortina, ahí estaba Santiago con una mirada frenética en su rostro. "Ven fuera. Necesito hablarte".

Le dije que se fuera a su casa, que yo lo vería en el colegio a la mañana siguiente. Enfurecido, gritaba diciendo palabras sin sentido, luego caminaba por nuestro patio como un loco. Empecé a orar por la protección de Dios sobre mí y mi familia.

En lugar de irse, Santiago empezó implacablemente a tirar piedras a mi ventana. Yo odiaba despertar a mis padres, pero sabía que debía hacerlo. Mi padre salió para tener una firme y directa conversación con mi confundido amigo, y gracias a Dios, el resto de la noche fue pacífica.

Aunque pasarían años antes de que yo reconociera el patrón de este ciclo en mi vida y aunque ahora sé como detenerlo, gracias a Dios, cada vez que el adversario traspasaba mis límites, yo obtenía un discernimiento cada vez mayor. (Muchos de los que sufren abuso no aprenden a establecer sus límites personales, y sus problemas se intensifican). ¡No permita que los desafortunados detalles de mi pasado cubra de sombras la gloriosa victoria que experimenté en Cristo! El Dios Todopoderoso me rescató de la red de victimización, y estoy emocionada al compartir con usted la manera en que él lo hizo.

Esta es una clave importante, así que no lo pase por alto: Una vez que la puerta de la victimización y del trauma se abren en su vida, permanece abierta hasta que usted (la víctima) la cierra

de un portazo. Su pastor no puede cerrar esa puerta por usted, tampoco sus amigos, ni su consejero, ni su cónyuge. *¡Usted debe hacerlo!* Yo he cerrado esa puerta para bien y saqué la alfombra de bienvenida. Si usted quiere lograr la victoria, también debe establecer los límites en cuanto a cómo permitirá o no que otros lo traten a usted. En *El ciclo de la mentira*, usted aprenderá cómo cerrar la puerta para vivir en libertad.

¿Por qué?

Como padres, sabemos que una de las primeras preguntas que los niños pequeños hacen es "¿Por qué?". Cuando nos enfrentamos con la injusticia, *nosotros* muchas veces preguntamos lo mismo a Dios. Cuando en oración le pregunté por qué a mí me estuvo pasando esta "basura", Él no me contestó enseguida ni directamente, pero sentí su presencia y su protección. Este es uno de los dulces pasajes que Él me dio:

> *"Muchos dicen de mi alma: Para él no hay salvación en Dios. (Selah)*
> *Mas tú, Señor, eres escudo en derredor mío, mi gloria, y el que levanta mi cabeza.*
> *Con mi voz clamé al Señor, y El me respondió desde su santo monte. (Selah)*
> *Yo me acosté y me dormí, y desperté, pues el Señor me sostiene.*
> *No temeré a los diez millares de enemigos que se han puesto en derredor contra mí.*
> *¡Levántate, Señor! ¡Sálvame, Dios mío! Porque tú hieres a todos mis enemigos en la mejilla; rompes los dientes de los impíos"* (Salmo 3:2-7).

Si usted siente temor por el proceso, ¡no necesita sentirse así! Este libro puede desbloquear su futuro, por eso manténgase leyendo y entre en acción. Ahora mismo hay un fuego en mi

alma. Siento que el Señor quiere que yo haga esta declaración profética:

> Dios quiere mover a su iglesia de una mentalidad de víctima a una mentalidad de triunfo.
>
> Como muchos otros, usted ha sido desafiado con pruebas y aflicciones que lo han dejado cansado y con las cicatrices de la batalla. En el momento en el que usted piensa que la tormenta pasó, el enemigo entra precipitadamente en acción como una inundación y lo angustia. Tal vez usted silenciosamente se ha escondido en la culpa y la vergüenza del pasado. Pero este es un nuevo día y un nuevo tiempo. Un cambio sucede en el reino celestial, y el Señor da una nueva revelación acerca de las verdades para la libertad.
>
> Sus ojos serán abiertos a la plenitud de lo que la muerte y la resurrección de Cristo logró. Usted no andará más como una víctima de la circunstancia; usted mirará directamente a los ojos de sus adversarios espirituales y les dirá la Palabra de Verdad en cada situación.
>
> En su ardiente crisol, Dios está formando a sus guerreros más imponentes. Usted puede ser liberado de circunstancias que lo han dejado sin dignidad. Si sus límites han sido violados tantas veces que ya ha adquirido una mentalidad de víctima y ha aceptado la derrota... ¡nunca más! Declare hoy mismo que el juego terminó.
>
> Dios le está diciendo que mire hacia arriba y que se levante por encima de esa manera de pensar. Usted puede ser un vencedor –Él le mostrará qué vencer. Para que David pudiera ser victorioso, él tuvo que enfrentar a Goliat; sin embargo, cuando él perseguía a Dios en total dependencia, él sabía que Dios lo ayudaría. Cuando lanzó su piedra en fe, el poder de Dios la tocó y mató al gigante.

Usted también enfrentará a sus gigantes. El todopoderoso le ordena a usted que lance piedras ungidas en el poder de su nombre. Déjelas volar. ¡Sus gigantes caerán mientras usted da pasos más grandes y firmes en fe!

CAPÍTULO DOS

Formas de abuso

Es difícil creer que alguien pueda vivir toda su vida sin sufrir maltratos en algún momento. Nadie está solo cuando llega a las luchas. No obstante, lo que hagamos *cada uno* de nosotros con nuestras heridas, finalmente afectará a nuestra salud física y espiritual.

Mientras que todos nos golpeamos y nos lastimamos en la ruta de la vida, de vez en cuando, una persona con una mentalidad de víctima será golpeada y lastimada regularmente. Él o ella pueden atribuirlo a la "mala suerte", pero normalmente hay mucho más en ello que el simple azar. Porque los ciclos llegan a ser repetitivos, la víctima empieza a asumir que el abuso es normal, o peor aún, que es merecido. Tarde o temprano, él o ella incluso pueden intentar justificar y proteger a los abusadores.

Los casos más tristes son aquellos que involucran a niños inocentes. En los Estados Unidos, en 2002, por ejemplo, desde los bebés menores de un año hasta los niños de diecisiete años fueron documentados como maltratados. El descuido constituyó aproximadamente el 63 por ciento de los casos; el abuso físico, el 19 por ciento; el abuso sexual, el 10 por ciento; y el abuso psicológico, el 8 por ciento. Estudios recientes en Colorado y en Carolina del Norte estiman que de un 50 a un 60 por ciento de las muertes por causa de abuso o de descuido ni siquiera son registradas[1]; ellos también muestran que el descuido es la forma de maltrato mortal más registrado.

La proporción de la victimización es menor a medida que la edad aumenta, y la proporción era similar para la victimización masculina y femenina, excepto en los casos de abuso sexual, en los que la proporción para las chicas era casi cuatro veces más que la de los chicos [2]. El abusador es típicamente alguien que ha estado a cargo del cuidado de los niños. ¿Y sabía usted que entre un 30 y un 40 por ciento de todos los casos de incesto registrados involucran a un padre alcohólico? [3].

En los Estados Unidos, una violación es denunciada casi cada cinco minutos [4]. Lo peor, en Estados Unidos, la violación es "el crimen violento más reportado". En una gran encuesta nacional de mujeres, solo el 16 por ciento de las violaciones habían sido reportadas a la policía [5]. En un estudio conducido por el Departamento de Justicia y los Centros para el Control y la Prevención de las Enfermedades, al entrevistar a ocho mil mujeres y a ocho mil hombres, los investigadores encontraron que una de seis mujeres había experimentado un intento de violación o una violación consumada. En el momento en que fueron atacadas:

- El 22 por ciento eran menores de doce años
- El 54 por ciento eran menores de dieciocho años
- El 83 por ciento eran menores de veinticinco años [6]

Del estudio *La violación en Norteamérica*:

- El 60 por ciento de las mujeres que denunciaron haber sido violadas eran menores de dieciocho años
- El 29 por ciento eran menores de once años
- El 32 por ciento estaba entre once y diecisiete años
- El 22 por ciento estaba entre dieciocho y veinticuatro años
- El 7 por ciento estaba entre veinticinco y veintinueve años

- El 6 por ciento eran mayores de veintinueve años
- Para el 3 por ciento, la edad no estaba disponible [7].

Además, la violación en una cita es epidémica en los campos universitarios de Estados Unidos. En el mismo estudio, el 80 por ciento de las mujeres violadas fueron hechas víctimas por alguien que ellas conocían [8].

El abuso sexual no es el único tema al que voy a referirme en este libro –también está la violencia doméstica, la avaricia, la deshonra, el abuso verbal y emocional, la traición, el desamparo, la pobreza, el acecho, y muchas otras formas de comportamiento abusivo. Sin tener en cuenta el problema específico, una vez que hemos sufrido una experiencia traumática, necesitamos diagnosticar lo que sucede. Por ahora, veamos algunas situaciones abusivas.

La vergüenza sexual

José era el chico más popular del barrio. Él era quien empezaba los juegos, invitando a jugar a todos sus amigos. Su comunidad rural era amigable y unida.

Uno de los muchachos que estaba participando era un estudiante. Todos los otros chicos, incluyendo a José, lo admiraban era la ingeniosa estrella del equipo de fútbol. Los niños se emocionaban cuando él jugaba con ellos.

Un día, después de los juegos al aire libre, este muchacho le preguntó a José si quería ver su nueva computadora. José, maravillado por el gesto de este popular deportista, aceptó la invitación. Dentro de su habitación, hizo que José se sentara al lado de él, y luego puso rápidamente fotos pornográficas en el monitor de la PC, preguntándole a José que pensaba.

Incómodo pero con curiosidad, José siguió mirando –él no quería ser visto como fuera de onda. Las obscenas imágenes pasaron a describir la actividad gay, y antes de que José se diera

cuenta de lo que estaba sucediendo, había perdido su inocencia, sintiéndose avergonzado, confundido, y vulnerable. Cuando su nuevo "amigo" sugirió que jugaran juegos que llevaran a la promiscuidad sexual, José sabía que eso era malo, pero lo justificó de todos modos.

Ahora que ha crecido y está en el mundo de los negocios, José lucha por el respeto entre sus compañeros. Uno de sus colegas misteriosamente lo demandó por acoso sexual, aún cuando él era inocente. Los socios hicieron un juego de su cabello rizado y de su tímida personalidad, y lo llamaban el "chico chica". El golpe final llegó cuando descubrió que su esposa tenía una aventura amorosa. Desorientado y deshonrado, José sufre en silencio, preguntándose cómo empezó todo esto y anhelando detenerlo.

La traición

Juan y Laura han estado felizmente casados desde hace veintiséis años, con tres hermosos hijos, dos de los cuales ya se manejaban solos. Juan era un diácono fiel; Laura era la directora del departamento de niños de la iglesia. Ellos amaban al Señor y libremente daban sus diezmos y sus ofrendas. La economía nunca fue un problema para ellos, incluso desde el principio de su matrimonio.

Juan había estado empleado en la misma empresa desde que estaba en el colegio, cuando empezó la compañía era una empresa pequeña y esforzada. Había empezado en la planta baja. Cumplió con su lado creativo, le gustaba la aventura, el sistema de jubilación era muy atractivo, sus compañeros lo respetaban, y regularmente había sido promovido. A la velocidad a la que iba, tenía proyectado que en un año sería el presidente de la compañía; la administración legal, los directores, y el presidente saliente, con muchos de aquellos que habían jugado al golf con él, le aseguraban que él era el hombre para el puesto.

Un día, Juan llegó al trabajo y escuchaba solo el peculiar sonido del rumor en voz baja. Nada podría haberlo preparado para

el choque que sufrió al entrar en su oficina, la cual estaba parcialmente vacía, y ver la nota de despido sobre su vacío escritorio. Totalmente confundido, fue hasta la oficina del presidente en donde le dijeron que ahí ya no tenía empleo. Nadie le hablaba. El presidente, un buen amigo por muchos años, no le explicó el porqué –Juan simplemente fue despedido. Salió deshonrado y sin respuestas.

Tres meses después, Juan supo que a su mejor amigo, quien tenía una calificación inferior, le fue dada la presidencia. Pensó en un juicio, pero consideró que la pelea no valía la pena, Juan dio sus mejores años a la compañía y tiene poco que mostrar para su fidelidad. Fue una dolorosa traición; él está herido y lastimado. Juan nunca luchó con la depresión hasta ahora.

El agobiante dolor lo obligó a renunciar a su posición de diácono y dejó de asistir a los desayunos de oración de la fraternidad de varones. La experiencia sacudió su fe en Dios, su confianza en sí mismo, y lo llevó a un ciclo de desconfianza, de aislamiento, y de amargura. Cuando trata de orar, se siente vacío y solo.

El tormento

Estefanía siempre se sintió incómoda en todo lo que hacía. Luchaba con el colegio, el dinero, las relaciones, la aceptación, y su apariencia. Ella había nacido de una chica de dieciséis años que había tenido una aventura nocturna, pero que realmente no quería un hijo. Estefanía vivió nueve años con su frustrada madre, quien constantemente le decía que nunca la quiso tener. Su exhausto padre no podía cuidarse y menos a ella. A los nueve años, se mudó con su abuela y su abuelo político, quienes estaban resentidos al sentirse "obligados" a criar a la niña.

Todo lo que Estefanía quería era ser abrazada por otros, y su ansiedad la hizo propensa a sufrir algún accidente. Cuando era niña, se rompió un brazo mientras manejaba su bicicleta; cuando fue adolescente, se rompió una pierna en el esquí acuático. Los chicos de la escuela le decían "Hidropesía" porque siempre

estaba derramando comida o esparciendo papeles. Ella se enfermaba con frecuencia.

Estefanía consiguió un muy buen trabajo después del colegio, y estaba segura de que eso la ayudaría en su futuro. Sin embargo, justo cuando las cosas estaban mejorando, Estefanía casi pierde su puesto por problemas de transporte: cuando ella chocó y destruyó tres autos en dos años, su compañía de seguros se rehusó a pagarle el tercero, dejándola bajo una montaña de deudas. En su infortunio, olvidó comprar el seguro para su vehículo usado que había pagado totalmente. Varios meses después, cuando le hicieron una multa por pasar un semáforo en rojo, ella puso la boleta en su guantera y se olvidó, luego se asustó al ser arrestada por no pagar multas de tránsito. Sufriendo de toda una vida de rechazo, sin dinero, y en medio del aparente caos que la rodea, Estefanía perdió su trabajo. Se siente maldecida. Y perseguida por un espíritu de tormento, ella se pregunta por qué tiene tantas luchas.

La injusticia

Los padres de Juan inmigraron legalmente desde México cuando él era muy joven. Años después, el señor y la señora González estaban realizando el sueño americano. Aunque no tenían mucho, según los estándares estadounidenses, ellos ahorraron dinero para que Juan pudiera asistir al colegio, conseguir un buen trabajo, formar una familia y prosperar.

Juan era muy trabajador. Cuando sus amigos salían, él se quedaba en su casa para estudiar y al final su fidelidad y diligencia le pagó muy bien cuando se graduó, ocupando el tercer lugar entre más de ochocientos alumnos. Juan fue el primero en su unida familia en alcanzar un grado académico y todos estaban muy orgullosos de él..., pero su emoción se transformó en decepción cuando se enteró de que no había conseguido la beca universitaria.

Él continuó estudiando en una facultad por sus propios medios. Allí se reencontró con Walter, uno de sus compañeros que

había estudiado en el mismo curso y se había graduado en el puesto ochenta y nueve en la clase de ochocientos. Cuando Juan le preguntó cómo estaba pagando sus estudios, Walter le contestó que había recibido una beca completa de cuatro años. Juan fue varias veces a la oficina de admisión para averiguar por qué él no había calificado, pero era despedido sin respuestas.

El abandono

Ricardo, de seis años de edad, amaba a sus padres, tanto como a sus dos hermanas mayores y a su hermano menor con quien jugaba todos los días después de la escuela en el patio de recreo. La madre de Ricardo, una mujer humilde y callada, nunca trabajó fuera del hogar. Se casó al terminar el secundario y quedó embarazada dos meses después.

Una mañana, Ricardo escuchó que su mamá lloraba en la cocina. Preocupado, se levantó de su cama para ver que le pasaba. Trató de consolarla aunque obviamente ella estaba enojada, y el desconcertado jovencito sabía que algo estaba terriblemente mal. Cuando Ricardo y sus hermanos vinieron de la escuela ese día, preguntaron en dónde estaba su papá. La mamá los hizo sentar y con lágrimas en los ojos les explicó que papá ya no regresaría a casa, porque él ya no quería estar casado ni criar a sus hijos. Ellos se echaron a llorar. "¿Qué vamos a hacer?", preguntó la nena de doce años. "No estoy segura cariño, pero nos arreglaremos", fue capaz de decir, la mamá.

Con dificultad se las arreglaban. La madre de Ricardo tomó dos trabajos, y los niños casi no la podían ver. Ella rara vez sonreía. La familia, que alguna vez tuvo su comodidad, ahora vestía ropa usada y la comida escaseaba en la mesa.

El pequeño Ricardo perdió a su papá y no podía entender por qué los había abandonado. Ricardo llegó a la conclusión de que la culpa era de él, después de todo, no siempre guardaba los juguetes cuando papá se lo pedía. Y tal vez los niños eran demasiado revoltosos. De cualquier modo, Ricardo nunca volvió a ver a su padre.

Como un joven adulto, Ricardo encontró a una mujer con la cual casarse, *todo* lo que él esperaba encontrar en una chica. Pronto tuvieron dos hijos, y la vida era buena. Sin embargo, unos cinco años después de su boda, aparentemente empezaron a aparecer pensamientos raros. Ricardo sentía un fuerte impulso de dejar a su esposa y a sus hijos. Se sentía atormentado en su interior, de día y de noche. ¿Por qué él querría sabotear esas maravillosas relaciones? Él oraba por respuestas, habló con varios amigos, incluso fue a buscar ayuda de su pastor.

Ricardo ama a su familia, pero el espíritu de abandono que él conoció siendo un niño, lo persigue constantemente y lo incita a actuar de la misma manera.

La calamidad

Roberto y Belén, buenos ejemplos cristianos en su ciudad, tenían un exitoso negocio familiar. Un día, un disgustado empleado, enojado con Roberto, prendió fuego al negocio. Roberto y Belén perdieron todo. Gastaron miles de dólares para contratar a un abogado que demandar al desilusionado hombre. Pero su póliza de seguro, la cual no había sido revisada en años, no era suficiente, así que se vieron forzados a asegurar un préstamo personal para reconstruir el negocio. Mientras tanto, su casa de vacaciones era dañada por el viento y el agua, y ellos sentían cada vez más que el mundo se les venía encima. Sus tarjetas de crédito estaban en el límite, y sus ahorros agotados. Atrapados por el peso de todo, con desesperación claman al Señor, pidiendo comprensión y ayuda.

La deshonra

El pastor Santiago y su familia tuvieron una devastadora experiencia en su última iglesia. El abuso verbal que sufrieron los dejó débiles y cansados mientras las viciosas mentiras circulaban. Incapaces de hacer frente a todo, él renunció. El pastor Santiago nunca tuvo mucho de peleador, porque por naturaleza él dejaba

trabajar a los demás. Condujo a esa creciente congregación por más de dieciséis años, y los miembros estaban sorprendidos por su "repentina" decisión. Ellos no conocían toda la historia ni los juegos políticos que se jugaban entre bastidores.

Como se suponía, los ancianos votaron para no ofrecer una celebración a la familia del pastor y para no compensar económicamente, por sus años de fiel servicio. Varios miembros se quejaron a los ancianos y ante el staff, pero no presionaron por el tema ante el temor a ser vistos como "no sujetos" a las autoridades de la iglesia. Ellos ganaron su lucha por el poder en la iglesia.

Santiago decidió buscar un empleo secular hasta que él y su familia se recuperaran de la traición. Con sus estudios comerciales, no le fue difícil encontrar un trabajo que se adecuara a sus conocimientos. Su corazón estaba en pastorear, pero aquello tendría que esperar.

Mientras que era extremadamente desafiante para ellos el hecho de insertarse en otra iglesia, con el tiempo la familia encontró una buena congregación a la cual unirse, y durante meses estuvieron sentados escuchando en silencio. Un año después, Santiago fue a ver al pastor principal y ofreció sus servicios como maestro de escuela dominical, lo cual fue aceptado. Él era talentoso, y tenía un saludable conocimiento de *La Biblia*, y muchos en la iglesia lo apreciaban. La cantidad de personas que asistía a su clase era tan grande que la habitación normalmente estaba colmada.

Un domingo por la tarde, el pastor asociado llamó a Santiago para decirle que tenía que mostrar todo su material al pastor principal para su aprobación antes de enseñarlo. Ningún otro profesor tenía que hacer esto, pero como él no tenía nada que ocultar, Santiago sometía sus bosquejos cada semana. Un mes después, se sorprendió cuando le pidieron que renunciara a la enseñanza, alguien de la clase había informado al staff que él estaba promoviendo una falsa doctrina. Confundido por la acusación, Santiago pidió tener una reunión con la persona ofendida para que el problema pudiera ser resuelto. Pero el pastor principal se rehusó. Deshonrado otra vez, Santiago volvió a estar sentado cada semana en un banco de otra iglesia.

Ya sea la agresión, la traición, la propensión a los accidentes, la deshonra, la injusticia, la pobreza, el abandono, o una de las varias formas de maltrato sexual: *El abuso es abuso*. Es un pecado contra la víctima, pero ante todo es un pecado contra Dios. ¿Por qué? Por dos razones. Primero, porque Dios nos creó a su propia imagen. La persona hecha víctima lleva la imagen de Dios y fue creada para compartir el amor de Dios y cumplir con sus propósitos. Segundo, porque Dios se identifica únicamente con nosotros. Jesús conoce nuestro sufrimiento. Él siente nuestro dolor: *"En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis"* (Mateo 25:40).

Desde que Satanás hizo de Adán y Eva sus víctimas en el Jardín del Edén, en donde Dios les había dado el dominio sobre la tierra (vea Génesis 1:28), los pecadores han buscado dominar a otros. Concurrentemente, en términos sinérgicos, Satanás y sus demonios han activado el abuso ilícito del hombre contra otros.

La tendencia de la naturaleza del hombre caído es la de derribar y de aprovecharse de los demás; el hombre, en su naturaleza más baja, se inclinan por la manipulación y el control. Dios nunca tuvo la intención de que el hombre dominara al hombre –la autoridad del reino que él concedió al hombre era con el propósito de restaurar, edificar, y plantar.

Hasta que Jesús venga debemos vivir como influencias piadosas sobre la tierra. *"El reino de Dios entre vosotros está"* (Lucas 17:21), de manera que *"Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"* (Mateo 28:19-20).

La autoridad del creyente es la antítesis de la victimización. En la victimización, la gente mala y los demonios tratan de hacer daño a otros para mantenerlos atrapados en un ciclo de desesperación para que ellos nunca encuentren su destino. El designio de Dios es hacerlo a usted un peligro para el reino de la oscuridad. Lo que Dios quiere es usarnos para construir, para restaurar, y para dar vida a través de los actos de justicia. Debemos ser transformadores

de vidas para que la autoridad del reino de Dios pueda manifestarse en la tierra como lo es en el cielo.

Ese es Su plan para usted. No hay razón para desanimarse. Muchos hombres y mujeres influyentes han sufrido a través de situaciones traumáticas y se han levantado por encima de ellas. Si sigue adelante con firmeza, usted también puede desafiar los obstáculos que afectan su destino.

El experto en la administración de tiempo, Ted Engstrom, dice:

> "Lísielo, y tendrá un Sir Walter Scout. Enciérrelo en una celda de la prisión, y tendrá un John Bunyan. Sepúltelo en la nieve de Valley Forge, y tendrá un George Washington. Críelo en extrema pobreza, y tendrá un Abraham Lincoln. Aflíjalo con una parálisis infantil, y él llegará a ser un Franklin Roosevelt. Quítele la capacidad de escuchar, y tendrá un Ludwig van Beethoven. Hágalo nacer negro o negra en medio de una sociedad llena de discriminación racial, y tendrá un Booker T. Washington, una Marian Anderson, un George Washington Carver. Llámelo un estudiante lento, un "retardado", y anúlelo como persona incapaz de ser educada, y tendrá un Albert Einstein" [9].

CAPÍTULO TRES

Las respuestas emocionales al abuso

Ramiro era atormentado por el rechazo y la inutilidad, batallando constantemente con sus sentimientos al creerse estúpido y torpe. La pesadilla empezó cuando tenía solo cinco años. La violencia, la rabia, y el temor, gobernaban su hogar; él veía que sus padres se peleaban tanto hasta el punto de pensar horrorizado que en cualquier momento el uno podría matar al otro.

"¡Golpéame, estúpido!", decía su mamá drogada en tono de burla. "No tienes la fuerza suficiente para hacerlo, ¿no?". Su enfurecido esposo se le acercó y se detuvo antes de seguir con la pelea. El pequeño Ramiro estaba mirando el altercado por la puerta entreabierta.

"No vales la pena", dijo su papá ebrio agarrando su campera y sus llaves y salió gritando con toda su furia. Aunque esta batalla había pasado, luego habría más... muchas más. Años después, Ramiro se dio cuenta de que las peleas de sus padres eran el resultado de la adicción a las drogas y al alcohol.

Ramiro muchas veces estaba solo en la noche. Su padre se quedaba en los bares hasta que tenía que volver a casa, y su mamá tenía el corazón tan endurecido que no sabía ni cuidaba de las necesidades de Ramiro. Para él era muy común a su corta edad buscar comida por sus propios medios.

Un día, Ramiro de diez años de edad, esperó en la escuela una hora hasta que su padre apareció para llevarlo a casa después de

clases. Cuando subió al auto, se quejó por la espera. Su padre ebrio estaba enfurecido; al llegar a la casa agarró a Ramiro por el cuello y lo golpeó sin misericordia, gritando, "¡No eres nada muchacho!". Esas palabras acentuaron el rechazo en la mente y el corazón de Ramiro.

Cuando Ramiro tentativamente pedía comida o útiles para la escuela, su madre le gritaba, "¿Por qué te tuve?, no eres otra cosa que un problema. ¡Por qué no te mueres!". Sentía como si su corazón fuera herido a puñaladas. Ramiro llegó a creer que él era una verdadera molestia, por eso muchas veces se escapaba de la casa, solo para ser traído de vuelta por un vecino o por la policía.

Con el tiempo, Ramiro se veía a sí mismo como una basura humana que nunca debió haber nacido. Para adormecer el dolor, como sus padres antes de él, recurrió a las drogas. A sus padres no les importó, en realidad, él sentía que a nadie le importaba. Su hábito era costoso, pero entonces un amigo le mostró cómo robar dinero de las carteras de las chicas de la escuela. La adrenalina que corría por el robo le dio una sensación de poder que jamás había sentido; al tener problemas con la ley, confundido y enojado, Ramiro abandonó la escuela y se dedicó a robar.

Los años de este comportamiento destructivo, cobraron su derecho. Sin empleo y sin un propósito para vivir, Ramiro se preguntaba por qué estaba con vida. Una tarde vio a Josué Stanley, un amigo del barrio con quien jugaba cuando era niño. Josué era diferente a otros niños –inteligente, delicado, y de buen parecer– y ahora estaba en su segundo año en la universidad local. Cuando empezaron la conversación, Josué invitó a Ramiro a cenar en su casa esa noche.

Ramiro se sentía atraído por algo de Josué, pero no sabía qué. En realidad, los Stanley eran buenos cristianos que vivían su fe. Más tarde, en la mesa, el señor Stanley preguntó: "Ramiro, ¿si tuvieras que morir esta noche, en dónde pasarías la eternidad?".

"¡Ojalá me muriera, este mundo no tiene nada que ofrecerme!", respondió sarcásticamente.

"¿De verdad te sientes así, Ramiro?".

Con honestidad, Ramiro dijo: –"No lo sé, Señor. Estoy totalmente confundido".

Esa noche el señor Stanley compartió el evangelio, y Ramiro dio su vida a Cristo y fue cambiado inmediata y radicalmente.

Ramiro se unió a la iglesia de ellos y se enroló en un programa de discipulado de dos años que el mismo señor Stanley enseñaba. Aprendiendo la Palabra de Dios y su identidad en Cristo le abrió el camino para dirigirse a la raíz de su rechazo. "Encontré la victoria y soy libre del pasado", testifica Ramiro. "Rompí el ciclo del rechazo emocional y de las mentiras al abrazar la verdad de Dios con respecto a mí y al permitirle que sanara mi quebrantado espíritu humano. Luego ordené firmemente que el mal que me atormentaba se fuera. Una vez me enojé con el diablo y le dije en alta voz que ya no volvería a ser su víctima, y las cosas empezaron a cambiar en mí".

Ramiro aprendió a someter su emoción al Espíritu de Dios, quien ahora estaba viviendo en su corazón. Él ya no sería más la víctima de la mala administración emocional. Ahora él era guiado por el Espíritu, y no conducido por las emociones.

Ejemplos bíblicos

La Biblia describe muchos casos de victimización. Consideremos a tres de ellas.

Los madianitas que oprimían a Gedeón y a su familia constantemente arruinaban sus cosechas (Jueces 6). Por temor a ser visto por ellos, Gedeón sacudía el trigo mientras se escondía detrás de una montaña y una gran encina. Cuando el ángel del Señor vino a él, le dijo, "*El Señor está contigo, valiente guerrero*" (v. 12). Quejándose, Gedeón respondió, "*He aquí que mi familia es la más pobre en Manasés, y yo el menor de la casa de mi padre*" (v. 15). Pero Dios convenció a Gedeón a pasar de víctima a vencedor. El resultado: Gedeón llevó a Israel a la victoria sobre los amenazadores madianitas.

Jeremías, a quien alguien llamo "el profeta llorón", sufría de una profunda y permanente inseguridad. Seguramente burlado y despreciado por su lucha, le dijo al Señor que él no sabía cómo hablar –la intimidación de los hombres amenazaba con evitar que él alcanzara su propósito en el reino. Sin embargo, Dios contestó, *"Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí, y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones"* (Jeremías 1:5).

El comentarista Canon Cook dijo sobre Jeremías:

> "Lo encontramos sensible en el grado más doloroso, tímido, retraído, sin esperanza, desalentado, se queja constantemente y no está satisfecho con el curso de los acontecimientos, pero nunca retrocediendo de sus deberes... Tímido para resolver las cosas, era firme en la ejecución; y propenso a murmurar cuando estaba solo con Dios. Juzgado por su estimación de sí mismo, él era débil, y su misión un fracaso; realmente, a la hora de la acción y cuando el deber lo llamaba, él en toda verdad era "una ciudad fortificada, y una columna de hierro y un muro de bronce contra toda la tierra" (v. 18). Él era un ejemplo noble del triunfo de la moral sobre la naturaleza física [1].

Amnón, el hijo de David, deseaba tener a su media hermana Tamar, estaba tan resuelto a tenerla que se enfermó por la pasión que le tenía. Fríamente, simuló estar enfermo, luego le pidió a David que Tamara le trajera algo de comida. Una vez que ella estuvo en su habitación, él echó fuera a los sirvientes; consumido por el deseo, dijo: *"Ven, acuéstate conmigo, hermana mía"*. Tamar, se sintió herida al darse cuenta de que su propio hermano estaba actuando de esa manera, le rogó que desistiera, pero Amnón, rechazando la oportunidad de apartarse del mal, forzó y violó a su hermana, trayéndole una deshonra inimaginable:

> *"Entonces Tamar se puso ceniza sobre la cabeza, rasgó el vestido de manga larga que llevaba puesto, y se fue*

> *gritando con las manos sobre la cabeza. Su hermano Absalón le dijo: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Guarda silencio ahora, hermana mía; tu hermano es; no se angustie tu corazón por este asunto. Tamar, pues, se quedó desconsolada en casa de su hermano Absalón*" (2 Samuel 13:19-20) [2].

Esta palabra Hebrea para "desconsolada" es el término *shawmame*, que quiere decir "aturdir, entorpecer, devastar" o crecer "adormecido". El trauma de Tamar la devastó hasta el punto de la parálisis emocional, la cual es común en el abusado. Sin embargo, recuerde esto: a diferencia de Tamar, usted y yo tenemos el poder del Espíritu Santo en nosotros para sanarnos de esa angustia de toda la vida.

Sanar de un trauma toma tiempo, aunque muchas víctimas son continuamente atormentadas *porque* no se han dado cuenta de la autoridad que Dios les ha dado en el reino y por el contrario están enfocadas en simplemente conseguir pasar por el siguiente bache de la vida. Incapaces de ver más allá de sus problemas, llegan a estar tan enredados en el torbellino de la victimización que con el tiempo llegan a pensar que la supervivencia, no la victoria, es la vida cristiana normal. Arturo Burk escribe:

> Esta actitud es totalmente entendible. *La Escritura dice, "La esperanza que se demora enferma el corazón"* (Proverbios 13:12). Mientras es comprensible, no es permisible. Para ser libres de la victimización es necesario apropiarnos del poder de Dios. Dios se deleita en hacer que su poder esté disponible para nosotros, pero solo por los objetivos del reino. Él no está principalmente interesado en ayudarnos a sobrevivir. Él quiere asociarse con nosotros para liberar su poder en nuestro mundo de tal manera que nos volvamos dadores de vida a otros alrededor nuestro. Se trata de construir y de expandir, no de sobrevivir [3].

Todos somos emocionales

Como dijimos anteriormente, la victimización no se parcializa con el género, le sucede tanto a los hombres como a las mujeres. Piense en los miles de chicos y chicas que han sido violados por sacerdotes. ¿Cuántos de ellos escaparán de la mentalidad de víctima? Además, sin un trabajo poderoso y transformador en ellos por el Señor Jesús, algunos de ellos también llegarán a ser abusadores. Uno de los principales planes del diablo es perpetuar la victimización.

El problema con el abuso sexual infantil no es el recordarle que usted ha sido abusado; el problema, es más bien, tratar de olvidarlo. Vea esto: *Una vez que Dios sana el dolor, los recuerdos son solo eso, recuerdos*. Ningún dolor. Ninguna aflicción. Ningún terror.

Nuestras emociones solo reaccionan: no pueden pensar, ni organizar, ni planificar. Las emociones responden *involuntariamente* a nuestras circunstancias. Son positivas o negativas en su naturaleza: Emoción contra Desesperación, Placer contra Disgusto, Fe contra Temor (por ejemplo). No existe un terreno neutral, podemos *parecer* ser impasibles o pasivos, ¡pero incluso la ausencia de emoción (apatía) es una expresión de emoción! Todos manifestamos algún nivel de respuesta (visible o invisible, perceptible o imperceptible) a las situaciones de la vida.

Necesitamos entender cómo trabajan nuestras emociones porque *las respuestas emocionales corresponden a nuestras personalidades*. Puesto que nuestras emociones son reactores, cuando pensamos fuertemente en un asunto, generamos fuertes sentimientos con respecto a ese asunto. Nuestras emociones activan nuestra voluntad para actuar. El hecho de reflejar luz u oscuridad, depende en parte de cuán sanos estamos de las heridas del pasado.

El desarrollo emocional

Nadie nace con un conjunto completo de emociones saludables; aprendemos gradualmente a diferenciar entre ellas:

- Desde el nacimiento hasta los tres meses de edad, un niño experimenta varios niveles de aflicción o de deleite.
- Desde los tres hasta los seis meses de edad, un niño empieza a demostrar temor o ira.
- Desde los seis meses hasta el primer año, un niño aprende a expresar afecto y un amor elemental.
- Desde el primer año hasta el año y medio, un niño experimenta sentimientos más complejos (tales como los celos) o tiene problemas conducta.

Cada uno de nosotros, progresivamente desarrolla patrones de respuestas o expresiones emocionales. Nuestro subconsciente –la plataforma de nuestro pensamiento– entra en una red y es programado a través de la repetición. Si somos sometidos al abuso o soportamos condiciones adversas (un trauma) regularmente (la repetición), nuestra mente registra impresiones que forman hábitos basados en la experiencia.

Expresión		**Emocional**
Enojo = Joven	>	Rabietas, gritos
Enojo = Adulto	>	Enfado, rebeldía, furia, maldecir, irritabilidad, retractación, mala educación, problemas conductuales.
Temor = Joven	>	Esconderse, timidez, llanto, chupar el dedo, mojar la cama, miedo a la oscuridad.
Temor = Joven	>	Abuso de drogas, problemas sexuales, aislamiento, comportamiento antisocial, problemas físicos, necesidad de orientación.
Envidia = Joven	>	Intimidar, burlar, lenguaje abusivo, amenazar, temperamento.

Envidia = Adulto	>	Actividad criminal, manipulación, espíritu crítico, furia, acciones perjudiciales.

Los bebés y los niños pequeños son naturalmente egoístas. Aman verse en un espejo, quieren el juguete para ellos, y su hablar gira en torno a "yo" y "mío". Ellos simplemente expresan su felicidad, su contentamiento, su enojo, o su temor.

Los adolescentes expresan una serie de emociones cada vez más amplias mientras aprenden a ser generosos, amables, y respetuosos. Cada expresión de amor está en su propio nivel emocional –un amor por el fútbol, otro amor por los padres– y los adolescentes son propensos a verse según como sean tratados. Una adolescente con sobrepeso bombardeada con burlas probablemente establecerá un patrón mental diciendo *Yo merezco esto*. Después, ella se castiga a sí misma al aumentar de peso, y su espíritu herido empieza a enviar una "señal" de que ella está desesperada por la aceptación y la confirmación. El SOS invisible entonces puede ser percibido por el depredador, quien sacaría ventaja de ella.

Si somos sanos emocionalmente, al finalizar la adolescencia y en la adultez distinguiremos entre la verdad y la mentira, entre el bien y el mal, entre la justicia y la misericordia. Los cristianos maduros desean probar que son honorables delante de Dios y delante de otros. No obstante, algunas víctimas del abuso realmente buscan la forma de ser explotados, porque eso es todo lo que saben; las personas victimizadas a menudo apilan vergüenza y desgracia sobre ellas mismas sin darse cuenta.

Hace varios años, un show de Jenny Jones destacaba a las mujeres que pensaban que tenían cuerpos excepcionales (figuras magníficas). Cuando me senté en mi sala de estar, descansando un poco del trabajo, fui arrastrada por la verdadera audacia de algunas de las invitadas. Una mujer pensaba que era el vivo retrato de la despampanante y ganadora de un Oscar Halle Berry. Ahora bien, Halle es una mujer muy atractiva (significa que ella es hermosa), tan impresionante que siempre estaba arriba en los carteles

de las mejores películas de Hollywood. Créame, la chica que salió en el show de Jenny no era *ninguna* Halle Berry.

Esta confundida joven se jactaba del parecido, aunque tenía varios kilos de sobrepeso, y ese era el menor de sus problemas. Cuando trataba de mejorar su apariencia en la pasarela forzando excesivamente el movimiento de sus caderas, la audiencia la abucheó y le chifló obviamente en desacuerdo con su evaluación personal. Era doloroso ver a la supuesta parecida discutir con todos en el estudio quienes normalmente la trataban con amabilidad, para poder decirle la verdad. Finalmente, un elegante y bien parecido joven se puso de pie de un salto, decidido a ser escuchado: –"¡Señorita, siéntese! ¡Alguien le *mintió* a usted!". Bueno amigos, el diablo es el *mentiroso*, muchas veces me ha mentido, y probablemente le ha mentido a usted también. ¡Vamos a decir las cosas como son!

El diablo nunca juega limpio, sino que juega para permanecer. Cuando pone un *dedo del pie* en nuestras vidas por medio del temor, de la mentira, del trauma, de la injusticia, la traición, o la iniquidad generacional, él desarrollará un *pie* que finalmente llegará a ser una *fortaleza* demoníaca, a menos que hagamos algo al respecto.

Dios nos ha dado personalidades únicas con un propósito específico para cumplir con la tarea asignada del reino en esta tierra[4]. El diablo quiere matar, robar, y destruir nuestra creencia en la verdad (Juan 10:10); para mantener a la víctima, arriesga a la persona para que pierda de vista el propósito de Dios.

El espíritu de víctima

Si después de ser victimizado traumáticamente nuestro pensamiento llega a ser contaminado y fomentamos falsas conclusiones y falsas convicciones, podría traducirse en comportamientos ilícitos como comer con exceso, mentir, ser violentos, abusar de las drogas, el adulterio, las fobias, el gasto excesivo, o la pereza. Me refiero a un "espíritu de víctima" en dos niveles diferentes.

Primero, uso la expresión *espíritu de víctima* para referirme al espíritu (humano) de una persona que ha sido violada de alguna manera, y si intencionalmente o involuntariamente ha fracasado por no procesar adecuadamente la experiencia. Una persona que abraza la mentalidad de víctima hace que el patrón de victimización se repita, a menos que, o hasta que este se rompa. No me refiero a todos los que han sido abusados, sino a aquellos que todavía siguen creyendo mentiras y de este modo permiten que el diablo amolde sus vidas. Una víctima, por ejemplo, puede explicar por qué está bien que las cosas estén equivocadas, permitiendo el continuo acceso a un abusador, como una mujer que perdona el abuso físico de su esposo: En su mente, piensa que ella es el problema y que merece ser golpeada.

O un muchacho que continúa aceptando la intimidación o el hostigamiento en lugar de mantenerse firme y defender sus valores esenciales: En su pensamiento, él es despreciable y no es digno de ninguna otra cosa.

Segundo, un *espíritu de víctima* puede dirigirse a cualquiera de los tantos espíritus demoníacos invisibles que son atraídos y que desean atarse a una persona que abraza las mentiras y los comportamientos de ellos, aceptando una identidad de víctima. Un mundo invisible de oscuridad y lleno de seres espirituales está buscando una oportunidad para que usted sea hostigado y atormentado [5]. Cuando la victimización produce un trauma, a menudo los demonios se adhieren a la persona herida para promover el ciclo de actividades. El temor de la víctima, la intimidación, y la desesperanza ahora son satánicamente sobrecargados.

Las expresiones usadas para describir la actividad demoníaca en una persona son:

- *Obsesión demoníaca*: Obsesión mental o emocional causada por un espíritu malo, a menudo implicando confusión, alucinación, fantasía, escucha de voces en la mente y paranoia.

- *Opresión demoníaca*: Experiencia de sentirse acosado (física, mental, y/o emocionalmente), de modo particular que genera depresión, letargo, fatiga crónica y a veces pensamiento suicida.
- *Posesión demoníaca*: Aunque la versión Reina Valera usa la palabra posesión, la palabra griega original significa "endemoniado", describiendo a una persona en la que vive un demonio. El Espíritu Santo vive en el espíritu del creyente; los espíritus demoníacos viven en el alma de una persona (la mente, la voluntad, y las emociones) y/o en el cuerpo.

Un espíritu demoníaco de victimización tiene un apetito voraz: debe alimentarse para permanecer en el lugar, y prospera o crece en la falta de perdón, en el temor, en el abuso, y en la autocondenación. Aunque muchas víctimas (especialmente niños) tomaron, o no, parte al ser victimizados, el enemigo es astuto, él susurrará a las personas abusadas diciéndoles que ellos son al menos parcialmente responsables del dolor que han sufrido, y si le creen, estarán atrapados, incapaces de ser sanados, de seguir adelante, y de crecer.

Para nosotros es natural rendirnos a la amargura y al resentimiento hacia aquellos en cuyas manos hemos sufrido. ***Adoptar una mentalidad equivocada siempre precede a lo demoníaco***; si no perdonamos, entonces una puerta de nuestra vida es abierta a los demonios. Esto no es algo que yo supuse. Jesús lo dijo. (Más adelante hablaremos más propiamente de esto). Para tener comunión con el Señor, debemos arrepentirnos de ***nuestros*** errores y recibir el perdón de Dios –la amargura y el resentimiento en nosotros están bajo ***nuestra*** responsabilidad.

A veces encontramos más fácil aceptar el perdón de Dios por aquel que abusó de nosotros que aceptar su perdón por nosotros. ¿Por qué es tan difícil perdonarnos a nosotros mismos? Por nuestro orgullo o nuestra ignorancia de naturaleza humana, muchas veces concluimos en que no deberíamos haber pecado o no deberíamos haber permitido que el pecado viniera hasta nosotros. Note esto:

pensar de este modo, es sostener que el pecado es raro para nosotros, que no somos propensos a pecar, o que no pecamos porque somos muy maduros espiritualmente. Error. El pecado es natural en nosotros; nunca llegamos a estar tan maduros espiritualmente como para ser incapaces de pecar. Cualquiera de nosotros está a un suspiro de distancia del pecado en todo momento. Es solo por la gracia de Dios y por nuestra perseverancia que no pecamos. Deberíamos estar siempre atentos a nuestra tendencia hacia el pecado, y en consecuencia guardar nuestros corazones.

Pedro fue uno de los amigos más cercanos de Jesús –Santiago, y Juan, andaban más cerca del Señor que los demás. Conocemos mejor a Pedro por su acceso radical y reaccionario a casi cualquier situación –como cuando saltó para defender a Jesús y cortó la oreja del siervo del sumo sacerdote. Mientras que tendemos a enfocarnos en cómo Pedro empezó a hundirse una vez que estuvo caminando sobre el agua, ¡él es la única persona que conocemos (además de Jesús) que caminó sobre el agua!

Estoy segura que usted recuerda con cuanta vehemencia Pedro aseguró su fidelidad a Jesús, pero luego rápidamente negó al Señor tres veces. ¿Cómo enfrenta usted la vergüenza de haber negado a su Salvador en su hora más difícil después de haber sido uno de sus amigos más queridos? Es fácil para nosotros decir, "Jesús lo perdonó". ¡Sí, lo perdonó! Pero para que Pedro accediera al perdón del Señor, él tuvo que reconocer que lo necesitaba, que él realmente había cometido el pecado que requería el perdón.

En lugar de arrastrarse en la autocompasión, Pedro llegó a creer la verdad que Juan escribiría más tarde: *"Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad"* (1 Juan 1:9). Pedro estaba *convencido* del perdón de Cristo; es Pedro quien después nos anima a mantener una buena conciencia (1 Pedro 3:16) y nos recuerda que Dios da gracia al humilde (5:5).

Le aseguro ahora mismo que nuestro amoroso Padre celestial tiene un maravilloso plan para usted, incluso si por las dificultades de la vida usted perdió de vista de ese plan. Le propongo que invierta en leer el resto de este libro –todo el libro. Permita que

mi testimonio de las gloriosas victorias de Dios llegue a ser suyo también.

Por ahora, piense en su bienestar emocional. Es posible que usted tenga que volver a mirar hacia atrás, a su infancia o a su adolescencia, o tal vez su mirada al pasado sea solo hacia algunos años atrás. ¿Ve dónde empezó a desarrollar hábitos emocionales desfavorables? ¿Cómo? ¿Qué sucedió para iniciar esto? ¿Fue el resultado de un trauma? ¿Del pecado? ¿De palabras perjudiciales? ¿Del temor? ¿De la rebeldía? Tome tiempo para pedirle al Señor que le revele el problema raíz de su dolor emocional. Escriba cualquier cosa que Él le muestre. Más adelante tomaremos la oportunidad para que usted se arrepienta, para que renuncie a las puertas abiertas, y para que rompa cualquier contrato que usted pueda haber hecho con la oscuridad.

El siguiente capítulo lo desafiará, y oro para que usted lo lea y aplique sus principios. Si lo hace, tendrá una comprensión más cabal de cómo las experiencias que alteran la vida pueden abrir una puerta para el abuso y la victimización, o –alabado sea Dios– ¡para la libertad!

CAPÍTULO CUATRO

Experiencias que alteran la vida

En noviembre de 1963, Laura Welch de diecisiete años de edad, pidió prestado el auto de la familia para asistir a una fiesta con amigos. Unas horas después, los Welch recibieron el llamado que los padres temen: el personal del hospital local les dijo que Laura había sufrido un accidente. No había visto la señal de detención y trató de pasar por la intersección a velocidad normal, incrustándose contra un auto que tenía el derecho de paso. Laura solo sufrió contusiones, pero el conductor del otro coche –un estudiante famoso y muy amigo de Laura– murió en el impacto.

Laura más tarde dijo que esta tragedia dio forma a su perspectiva sobre la vida cuando era muy joven todavía, trayendo una nueva compasión y una nueva sabiduría. Sus amigos y su familia se maravillaban de su serenidad y de su fuerza, y tal vez usted también conozca y respete sus cualidades como adulta. Laura Welch siguió hasta convertirse en Laura Bush, la esposa del presidente Bush[1].

Usted y yo tenemos experiencias en cada momento del día. Muchas de esas experiencias no son de las que alteran la vida –son las ocurrencias mundanas que casi todos encontramos constantemente. Sin embargo, una situación mayor puede alterar la vida, así como el hecho de repetir experiencias anteriores

–con el tiempo puede– afectar nuestro camino. Los cambios resultantes pueden ser para bien o para mal, y, como con Laura Welch Bush, la persona que sufre la experiencia determina el resultado final.

La devastación dejada por el paso del Huracán Katrina alteró la vida de las personas afectadas. La gente que experimentó esto nunca volverá a ser la misma. Una anciana, se encontró sosteniendo a su perro arriba de un árbol en una calle a unas cuadras de su casa, explicaba a un periodista que ella nunca se consideró una "religiosa", pero ahora, "todo había cambiado". Ella había tenido un encuentro que le cambió la vida.

Aquellos que sobrevivieron al duro golpe y al temor del tsunami en Asia en diciembre de 2004, serán afectados por siempre. Algunos se volvieron a los demonios y a los ídolos buscando alivio; algunos buscaron al Dios viviente; otros llegaron a amargarse y a enojarse. Lo que estas personas sufrieron con sus crisis cambiará sus vidas. ¿Serán ellos mejores personas por la experiencia? Solo ellos determinarán el que.

Lo que establece una experiencia que altera la vida fuera de una experiencia diaria, es el hecho real de que la vida ha sido alterada, cambiada –una transformación ha tenido lugar. Esta alteración viene en dos "colores": una santa y la otra impía.

Las experiencias santas que alteran la vida vuelven nuestros corazones hacia Dios. Nos forman, aún si fuera solo un poco, en la imagen de Cristo. Consisten en:

- Decisiones personales que hacemos por Cristo;
- Experiencias que tenemos con Cristo durante la oración o el estudio bíblico;
- La influencia de y la asociación con gente piadosa;
- Experiencias compartidas con otros cristianos que producen lazos santos del alma, lazos espirituales para la vida (a menos que sean rotos de otra manera); –un lazo santo del alma es un hilo invisible, una conexión invisible que

une los corazones y las vidas a través de la oración, del servicio, y del ministerio de unos a otros–.

- Tragedias que nos fuerzan a buscar y a volvernos a Dios;
- Situaciones en las que nos ponemos rápidamente bajo la misericordia de Dios en arrepentimiento;
- Experiencias emocionalmente traumáticas que causan que pidamos la ayuda de Dios;
- Situaciones que construyen nuestra fe para resistir contra la adversidad;
- Enfermedades o encuentros en el lecho de muerte en donde Dios nos visita.

Las experiencias impías que alteran la vida alejan nuestros corazones de Dios. Estas experiencias hacen que perdamos de vista las intenciones que Dios tiene para con nosotros y su fidelidad hacia nosotros. Consisten en:

- Decisiones que tomamos para negar a Cristo el acceso y el control de nuestra vida;
- Decisiones premeditadas para someterse a la oscuridad espiritual, a través de la rebelión o del pecado premeditado;
- La influencia de y la asociación con personas impías;
- Experiencias impías compartidas con otros que producen lazos impíos del alma, conexiones espirituales para la vida –a menos que sean rotas de otra manera–;
- Tragedias que nos llevan a culpar a Dios;
- Situaciones traumáticas que hacen que nos sintamos abandonados por Dios;
- Situaciones que aumentan nuestro temor y nuestra desconfianza;
- Ocurrencias que crean inestabilidad emocional en nosotros.

Experiencias pactadas

Las experiencias que cambian la vida son encuentros de pactos profundos. "¿Pactos con quién?", usted podría preguntar. Ese es el punto: la decisión es nuestra –con la excepción de aquellos que son muy chicos para entender o regular las dinámicas de sus experiencias–.

A través de las experiencias *santas* podemos establecer pactos espirituales con personas santas. Con el tiempo, los compañeros en el servicio a Cristo, unos a otros construyen relaciones para toda la vida. Piense en un pastor que con su esposa han servido en la misma iglesia por muchos años. Los años que han estado relacionados con la congregación han tejido las fibras de sus vidas logrando un hermoso tapiz divino. El pastor y su esposa son parte de la congregación, y la congregación es parte de ellos. El pacto de Dios se hace en dos niveles:

- Ellos han entrado en un pacto santo del alma con las personas a quienes han servido.
- Han entrado en un pacto con Dios a través de sus años de fiel servicio. La unción del Señor está sobre la pareja en niveles más grandes y más profundos mientras continúan rindiéndose a él en obediencia.

El caso de un pacto santo en *Las Escrituras*, es el caso de los padres de Jacob, quienes al guardar las costumbres, lo enviaron a buscar una novia para sí mismo. A lo largo del viaje, Jacob se detuvo para dormir, y mientras dormía, tuvo un sueño en el que Dios le decía que la tierra en la que él estaba pertenecería a él y a toda su descendencia. Cuando se despertó, Jacob se dio cuenta de que había tenido un encuentro que le había cambiado la vida –nunca más sería el mismo. Tomó la piedra sobre la que había estado durmiendo, derramó aceite sobre ella, e hizo un pacto con Dios. La promesa que había recibido de Dios cambió su punto de vista para siempre, cambió el sentido de su propósito, y cambió sus prioridades en la vida (vea Génesis 28:12-22).

Los contratos *impíos* se hacen con gente impía. A través de la fuerza –la violación, la agresión, el abandono, o la maldición, etc.– aquellos que eligen las malas acciones traumatizan a aquellos que son más jóvenes y / o más débiles. Desde este lugar vulnerable, ellos se doblegan en temor como víctimas. Las conexiones impías pueden ser formadas (por ejemplo) a través de la fornicación, del adulterio, de la homosexualidad, de la bestialidad, del sexo en grupo, y de la violación; estas cosas no solo son pecados contra Dios sino también contra nuestros propios cuerpos.

Si lo sabemos o no, cuando entramos en contratos impíos y malvados, entramos en un pacto en dos niveles.

- Primero, entramos en un pacto con la(s) persona(s) con quien(es) hemos estado practicando el pecado, voluntaria o involuntariamente. Este lazo del alma es una conexión invisible que ata nuestros corazones y nuestras vidas con el mal y puede dejar puertas abiertas en nuestras vidas que deben ser cerradas. Joiada, un sacerdote de la casa de Judá, es un ejemplo bíblico de quien ha determinado romper los contratos impíos:

> *"Entonces Joiada hizo un pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, de que ellos serían el pueblo del Señor. Y todo el pueblo fue a la casa de Baal y la derribaron, hicieron pedazos sus altares y sus imágenes y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal. Colocó porteros junto a las puertas de la casa del Señor, de modo que no entrara ninguno que por alguna causa estuviera inmundo"* (2 Crónicas 23:16-17, 19).

- Segundo, entramos en un pacto con espíritus de la oscuridad que provocan el pecado en nosotros y alimentan ese pecado, y ese pecado a su vez, muchas veces resulta en un tipo de posesión demoníaca. Los demonios usan los lazos impíos del alma para conectar su actividad maligna en una persona.

Si aún involuntariamente entramos en una sociedad con el mal, las puertas espirituales de nuestra vida pueden ser abiertas para posteriores ataques – esto me pasó a mí y a otros miles a quienes he ministrado. Es común para una víctima permitir e incluso (a sabiendas o no) invitar a espíritus de injusticia, espíritus viles, y espíritus de maldad a su vida a través de las puertas de las asociaciones ilícitas. *Se establece un pacto en el reino espiritual hasta que una de las partes lo rompe*; usted tendrá que romper el pacto para poder ver los cambios que se suceden (más adelante veremos más de esto).

Los cristianos occidentales tienen poco conocimiento del mundo invisible. Después de treinta y cinco años de tratar con lo demoníaco, veo que es trágico que la iglesia esté tan concentrada en el uso de la medicina y la psicología para ayudar a los cristianos a liberarse de los problemas emocionales y mentales. Indudablemente hay momentos en los que la medicina y el consejo están en orden, y gracias a Dios tenemos a hombres y mujeres hábiles que pueden ayudar a muchos en nuestra sociedad, pero ¿por qué es que a menudo nos volvemos tan rápida y principalmente al campo de la medicina y no a Jesucristo, al buscar una solución? En mi experiencia personal y profesional, he visto que es posible lograr mucha libertad con la revelación de la verdad, por medio del perdón, a través de cortar pactos con la oscuridad, y del andar en la luz.

Anatomía de las experiencias que alteran la vida

Ilustración Nº 1

Guillermo dio su corazón a Cristo a los ocho años de edad. Un año después, alguien en la escuela intenta seducirlo sexualmente. Guillermo le cuenta a sus padres y a su profesor, y la tragedia es evitada. Por las sabias y correctas decisiones que Guillermo tomó,

el almacén de las bendiciones de Dios se abre para él: *"En todo lugar están los ojos del Señor, observando a los malos y a los buenos"* (Proverbios 15:3). No hubo ninguna violación sexual, ningún contrato impío con una persona impía, y ninguna puerta fue abierta para lo demoníaco. Debido al compromiso de Guillermo con la pureza y la verdad, su experiencia en este caso con Dios lo protege del mal.

A los doce años Guillermo asiste al campamento de una iglesia y rinde su vida a las misiones en el exterior. Su encuentro con y su sumisión al llamado de Dios, le afectaron profundamente. Su rendición honra al Señor y recibe una adicional revelación de Dios en cuanto a los propósitos y los planes de Dios para su vida. Su decisión invita a las grandes y continuas bendiciones del cielo. Las decisiones correctas mueven a Dios.

Pedro cita a David cuando escribe: *"Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal"* (1 Pedro 3:12, del Salmo 34:15; vea también el Salmo 26:3).

Años más tarde Guillermo elige a una mujer piadosa. Una vez más el Señor es honrado; la bendición emocional, espiritual, y económica, es lo que resulta. Puertas abiertas a asociaciones piadosas. Guillermo recibe favor delante de los hombres en su servicio como misionero. Él está logrando las metas de su vida.

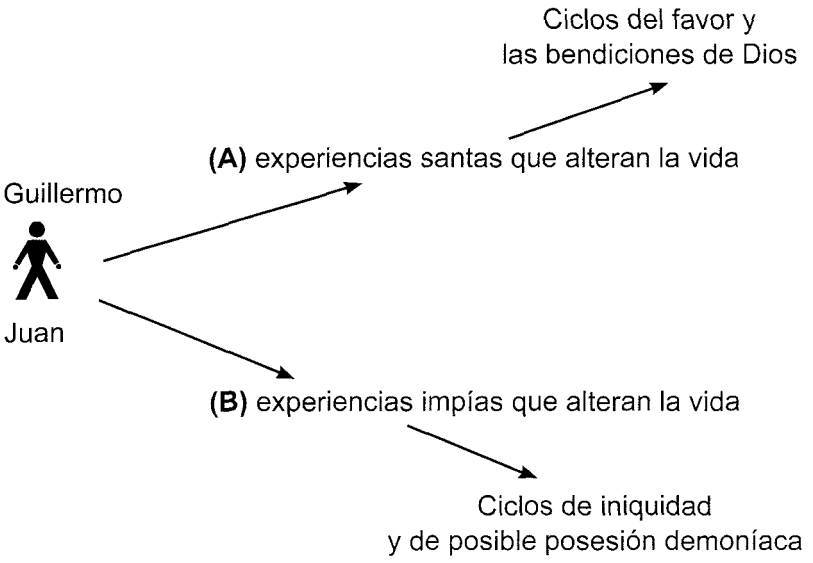
Nadie es perfecto. Y aunque todos nosotros a veces estemos sujetos a malas decisiones, si nos arrepentimos o no humildemente de nuestro pecado, puertas espirituales puede abrirse o cerrarse. Poner a Dios en el trono de nuestras vidas impide el avance de la oscuridad contra nosotros.

Ilustración Nº 2

Juan es un muchacho que sufre del abuso físico y del abuso emocional. No tiene a nadie quien lo guíe, en consecuencia él se amarga y se enoja. La puerta espiritual de su vida es abierta de par en par a la oscuridad. Al creer en las mentiras acerca de

sí mismo y acerca de Dios, él concluye, "No soy otra cosa que un producto dañado. Soy un inútil. Nunca llegaré a nada". El mundo demoníaco lo etiqueta como una *víctima* porque él se condena a sí mismo verbalmente y exhibe la presencia de emociones destrozadas.

EXPERIENCIAS QUE ALTERAN LA VIDA



Fuente: www.cbcreations.com.au/index.html

Una vez que la puerta está entreabierta, a menos que haya alguien que sepa cómo conducir una guerra espiritual y facilitar sanidad interior para Juan, es muy probable que él vuelva a experimentar posteriores violaciones impías que alterarán su vida. A medida que tiene más edad, Juan continúa con los estándares impíos, estableciendo ciclos de iniquidad. (La iniquidad es definida como *gran injusticia, maldad y mal*). El resultado de su falta de perdón y de su amargura es que Juan está aislado de las bendiciones

de Dios, y los ciclos demoníacos continuarán, empeorando con el tiempo.

Ilustración Nº 3

Liliana de ocho años de edad, es violada por un vecino adulto y no lo dice a nadie. Sus ricos padres viajan constantemente y no están cerca para ayudar. Como un animal herido, Liliana se vuelve tímida y temerosa, y como con Juan, la puerta espiritual de su vida queda abierta. Ella es muy chica para saber cómo cerrar las puertas espirituales, o para saber que la puerta está allí, o para estar prevenida, o para detener el ciclo que ha empezado. Ella está preparada para un nuevo abuso.

Como adolescente, la invitan a consumir marihuana. Para adormecer el dolor emocional de su primer abuso, ella lo acepta. El rechazo se establece en su corazón, y su consumo de drogas es exagerado. Una noche, cuando estaba intoxicada por las drogas, Liliana es violada en una cita, resultando en un embarazo. Sus padres están furiosos, para protegerse ellos y proteger a la familia de otra vergüenza, la envían a un hogar para madres solteras hasta que dé a luz. Cada experiencia impía que altera la vida profundiza su atrincherada creencia de que ella siempre será una víctima.

Nunca habrá un cambio en el abusivo ciclo de vida de Liliana hasta que ella tome el control, hasta que identifique las mentiras en las que cree, se arrepienta de haber creído en ellas, y llegue al conocimiento salvador de Cristo. Luego debe elegir ser libre de sus atormentadores y dar aquellos pasos vivificantes hacia la libertad.

Cuando una persona viene a Cristo, él o ella es trasladado(a) del reino de las tinieblas al reino de la luz. Sin embargo, los contratos, los pactos, y las alianzas hechas a través de los traumas y los pecados pasados permanecen; Cristo *es* la respuesta, pero el creyente nuevo puede no saber cómo acceder a la libertad. Mi amigo Arturo Burke dice (y es absolutamente correcto):

"La buena noticia es que, vivir con un espíritu de víctima es totalmente opcional". He escrito este libro porque quiero ayudarle a encontrar su libertad, a romper sus ciclos de vergüenza y de pecado, y a tomar su lugar en Cristo.

Aunque siendo una niña inocente fui atacada sexual, verbal, y emocionalmente, me hice responsable de mis problemas. Pasé muchas horas en oración, permitiendo que el Señor sanara mi espíritu humano, me librara de la trampa de los espíritus depredadores, y me liberara de una mentalidad incorrecta. Hay una inversión que debe hacerse si usted quiere disfrutar de la plenitud de Dios. Si usted quiere la victoria en su vida, tendrá que tomar la responsabilidad personalmente. Usted no merecía el abuso del que fue víctima, pero eso no significa que tenga que vivir una vida de derrota. Levántese y póngase en acción.

Si lo permite, el Señor usará lo que usted ha experimentado, tanto lo bueno como lo malo, ¡para purificarlo! Cuando se refina el oro, el refinador funde y luego revuelve el oro sobre el calor hasta que todas sus impurezas flotan en la superficie. Él quita las impurezas y sube la temperatura, y luego repite el proceso, siempre aumentando la temperatura cada vez más. El oro fundido es puro cuando el refinador puede ver su reflejo en él.

La oración, la rendición, la muerte a uno mismo, el ayuno, la alabanza, y una íntima relación con Jesús, traerán las impurezas del abuso, del dolor, del rechazo, y del trauma a la superficie, en donde el Espíritu Santo puede quitarlas. Así como Moisés bajó de la montaña resplandeciendo con la gloria del Señor, así nosotros saldremos del lugar de oración reflejando la gloria de Cristo, al haber estado con Jesús.

Cuando hemos pasado por el fuego del dolor, nuestra primera respuesta debería ser el acomodarnos bajo la sombra del Altísimo y acercarnos más a Él. Sin tomar en cuenta la circunstancia, si respondemos a Dios con una devoción pura, seremos cambiados, y otros verán su presencia y su gloria reflejadas en nuestras vidas.

Cosas santas que cambian la vida personal

Mi primera experiencia santa que me cambió la vida fue cuando caminé por el pasillo de una iglesia a la edad de siete años para "ser salva". Esa mañana pasé con mi amiga Judy, quien ***ya era*** salva. Realmente fui sincera, pero no nací de nuevo en ese momento; la sinceridad no nos salva, Cristo lo hace. Él tiene un tiempo y un lugar para nuestro nacimiento en su reino, y ese no era mi momento. No obstante, como pensé que yo debía ser una cristiana –al obedecer el consejo que me habían dado–, no me comporté en forma negativa como lo hubiera hecho en otra situación, yo conocía el temor de Dios, pero no conocía a Dios personalmente.

A los trece años de edad, tuve un encuentro con el Señor, pero no entendía que era el Espíritu que me estaba convenciendo de mi necesidad de nacer de nuevo.

Más tarde en 1965, a mis quince, fui realmente transformada. El haber rendido mi corazón a Cristo esa noche fue como salir de un oscuro armario hacia la luz del sol. Me rendí a Jesús el día en que lo conocí. Estaba literalmente en fuego por Cristo.

Orar y ayunar por mi futuro esposo, fue otro paso de sumisión y obediencia, una experiencia transformadora que mantuvo las bendiciones y el favor de Dios en mi vida.

Una de mis experiencias transformadoras más significativas la tuve en 1970, alrededor de las dos y media de la mañana. Empecé mi tiempo de oración leyendo una página de mi libro devocional favorito, seguido de un pasaje de *La Biblia*. Luego, me puse a orar en el piso, y por veinte o treinta minutos alabé al Señor Jesús por cada detalle de mi vida. De pronto esta memorable experiencia fue interrumpida por un impulso celestial de ***desistir***. Desistir de qué. No estaba segura. Pero el Espíritu vino con tal poder que yo no podía moverme.

Cuando lloraba delante de Él, el Señor me preguntó, "Alicia, ¿dónde está el altar que has construido para mí?". Esto me confundió, y no sabía lo que Él me estaba preguntando. Luego el

Espíritu me recordó las experiencias de hombres y mujeres que están en *La Biblia*: Encuentros transformadores como resultado de ofrecer sacrificios a Dios sobre un altar, generalmente un altar que ellos habían construido para Él.

En la antigüedad, los altares a menudo eran construidos en ciertos lugares santificados por una asociación religiosa o espiritual con Dios. Eran lugares de sacrificio y rendición. Así que esa noche construí un altar en mi corazón y me presenté como el sacrificio –un sacrificio *vivo*.

Ese altar cambió mi vida para siempre. Y así como alguien lo hizo en el Antiguo Testamento, le di un nombre: "El Señor está presente". Ahí aprendí que los mejores argumentos y opiniones del hombre, nunca podrían invalidar mis experiencias con el Señor. O, como mi suegro me enseñó: "Una persona con una experiencia nunca está a merced de una persona con un argumento".

Temprano esa mañana en 1970, mientras me sacrificaba a mí misma, a mis sueños, a mi esposo y a mis hijos, a mis posesiones, y a mi ministerio para el Señor, fui convertida de vivir para mí misma a vivir para el reino de Dios. Cuando puse toda mi vida bajo su control, fui llena de su Espíritu Santo. Nunca seré la misma otra vez.

Un altar es un lugar de sacrificio y de muerte, *así que cuidado con edificar un altar en un intento de conseguir algo de Dios*. Sacrificios es lo que ofrecemos, no lo que obtenemos. Dios nunca nos permitirá que lo manipulemos con el fin de lograr nuestros fines. La vida no es un show que dice *Hagamos un Trato* –en lugar de elegir por cual cortina o puerta vamos a pasar, lo experimentamos como viene. ¡Es lo que hacemos con la experiencia que finalmente nos hace lo que somos!

"Sacrificar" algo al Señor para recibir alguna cosa a cambio no es un sacrificio. Éxodo 20:25-26 dice:

> *"Y si me haces un altar de piedra, no lo construirás de piedras labradas [planes humanos]; porque si alzas tu cincel sobre él, lo profanarás. Y no subirás por gradas*

a mi altar [orgullo y autopromoción], para que tu desnudez no se descubra sobre él".

Cualquier sacrificio verdadero es carente de intereses egoístas. Tristemente, muchos de nosotros conocemos el sacrificio solo en teoría, no en la realidad.

¿Ha construido usted un altar transformador y santo para Dios? ¿Estuvieron sus ojos sobre ese altar para ver al Señor de una manera como nunca lo había visto? Si no, construya un altar para Él hoy; súbase a él y pida que el fuego del cielo lo consuma y que por revelación lo cambie. ¡*Usted* nunca volverá a ser el mismo!

Haciendo un inventario espiritual

Es hora de hacer un inventario espiritual en su vida. Probablemente usted ha tenido experiencias santas y experiencias impías que han cambiado su vida, encuentros que han moldeado su presente y pueden afectar su futuro. Las experiencias impías que no han sido perdonadas, dejan entreabierta la puerta espiritual de su vida y permiten que el enemigo lo acose, lo aseche, y lo atormente. Las experiencias santas –actos piadosos de adoración, de servicio, de rendición, y de humildad delante del Señor Jesús– lo edifican y mantienen la puerta de las bendiciones del cielo y del favor de Dios abiertas para usted.

Ahora es el momento de evaluarse a usted mismo. Haga una honesta evaluación de donde está usted. Nunca es demasiado tarde para cancelar pactos que haya hecho con la oscuridad. Nunca es tarde para empezar a construir altares para el Señor y experimentarlo a él de una manera nueva, fresca, y transformadora.

Haga una lista de sus experiencias. Tome su tiempo y no se apresure –permita que el Señor se las recuerde. Pídale que Él mismo le revele lo que usted no recuerda o no puede recordar. ¡Permita que este día sea una experiencia que cambie su vida!

Altares santos

Mis encuentros transformadores con Dios

1.
2.
3.
4.
5.
(Y más)

Altares impíos

Mis encuentros transformadores con el mal

1.
2.
3.
4.
5.
(Y más)

Con respecto a sus experiencias impías, ore:

> *Padre, en el nombre de Jesucristo, me arrepiento por haber permitido que las experiencias impías que cambian la vida me hayan mantenido atada(o) a pactos de abuso y de victimización: (Nombre cada una de ellos). Siento mucho que las puertas de mi vida hayan sido puntos de entrada para el pecado y las continuas violaciones, y me arrepiento delante de ti ahora. Siento haber permitido que el abuso continuara sin que yo hiciera algo al respecto. Perdóname por no haber buscado tu ayuda anteriormente. Perdóname por culparte*

a ti y a otros por mi problema. Recibo tu limpieza de mi pasado. Recibo la unción, por medio de tu poderoso Espíritu, para salir de este círculo vicioso, y te alabo por la victoria y por el gozo que vendrán, y por las puertas que serán abiertas.

Abra sus ojos y diga esto en alta voz y con autoridad:

Poderes de la oscuridad, en el poderoso nombre de Jesús, el nombre que es sobre todo nombre, te ordeno soltarme ahora. Rompo todos los contratos, las alianzas, el sectarismo religioso, el derramamiento de sangre, los altares impíos, las maldiciones, la rebelión, los acuerdos, y los lazos impíos del alma con lo demoníaco. ¡Ahora!... ¡Fuera! Pertenezco a Jesús y no a ti. Ya no tienes ningún derecho legal sobre mí. Te mando una nota de desahucio. Sal de mi casa, sal de mis posesiones, sal de mi familia, y sal de mí.

Ya no soy más tu víctima, y nunca lo seré otra vez. ¡Fuera!

Con respecto a sus experiencias santas, ore:

Padre celestial, te bendigo por las experiencias que me acercaron a tu amor – esas experiencias cambiaron mi vida. Te bendigo por haberme mostrado el camino para ser salvo. Estoy muy agradecido(a). Gracias por el tiempo en el que (Agradézcale por las experiencias espirituales específicas que usted sabe que alteraron su vida para servirle a él). Tú eres un Padre celestial bueno y fiel. Te amo mucho, y ahora dedico a ti mi vida. Te necesito cada minuto de cada día, y te alabo por haberme levantado del lugar de oscuridad hacia tu luz admirable. Oro en el poderoso nombre de Jesucristo. Amén.

CAPÍTULO CINCO

Fortalezas santas y fortalezas impías

Arthur Gordon cuenta la historia de un hombre, herido por la poliomielitis a la edad de tres años, cuyos padres pobres y desalentados lo habían abandonado en un hospital de la ciudad de Nueva York. Tomado por una familia adoptiva, a los seis años fue enviado a vivir con sus parientes en Georgia, con la esperanza de que el clima más cálido mejorara su condición.

Lo que realmente mejoró su condición fue Maum Jean, una anciana mujer negra que recibió a aquel "frágil, perdido, y solitario muchachito" en su corazón. Por seis años ella masajeaba sus débiles piernas, le administraba su propia hidroterapia en un riachuelo cercano, y lo alentaba espiritualmente con sus historias, canciones, y oraciones.

> "Noche tras noche, Maum Jean continuó con los masajes y la oración. De pronto una mañana, cuando yo tenía unos doce años, ella me dijo que tenía una sorpresa para mí. Me llevó afuera hasta el patio, me puso con mi espalda contra un roble; puedo sentir su áspera corteza hasta el día de hoy. Me quitó mis muletas y mis aparatos. Ella retrocedió una docena de pasos y me dijo que el Señor le había hablado en un sueño. Le había dicho que el momento para que yo volviera a caminar había llegado.

"Así que ahora" —dijo Maum Jean— "quiero que camines hacia mí".

Mi reacción instantánea fue de temor. Yo sabía que no podía caminar solo; ya lo había intentado. Me encogí hacia atrás contra el sólido soporte del árbol. Maum Jean continuaba insistiéndome.

Me puse a llorar. Rogando y suplicando. Repentinamente su voz se hizo más fuerte, ya no era tan amable y halagadora sino llena de poder y autoridad. "¡Puedes caminar muchacho! ¡El Señor ha hablado! Ahora camina hasta aquí".

Ella se arrodilló y extendió sus brazos. Y de alguna manera, impulsado por algo más fuerte que el temor, di un paso vacilante, y luego otro, y otro, hasta que llegué a Maum Jean y caí en sus brazos, ambos estábamos llorando.

Pasaron dos años más antes de que yo pudiera caminar normalmente, pero nunca volví a usar las muletas...

Muchos años después, la noche llegó cuando uno de los altos nietos de Maum Jean, tocó mi puerta. Era tarde; había escarcha en el aire. Me dijo que Maum Jean se estaba muriendo, y quería verme.

La vieja cabaña estaba igual: Pisos de ciprés, ventanas con persianas de madera –sin vidrios–, techo de paja mezclado con brea. Maum Jean en la cama, rodeada de quienes la observan en silencio, su frágil cuerpo estaba cubierto con un acolchado hecho con retazos. Desde un rincón de la habitación, una lámpara a querosén daba una opaca luz color naranja amarillento. Su rostro estaba en sombras, pero escuché que susurraba mi nombre. Alguien puso una silla cerca de la cama. Me senté y toqué su mano.

Por un largo rato estuve sentado allí... De vez en cuando Maum Jean hablaba suavemente. Su mente estaba lúcida.

Ella esperaba que yo recordara las cosas que ella me había enseñado.

Afuera, la noche se agitaba con un fuerte viento. En la otra habitación, el fuego producía un chasquido, lanzando chispas de color naranja. Había un gran silencio; ella estaba con sus ojos cerrados. Entonces la anciana voz habló, repentinamente más fuerte, "Oh", dijo Maum Jean, con sorprendente alegría, "¡Oh, es tan hermoso!". Dio un pequeño y esforzado suspiro, y murió...

Todo eso pasó hace mucho tiempo. Ahora yo vivo en otra ciudad. Pero todavía pienso muchas veces en Maum Jean, y en la cosa más importante que ella me enseñó: No hay ninguna barrera cuando el amor es lo suficientemente fuerte. Ni la edad. Ni la raza. Ni la enfermedad. Ni nada." [1]

Como este hombre, usted también puede caminar. Usted puede salir de su dolor emocional causado por el abuso del pasado. Jesús ha destruido las barreras; nuestro problema es nuestra dificultad para cree, en que podemos ser victoriosos. Para avanzar, es crucial que usted se libere de su vieja mentalidad y pueda abrazar (recibir, vestirse de) la mente de Cristo. Desarrolle su creencia en Dios –nuestra fe lo mueve– y examine estos principios espirituales, estas verdades que pueden ayudarle a dominar la mentalidad de víctima y entre en una vida basada en la fe.

Fortalezas

Dicho simplemente, las fortalezas son sistemas de pensamientos. La idea es esta: lo que usted cree forma sus pensamientos. Lo que usted piensa determina sus acciones, su modo de hablar, y finalmente su salud. Una vez más, hay fortalezas santas, las cuales

Dios construye con la verdad y desde las cuales Él opera, y hay fortalezas impías, las cuales el diablo construye con mentiras y desde las cuales él opera.

Una fortaleza militar, un atrincheramiento desde el que un ejército puede hacer la guerra, empieza como una fuerza invasora o defensora que obtiene una "cabeza de playa" (una posición establecida o punto estratégico). Muchos historiadores están de acuerdo en que la guerra contra la alianza entre Alemania e Italia en el frente europeo, fue ganada en el Día D –día en que una operación militar está programada para empezar–, el 6 de Junio de 1944, en las playas de Normandía, en Francia. Cuando las Fuerzas Aliadas de los Estados Unidos, Gran Bretaña, y Canadá aterrizaron, la cantidad de víctimas en un período de seis días fue brutal: 37000 muertos, 172000 heridos o desaparecidos. El esforzado valor y la férrea determinación dieron a nuestros hombres la ventaja; si ellos podían tomar esa cabeza de playa podían tomar las líneas del frente tierra adentro y finalmente derrotar a los fascistas. Esa victoria, en gran parte es la responsable de la libertad que Europa disfruta actualmente.

En términos espirituales, una fortaleza santa es un sistema de creencia que acepta como verdad la voluntad de Dios tal como está expresada en *La Palabra de Dios*. Empieza como una verdad, llega a alojarse en su corazón, estableciendo una "cabeza de playa". Desde allí el Espíritu Santo añade revelación y construye una fortaleza santa en su corazón.

David escribió:

> *"El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré temor?"* (Salmo 27:1).

La palabra hebrea para "fortaleza" es *maw-oze*, que significa "un lugar fortificado, una roca, y defensa". Cuando usted permite que la verdad de la Palabra se establezca en su espíritu, Dios hace que esa verdad llegue a ser una experiencia para usted.

Puesto que Cristo es su fortaleza, su roca, y su defensa, usted puede encontrar refugio en Él. En la salvación, usted recibió su mente (compare con Filipenses 2:5); ahora su trabajo es renunciar a su pensamiento por el de Él y encontrar una confianza renovada en la fortaleza de Dios.

Veamos los pasajes que nos muestran cómo construir una fortaleza santa.

> *"Porque antes erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz –llevad las vidas de aquellos nativos a la Luz"* (Efesios 5:8).

Una persona nacida y criada en una ciudad conoce los caminos secundarios, a los vecinos, la subcultura, los restaurantes favoritos, y así sucesivamente –es su hábitat natural. El apóstol Pablo está diciendo que los que creemos en Jesucristo, hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al reino de la luz. ¡Por eso, ande, viva, y funcione en su vida como si solo hubiera conocido la luz!

Empiece a vivir esto. Dé un regalo de ánimo a un amigo que esté luchando. Invite personas a su casa para darles comida y compañía. Comparta su fe. Ore por aquellos a su alrededor. Usted ya no es más esa vieja persona, por eso haga estas cosas –o ejecute acciones similares– en lugar de gastar su tiempo y su dinero como lo hacía antes. ¡Usted es una nueva criatura, un nativo nacido para la Luz!

> *"Dando siempre gracias por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a Dios, el Padre"* (Efesios 5:20).

¿Cómo vive este versículo? Supongamos que una factura inesperada llega a su correo –¿Alaba usted a Dios en cualquier caso? El Espíritu es capaz de obrar a su favor cuando usted actúa en la directiva de Dios en cuanto a alabarle en todas las cosas. ¿Qué sucede? Tal vez suena el teléfono y una mujer en el otro lado de la línea se disculpa por haberle enviado una factura que ya ha sido

cancelada –usted no les debe nada. Cada oportunidad para vivir la verdad establece una "cabeza de playa" (punto estratégico) desde la cual su situación puede cambiar. En lugar de vivir como una víctima otra vez, usted está desarrollando una forma de pensar conforme a la verdad.

> *"Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia"* (2 Pedro 1:3).

Cada día, en voz alta, dé gracias a Dios por estar recibiendo todas las cosas que sumarán para una vida más plena en Cristo.

Imagine esto: un día usted va por la autopista cuando de pronto su auto se recalienta y se detiene bruscamente. Se siente frustrado, pero cree que Dios puede traer algo bueno de esa situación. En ese momento empieza a alabar a Dios. Un hombre que ve su condición viene para ofrecerle ayuda. Después de empujar el auto hasta el costado de la ruta, usted le pide usar su celular para hacer un llamado. Cuando usted menciona que está llamando a su hermano, Johnny Davis, para que lo ayude, él le pregunta si usted se refiere al Johnny Davis que es miembro de la Iglesia Praise Community (comunidad de alabanza). Usted contesta con un sí, porque es su hermano mayor. Él emocionado le dice que Johnny y él son compañeros de oración y de estudio, y que tiene una clara impresión del mundo de Johnny.

Después que usted cuelga, su nuevo amigo le pregunta por su vocación; su detallada respuesta lleva a su amigo a contarle lo que Dios está haciendo con sus negocios, y que no tiene ninguna duda de que Dios arregló todo esto para conocerlo a usted. Allí mismo, en el borde de la autopista, él le ofrece un trabajo en su compañía...

O, a veces nada sucede. Tal vez el Señor simplemente está probando su fe en medio de las dificultades. Confíe en él para saber qué es lo mejor para usted en cada momento, y actúe en la verdad para honrar y obedecer al Señor.

Viva la verdad al actuar en fe. Las revelaciones espirituales son "cabezas de playa" desde donde el Señor es capaz de injertar su verdad en usted y hacerlo(a) libre. Es más que hacer uso de las palabras decir que una fortaleza es una influencia fuerte en su vida: ¡Jesucristo es el único fuerte a quien usted puede tener y quien cuidará de usted!

He aquí algunas "cabezas de playa" bíblicas:

- Soy un rey y un sacerdote delante de Dios (1 Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6).
- Soy libre para siempre de la condenación (Romanos 8:1).
- Soy libre del poder del pecado y ya no puede gobernar mi vida (Romanos 6:1-6).
- He sido hecho justo (2 Corintios 5:21).
- Soy completo en Cristo (Colosenses 2:9-10).
- He sido resucitado y estoy sentado con Jesús en lugares celestiales (Efesios 2:6).
- Tengo acceso directo a Dios por medio del Espíritu (Efesios 2:18).
- Jesucristo está en mí (Colosenses 1:27).
- He sido salvado y apartado para la gloria de Dios (2 Timoteo 1:9).
- Tengo el derecho de acercarme confiado hasta el trono de Dios en oración (Hebreos 4:16).
- Soy partícipe de la naturaleza divina de Dios (2 Pedro 1:4).
- He sido confirmado, ungido, y sellado por Dios (2 Corintios 1:21-22).
- Fui elegido por Dios, antes de la fundación del mundo, para ser santo (Efesios 1:4).
- Soy redimido, perdonado, y he recibido toda gracia de Dios (Efesios 2:5).

- Todas mis necesidades serán suplidas en Cristo (Efesios 4:19).
- Ya no estoy más en la oscuridad, y ahora ando en la luz (Efesios 5:8).
- Toda bendición espiritual está disponible para mí (Efesios 1:3).
- Me ha sido dada la mente de Cristo (1 Corintios 2:16).
- He sido perfeccionado espiritualmente en Cristo (Hebreos 10:10).
- Pertenezco a Dios, y no soy mío (1 Corintios 6:19-20).
- He sido predestinado, llamado, justificado, y glorificado en Cristo (Romanos 8:30).

En resumen: cuando aceptamos tales verdades en nuestro sistema de creencia, una "cabeza de playa" es establecida en nuestras mentes. Desde ésta el Espíritu Santo construye su fortaleza en nosotros mientras permitimos que la verdad de Dios influya en nuestros pensamientos, en nuestras creencias, y en nuestro comportamiento. En el proceso, el Espíritu cultiva la verdad en nuestros corazones y expone la decepción del diablo, revelando la falsa identidad que hemos adoptado. La fortaleza santa llega a ser el fundamento sobre el cual nuestra vida victoriosa es construida.

Una vez escuché una historia que en muchas formas ilustra una "cabeza de playa" santa.

> A un acróbata de circo, cuando le preguntaron por la seguridad de la red que estaba debajo de él, graciosamente admitió que la red debajo de los trapecistas estaba allí para evitar que ellos cayeran contra el suelo y se rompieran el cuello, pero además añadió, "Estoy agradecido de tener esa red porque también nos ayuda a no caer".
>
> "Mire", explicaba, "si no tuviéramos esa red, estaríamos tan nerviosos al realizar nuestro número que nuestras mentes estarían constantemente enfocadas en la posibilidad de

caer, y no en la actuación. Tenemos el valor de intentar dos giros o tal vez tres –¡gracias a la red!".

Es verdad: la confianza en Dios es la red de seguridad por la que podemos amar a otros, perdonar a aquellos que nos han herido, permitir que el Espíritu vaya hasta la raíz de nuestro dolor, y vivir plenamente. Nuestra seguridad en el Señor Jesús es la red de su amor. Extienda sus brazos, acepte la verdad, créala, y vívala.

Para establecer fortalezas santas en mi vida, escribí citas bíblicas en un cuaderno –como la lista anterior– que yo podía *leer en voz alta* cada día. Memoricé estos y muchos otros versículos para cuando las circunstancias llamaran a "la mente de Cristo". Algunos de los versículos los pegué en el espejo de mi baño, otros en mi auto, y algunos en mi heladera. ¡Pruébelo! Atrévase a ser libre de las mentiras que dicen que usted nunca cambiará. Usted puede hacerlo, y los infalibles brazos de Dios lo atraparán si llegara a tropezar.

A mediados de los '80, una mujer en mi grupo celular luchaba terriblemente con el abuso de su pasado. Una noche, después de una reunión, ella inició una conversación conmigo. Le pregunté qué estaba pasando.

Lágrimas caían por sus mejillas mientras decía, "Dios no me ama". Marcia (no es su verdadero nombre) venía de un hogar destruido; sus padres se habían divorciado cuando ella era muy joven. Recordaba el abuso verbal y físico que ella, su madre y su pequeño hermano habían sufrido, como si su vida se hubiera congelado en el tiempo de su infancia. El dolor en su voz reflejaba la continua repetición mental del rechazo, y las mentiras que había creído en todos estos años.

"¿Marcia, sabes cómo te he enseñando acerca de creer en la verdad de *La Palabra de Dios*? ¿Y acerca de quién eres en Cristo?".

"Sí", dijo ella, no tan convencida.

"Quiero que me leas tus notas, en voz alta. ¿Qué dicen tus notas acerca de quién tú eres?".

Cuando Marcia empezó a leer, su desesperación gradualmente cambió a una pequeña luz de esperanza. Ella podía escucharse diciendo, "Soy completa en Cristo", y algo se activó en su corazón. Yo podía verlo en sus ojos.

"¿Crees que esos versículos acerca de ti son verdaderos, sin tener en cuenta tu pasado, sin tener en cuenta tus sentimientos, sin cambiar una cosa acerca de ti misma?".

Dudó por algunos segundos mientras pensaba en la enseñanza. Entonces, como si una lamparita hubiera iluminado las palabras, dijo fuertemente, "¡Eso es asombroso! La palabra de Dios es verdadera, y es verdadera para mí. Soy completa en Cristo, pero he creído en la mentira. Ya no más –¡lo tengo! ¡Realmente lo veo! Antes de la fundación del mundo, estas verdades fueron confirmadas y establecidas. Solo necesitaba creer y recibir la verdad. ¡Cielos!

Las circunstancias de Marcia no habían cambiado nada. Sin embargo, su comprensión en cuanto a quién era ella en Cristo *había* cambiado, lo cual cambiaría también sus creencias.

Fortalezas impías

Una vez más: una fortaleza impía es un estado de la mente que acepta como verdad algo contrario a la voluntad de Dios tal como es expresada en *La Palabra de Dios*. Así como las fortalezas santas están construidas en la verdad de la Palabra, las fortalezas impías están construidas en las mentiras de Satanás: "[El diablo] *fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira*" (Juan 8:44). Cuando aceptamos una mentira acerca de Dios, de otros, o de nosotros mismos, tenemos el potencial para permitir que una fortaleza impía sea formada. Estas fortalezas son construidas por la repetición mental (la meditación) de las mentiras, por miedos de toda clase, pecados personales, sistemas de creencias equivocados, fortalezas generacionales, o situaciones de abuso. Es por eso que *debemos* permitir que la

meditación de nuestros corazones sea agradable delante de Dios (vea Salmos 19:14; 49:3; 119:97).

El diablo sabe como usar "cabezas de playa" en nuestras vidas. Cuando creemos una mentira acerca de la habilidad de Dios para redimir nuestro pasado, una "cabeza de playa" es formada, y una fortaleza, como una casa de pensamientos, empieza a ser construida. El enemigo puede comenzar por implantar pensamientos tales como *Eres tan feo. Nadie te ama. Mereces lo que los demás dicen de ti.* Cuando usted acepta las mentiras, la meditación en ellas y el hecho de repetirlas una y otra vez, hacen que su tormento mental aumente.

Pronto el acusador lo convence de que la mentira es realmente la verdad, y ésta llega a ser reforzada por sus palabras y sus acciones. Es solo una cuestión de tiempo hasta que su inseguro fundamento se hunda, y usted será una víctima otra vez. Una vez que usted cree en lo que es falso, lo que usted escucha, ve, o hace, es filtrado por el lente de esa falsa creencia. Una batalla invita a otra, y tarde o temprano usted arruina sus relaciones porque se ha rechazado a sí mismo y a otros. La "cabeza de playa" de Satanás construida con mentiras se convierte en una fortaleza (vea 2 Corintios 10:3-5).

Agar e Ismael

Quizás usted está familiarizado con la historia de Abraham, Sara, y Agar, la criada egipcia que le había dado a luz, a Abraham, un hijo llamado Ismael. ¿Pero sabía usted que fue el espíritu herido de Agar quien abrió la puerta de la victimización para toda una cultura, un efecto que continua hasta nuestros días?

Sara, la esposa de Abraham, tenía el profundo deseo de tener un hijo, y cuando sintió que no había ninguna esperanza para que ella concibiera, hizo que Agar durmiera con Abraham. La tensión entre las dos mujeres era obvia una vez que Agar quedó embarazada (Génesis 16:4). Como Agar despreciaba a Sara, y Sara estaba disgustada por el orgullo de Agar, pronto la echó.

Un ángel salió al encuentro de la rechazada y amargada Agar junto a una fuente de agua en el desierto, al costado del camino hacia Shur. Sugestivamente, Shur significa "un muro" –a menudo lo que pasa en lo natural tiene correlación con lo que se está desarrollando en lo espiritual. Creo que Agar, la madre de Ismael, el padre de los enemigos consecuentes de Israel (por ejemplo, vea Génesis 16:7-11), construyó un muro de ofensa hacia Sara y Abraham que puso en movimiento una enemistad que nunca fracasó al sembrar el desacuerdo entre los árabes y los israelitas.

"Huyo de la presencia de mi señora Sara", dijo Agar al ángel, quien le dijo que regresara y que se sometiera a la autoridad de Sara: *"He aquí, has concebido y darás a luz un hijo; y le llamarás Ismael, ['Dios escucha'] porque el Señor ha oído tu aflicción"* (v. 11). Cuando Ismael nació, él y su madre vivieron con Abraham y Sara.

Llegó el día en que Sara dio a luz a Isaac, el hijo de la promesa (vea Gálatas 4:28). En Génesis 21:8 aprendemos que una parte fue dada para Isaac en ocasión de su destete y el espíritu herido de víctima que empezó su obra en el corazón de Agar parece haber sido transferido a Ismael: *"Y Sara vio al hijo que Agar la egipcia le había dado a luz a Abraham burlándose de su hijo Isaac, y dijo a Abraham: Echa fuera a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de ser heredero juntamente con mi hijo Isaac"* (vv. 9-10).

Decepcionado, Abraham despidió a Ismael y a Agar. Los dos anduvieron errantes por el desierto de Beerseba –"El Pozo del Juramento"–, y ella dejó al muchacho debajo de uno de los arbustos, y fue y se sentó enfrente y alzó su voz y lloró. La palabra hebrea para "llorar" sugiere que ella estaba gimiendo y lamentándose con fuertes y dolorosos gritos de amargura. El Señor escuchó a Agar e incluso escuchó más los gritos de Ismael. Él le aseguró a Agar que Ismael llegaría a ser una gran nación.

Con cada puerta abierta de ofensa, siempre hay una promesa de Dios que usted puede recibir de Él si usted elige. En el caso de Agar, Dios le abrió sus ojos para ver el agua que ella podía dar a Ismael para salvar su vida en el desierto. Si usted le pide que le

abra sus ojos, sus ofensas también pueden ser lavadas por el agua viva de sus promesas.

Desafortunadamente, Agar no trató con su espíritu rencoroso y herido. Ismael contrajo la amargura de ella y también la perpetuó. *La Escritura* revela que la actitud burlona de Ismael establece una historia que sigue operando en la actualidad. Génesis 25:18b NVI dice: *"allí se establecieron en franca oposición a todos sus hermanos"*. A menos que usted supere a su espíritu herido y ande en victoria con Cristo, al igual que Ismael, usted afectará a futuras generaciones de su familia con el mismo espíritu equivocado que ha abrazado.

Un día, dos monjes estaban caminando por el campo de camino a otro pueblo para ayudar en la cosecha. Mientras caminaban, vieron a una anciana sentada en el borde de un río. Ella estaba enojada porque no había ningún puente y no podía cruzar por sus propios medios.

El primer monje amablemente le ofreció, "Podemos llevarla al otro lado si usted quiere".

"Gracias", dijo ella, aceptando agradecidamente la ayuda de ellos. Así que los dos hombres unieron sus manos y la levantaron quedando ella entre ellos, y la llevaron hasta el otro lado del río. Cuando llegó al otro lado, les agradeció otra vez y siguió su camino.

Después que los monjes hubieron caminado otro kilómetro o algo así, el segundo monje empezó a quejarse. "Mira mis ropas" dijo. "Están sucias por llevar a la mujer por el río. Y mi espalda todavía me duele por levantarla. Siento que se está endureciendo". El primer monje simplemente sonrió y movió su cabeza.

Pocos kilómetros más adelante, el segundo monje volvió a quejarse. "¡Mi espalda me está doliendo mucho, y todo porque tuvimos que cargar a esa tonta anciana por el río! ¡No puedo dar un paso más por este dolor!".

El primer monje miró a su compañero, que ahora estaba en el suelo, lamentándose. "¿Te has preguntado por qué yo no me estoy quejando?", le preguntó. "Tu espalda te duele porque todavía estás cargando a la mujer. Y yo la dejé como siete kilómetros atrás" [2].

Así somos muchos de nosotros al tratar con nuestro pasado, somos ese segundo monje que no se puede liberar. Retenemos el dolor sobre las cabezas de nuestros seres queridos o nos quedamos atrapados en nuestro espíritu crítico, y las fortalezas impías nos mantienen atados todo el tiempo como las vendas que ataban a Lázaro. Sin tomar en cuenta cuán victimizados hemos sido en el pasado, el perpetuar las mentiras abrirá nuestras puertas a futuros problemas. Esto le pasó a Agar y a Ismael, y muchos árabes hoy en día en todo el mundo todavía viven en constante hostilidad con otros. En el capítulo siguiente examinaremos cómo los pecados, las actitudes, o las acciones de nuestros antepasados todavía pueden afectarnos a nosotros hoy.

CAPÍTULO SEIS

Estándares inicuos

En los ochenta y a principios de los noventa, yo era una agente inmobiliario. Amo los diferentes estilos de las casas, y vendiéndolas tenía la oportunidad de conocer e influenciar a muchas personas. Las largas horas y el irritable cliente ocasional podrían ocasionar que alguien cuestionara mi pasión por el trabajo, pero por años fui la mejor vendedora en el mercado de Houston. En 1994, el Señor me llamó al ministerio de escribir y predicar a tiempo completo. Fue una decisión difícil –me gustaba mucho vender casas– pero una vez entré en el ministerio, ya no podía continuar con mi negocio inmobiliario.

Una transacción de particular interés para mí, ilustra la existencia y el impacto de los estándares generacionales inicuos. Yo había hecho el contrato de alquiler por un año de la casa de un propietario, y al final del año los arrendatarios todavía estaban ocupando la propiedad. Dos meses después, es decir, catorce meses después de haber firmado el contrato, los arrendatarios llamaron a los propietarios, diciendo que ellos habían comprado una casa y querían mudarse sin pagar ningún recargo. Los propietarios lo habían aceptado porque los inquilinos no habían dicho que tenían planeado vivir un año más en la propiedad; y los propietarios me preguntaron si ellos tenían algún recurso legal.

Les expliqué que en nuestro Estado, cuando un arrendatario se queda en la propiedad un día más después de la fecha de finalización del contrato de alquiler sin los arreglos previos por escrito,

el alquiler automáticamente se renueva por un año más. Como los inquilinos no cumplieron el contrato notificando a los propietarios por escrito, el contrato anterior obligatorio fue extendido. Por cuenta propia, los propietarios presentaron una demanda civil contra los inquilinos, y me pidieron estar presente en la corte junto con el abogado de los propietarios. El juez rápidamente dio el caso a favor de los propietarios, resolviendo que los inquilinos estaban legalmente limitados al contrato *y* que tenían que pagar con dinero por el año adicional.

Piense en este concepto siendo aplicado en el reino espiritual. Recuerde, el diablo nunca juega limpio, y tiene a millones de cristianos como responsables de los alquileres pasados. Podemos ser creyentes que amamos al Señor mientras todavía estamos obligados por el diablo por contratos pasados que nunca fueron cumplidos, o peor aún, nunca fueron cancelados. Desafortunadamente, hemos asumido que el sacrificio de Cristo por nuestro pecado, automáticamente invalida los pactos que hemos hecho con los poderes de la oscuridad. No es así. ***El sacrificio de Jesús nos reconcilia con Dios; pero todavía somos responsables de la cancelación de los contratos que hemos hecho con la oscuridad.*** Hasta que lo hagamos, el enemigo tiene el derecho legal de hacer cumplir el acuerdo.

Usted puede haber tenido adicciones, cometido pecados sexuales, puede haber caído en el robo o la mentira. Tal vez sus padres han rechazado a Dios. O quizás ha luchado con la depresión y las tendencias suicidas, como otros en su familia lo han hecho. Tal vez usted haya experimentado el abuso físico, sexual, verbal, o emocional. Usted es un cristiano, y sabe que Jesucristo está vivo en su corazón, sin embargo no parece ser libre del pasado. *¿Por qué?*

Asuntos generacionales

Necesitamos saber de lo que estamos hablando cuando hablamos sobre una fortaleza generacional inicua, o de una iniquidad generacional. Consideremos algunas definiciones.

Generación viene de la raíz *génesis*, que significa el origen o el principio de algo. El estudio de la *genética* se relaciona con el origen y el desarrollo de los ancestros o progenitores de alguien que establecen y estimulan las características de ese alguien.

La realidad fundamental: Quiénes y qué sus padres y abuelos (y así sucesivamente) fueron en sus vidas, afecta directamente a quien usted llega a ser. Esto va más allá del color del pelo y del color de los ojos – también impacta en su personalidad, en su manera de ser, en sus expresiones, y aún en las fuerzas y debilidades de su carácter. Sí, incluso en sus tendencias hacia pecados específicos.

Por ejemplo, mis padres pasaron por la Gran Depresión económica de los '30, cuando la comida, el agua, la ropa, y otras provisiones eran escasas. Mi papá, el bebé de nueve niños, perdió a su padre cuando tenía solo cinco años. Su madre preocupada por el cuidado de sus hijos, se aseguró de que ellos no desperdiciaran nada. Mi papá a su vez nunca desperdició nada, y mis padres cuidadosamente ahorraban dinero para el futuro.

Probablemente usted puede identificarse con esto también. Puede tener un pariente mayor que no tiraría ni un poquito de la comida que sobró, o está obsesionado con guardar cupones viejos –incluso vencidos– y latas de aluminio vacías –con la intención de reciclarlas, aunque raramente lo hace. La forma en que los miembros de sus familias trataron con las condiciones de la era de la Depresión continúa impactando sus comportamientos en la actualidad.

Ahora por la dinámica espiritual: La palabra iniquidad es usada 262 veces en *La Biblia*. Una fortaleza generacional es una influencia, una puerta abierta, o una característica que nos hace pensar, creer, y comportarnos de una manera contraria a la verdad de Dios. Puede ser un sistema de programación mental o un demonio asociado a una familia (espíritu familiar) que provoca y perpetúa los comportamientos repetidos de generación en generación.

> *"El Señor es lento para la ira y abundante en misericordia, y perdona la iniquidad y la trasgresión;*

mas de ninguna manera tendrá por inocente al culpable; sino que castigará la ***iniquidad*** *de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación"* (Números 14.18).

"No los adorarás ni los servirás [a los ídolos]; porque yo, el Señor tu Dios, soy Dios celoso, que castigo la ***iniquidad*** *de los padres sobre los hijos, y sobre la tercera y la cuarta generación de los que me aborrecen"* (Deuteronomio 5:9).

"[Dios] El que guarda misericordia a millares, el que perdona la ***iniquidad****, la trasgresión y el pecado... y que no tendrá por inocente al culpable; el que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación"* (Éxodo 34:7).

"Que muestras misericordia a millares, pero que castigas la ***iniquidad*** *de los padres en sus hijos después de ellos, oh grande y poderoso Dios, el Señor de los ejércitos es su nombre"* (Jeremías 32:18).

El Señor es lento para la ira, paciente para con nosotros (2 Pedro 3:9), y Él desea que nosotros vivamos en libertad de los estándares inicuos del pasado. Una palabra hebrea para iniquidad *aw-vone* significa "perversidad", "maldad" moral, "agravio", "castigo" (de la iniquidad), "o pecado". Otra palabra, *aw-vaw*, significa "estar encorvado, agachado con perversidad". La iniquidad es una propensión hacia el pecado, una tendencia a seguir el mismo camino. Aunque somos culpables solamente de nuestros pecados individuales (vea Ezequiel 18:18-20), la inclinación a repetir los comportamientos de las generaciones pasadas es muy actual, y la responsabilidad de identificar y romper estos estándares es nuestra.

Si yo tuviera que plantar un arbolito en mi jardín, con el tiempo sus raíces se desarrollarían. Si mientras está jugando en el patio,

mi nieto pisa o cae sobre la base del arbolito, éste quedaría torcido, y el árbol continuaría apoyándose en un lado hasta que Eddie lo enderezara y lo asegurara con estacas y cuerdas. "Si la ramita está torcida, así crecerá el árbol" –de esta manera funciona la iniquidad generacional.

Si un miembro de una familia abre la puerta al alcoholismo... los hábitos se desarrollarán... se formarán estándares... y una o dos generaciones después, otros miembros serán atrapados en la misma trampa. Así como esa generación se rinde al mismo espíritu familiar o entretiene la misma programación mental, ellos "renuevan el alquiler" que sus antepasados hicieron con el mal. ¡*La Escritura* enseña que los alquileres de la iniquidad generacional se extienden de tres a cuatro generaciones! Usted puede decir, "Pero la tercera o cuarta generación desde Adán fue hace mucho tiempo". Sí, pero si usted tiene un miembro de la familia que renueva el alquiler del pecado generacional en la tercera generación, entonces la iniquidad es perpetuada en otras tres o cuatro generaciones. *Alguien*, finalmente, debe aceptarlo en sí mismo para romper el alquiler y cancelar el contrato.

Jesús estaba al tanto de la iniquidad generacional, como lo estaba la gente de su tiempo.

> *"Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego? Jesús respondió: Ni éste pecó, ni sus padres, sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él"* (Juan 9:1-3).

Su respuesta muestra que en este caso, la ceguera del hombre no era el resultado de una iniquidad generacional, lo cual implica que era posible que este hubiera sido el caso.

La obra de la cruz está terminada, pero si no vivimos conforme a la verdad posicional de quienes somos en Cristo –la condición de haber recibido su justicia a través de su sacrificio– entonces el diablo siempre sacará ventaja, y continuará imponiendo el viejo

sistema en nosotros. Mi apóstol favorito, Pablo, nos dice en Gálatas 3:13 que Jesús nos redimió de "la maldición de la ley"; sin embargo, las consecuencias del pecado todavía operan si no hacemos algo con respecto a ellas. Él también nos exhorta: *"Para libertad fue que Cristo nos hizo libres; por tanto, permaneced firmes, y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud"* (5:1). Si no hubiera ningún yugo de esclavitud que nos preocupara, Pablo no habría tenido la necesidad de enseñarnos esto.

Considere lo que él dice en Romanos:

> *"Así también vosotros, consideraos muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.* Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para que no obedezcáis sus lujurias; *ni presentéis los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia.¿Entonces qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ningún modo!* ¿No sabéis que cuando os presentáis a alguno como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?" (6:11-16 énfasis añadido).

¡El pecado ya no tendrá más dominio sobre nosotros! *Pero*, si nos rendimos a la injusticia nos convertimos en esclavos de la injusticia. ¡Renovamos el alquiler! Aún como una nueva creación en Cristo, podemos seguir siendo esclavos de la vida vieja, si nosotros lo permitimos. La decisión es nuestra.

Para entender mejor los estándares generacionales inicuos, imagine un cordón umbilical espiritual. Es como el contrato invisible que ha unido personas a su linaje familiar. Cuando tuve a mis hijos, lo primero que el médico hizo fue cortar el cordón

umbilical –mis bebés no habrían sobrevivido si lo hubiera dejado sin cortar.

Pasa algo similar en el reino espiritual. Cuando hemos nacido de nuevo, el cordón de la familia –su tendencia hacia el pecado, el abuso, la falta de perdón, y la victimización– debe ser cortado. Recuerde, recibir a Cristo y su salvación nos reconcilia con Dios y quita la culpa de los pecados que hemos cometido, pero si además no cortamos ese "cordón familiar", el diablo continuará trabajando a través de la vieja vida que hemos vivido y de los estándares inicuos que hemos heredado.

Mi primera revelación de cómo la iniquidad generacional puede ser establecida vino a mí en los '80. Eddy y yo tenemos cuatro preciosos hijos; sin embargo, durante nuestro matrimonio yo perdí tres bebés antes que ellos nacieran. El primero era un varón, y lo perdí a los cinco meses de embarazo. Luego, antes que naciera nuestra hija menor, tuve dos abortos más.

Un día, mientras estaba orando y pidiéndole al Señor que me hablara, el Espíritu Santo me reveló que yo había creído una mentira en cuanto a la pérdida de mis hijos –una mentira generacional del lado de la familia de mi madre (Quiero ser muy clara en cuanto a que no todos los abortos son producidos por una iniquidad generacional. A veces, por ejemplo, una mujer tiene un útero débil, impidiendo que su bebé sea sostenido adecuadamente; el tipo de sangre también puede afectar al feto. Si usted tiene alguna relación con el aborto, solo el Señor puede revelarle si su situación es como la mía).

Me asusté por lo que descubrí cuando examiné nuestra historia: un serio y prolongado problema que provenía de mi bisabuela. Ella perdió a dos hijos, uno muerto al nacer y otro por un aborto. El primer hijo de mi abuela murió al nacer. Después tuvo un aborto antes de haber dado a luz a mi madre. Cuando ella tenía cuarenta y cinco años, dio a luz a mi tía, quien murió seis años después. Un dolor que ella llevaba era la pérdida de sus bebés. Y, como yo, mi hermana mayor perdió tres hijos por aborto. Mi madre no abortó, pero a veces una generación es pasada por alto por razones que no pueden ser explicadas.

El Señor me mostró que *nuestra familia había hecho un pacto en el reino espiritual, creyendo la mentira de que nosotros siempre perderíamos a nuestros bebés*. Como familia, por ignorancia habíamos creído en una mentira que nos había hecho víctimas por años, considerando como verdadero algo que realmente era una mentira. Ese día en el que descubrimos esa fortaleza impía fue un gran día para mí porque finalmente dije, "Ya es suficiente". ¿Dirá usted lo mismo?

Liberándose del viejo hombre

Neil Anderson, en *Venciendo a la Imagen Negativa*, ofrece un ejemplo de cómo podemos ser programados equivocadamente.

> "Cuando estaba en la armada, llamábamos al capitán de nuestro barco el Viejo Hombre. Mi primer Viejo Hombre era una mala persona, y no gustaba a nadie. Él bebía con los jefes, hablaba con desprecio a sus oficiales más jóvenes, y con el resto de nosotros hacía que la vida nos sea miserable. Era un Viejo Hombre despreciable. Pero si yo quería sobrevivir a bordo de ese barco, tenía que someterme a su autoridad, relacionándome con él como mi Viejo Hombre. Pero luego él fue transferido a otro barco. Yo ya no tenía ninguna relación con él, y no estaba más bajo su autoridad.
>
> Tuvimos a un nuevo capitán que era muy diferente. ¿Cómo cree usted que yo me relacionaba con el nuevo Viejo Hombre? Al principio le respondía tal como había estado condicionado a responder al anterior Viejo Hombre. Cuando llegué a conocer al nuevo capitán, me di cuenta de que era un buen hombre. Pero yo había sido programado por dos años a reaccionar de cierta manera al ver los distintivos de un capitán. Ya no tenía que reaccionar de esa manera, pero me tomó varios meses reacondicionarme"[1].

Su familia también tiene un Viejo Hombre, y su "ADN espiritual" está programado para mantenerlo a usted en derrota, atado, y victimizado. El viejo hombre con el que usted está tratando, puede ser un sistema de pensamiento que usted habría adoptado de uno de sus padres o de algún pariente. Podría ser una atadura demoníaca, un espíritu familiar malo que ha sido transferido por generaciones. A pesar de todo, por medio de la sangre de Cristo, a través del poder de la Palabra de Dios, y por la autoridad que usted tiene en Cristo, usted puede ser libre del sistema "Viejo Hombre" y establecer una promesa de las bendiciones de Dios para las generaciones venideras.

Antes de empezar a reconstruir la devastada ciudad de Jerusalén, Nehemías se arrepintió de sus pecados, de los pecados de sus compatriotas, y de las iniquidades generacionales de sus padres (vea Nehemías 1:5-11). El rey David también confesó los pecados de sus antepasados (vea Salmo 106:6-8). Ciertamente ellos no eran culpables de los errores que otros habían cometido, pero se arrepintieron como embajadores, como miembros representantes, confesando y pidiendo que Dios limpiara aquellas ofensas de los nombres de sus familias.

No se trata de culpar a nuestros padres o a otros ancestros – se trata de que usted sea libre de la esclavitud generacional. Cuidado con la superstición de que debe haber alguna cura mágica para todo. Por el contrario, permita que su fe se levante en su corazón, y cuando el Señor le dé dirección, arrepiéntase de sus pecados y de los pecados de su familia.

Los indicadores de la iniquidad generacional son los comportamientos, las creencias, o las enfermedades que se repiten generacionalmente. ¿Qué manifestaciones pueden revelar tales cosas en su familia? Considere: pactos familiares (secretos), mutilación femenina, juramentos, promesas dadas en rituales, miedo, perfeccionismo, muertes prematuras, abortos, tendencia a accidentes, pérdida de bebés, abandono, toda forma de abuso, mentira, miembros que han vivido como vagabundos o viajeros constantes –que no pueden estar en un lugar ni con un trabajo ni con un(a) esposo(a), depresión, demencia, pobreza, perversión sexual,

adicciones (al juego de azar, al robo, las drogas, la gula, al alcoholismo, la avaricia, el poder, la mentira, el sexo, la bulimia, la acumulación de dinero–, enfermedad, suicidio, ira, ilegalidad, desorden, legalismo religioso, etc.

Para romper el poder de la iniquidad generacional en su vida y en la de su familia, ore:

> Padre, en el nombre de Jesús, me arrepiento por mi familia y por mí mismo(a). Así como Nehemías se arrepintió por sus antepasados, y como el rey David se arrepintió por los de él, yo me arrepiento por los míos. Hemos pecado contra ti, te hemos ofendido, y hemos buscado otros remedios en lugar de tu poder sanador. Y, Padre Dios, te pido que limpies y sanes cada faceta de la línea de nuestra familia, de toda nuestra familia hasta Adán, que como familia podamos glorificarte y honrarte en todo. En el nombre de Jesús. Amén.

Abra sus ojos y diga esto en voz alta, con autoridad:

> Espíritus familiares, en el nombre de Jesucristo, cuyo nombre es sobre todo nombre y quien tiene toda autoridad sobre ustedes, rompo toda maldición generacional y toda iniquidad (nombre el problema), entre mi *padre* y yo, y la madre y el padre de él, y hasta Adán.
>
> Rompo toda maldición generacional y toda iniquidad (nombre el problema), entre mi *madre y yo*, y la madre y el padre de ella, y hasta Adán. Pongo un hacha en la raíz del estéril árbol del pecado y la oscuridad, y te ordeno soltarme y dejarme, ¡AHORA! ¡Pertenezco a Jesucristo y no a ti! Te corto de raíz, y te expulso, ¡AHORA!... ¡Vete!

Identifique y renuncie a cada problema por separado. Continúe hasta que perciba la paz de Dios y que ha dado un paso hacia delante.

Ore esto conmigo:

> Padre Dios, doy la bienvenida a tu dulce presencia. Llé-name y capacítame para expresar un claro y victorioso testimonio de lo que tú haces en una vida rendida. Gracias por el cambio que estoy a punto de experimentar en mi vida y en la vida de mi familia. En el poderoso y maravilloso nombre de Jesús. Amén.

CAPÍTULO SIETE

El ciclo vicioso de las mentiras

En su inteligente libro *Venciendo a la amargura*, Gwen Mouliert escribe acerca de la percepción de los recuerdos de cuando era una niña.

> "Un espíritu resentido tiene una memoria aguda, pero esa memoria puede estar llena de deformaciones irracionales. Yo puedo recordar rápidamente cosas de mi infancia que me lastiman. No solo las puedo recordar, sino que los detalles parecen haber sido indeleblemente grabados en mi mente (¿Le pasa lo mismo a usted? Sea honesto). Sin embargo, hace algunos años, yo le hubiera afirmado a usted que mi temprana vida en el hogar fue una vida saludable. Yo recordaba las cosas perjudiciales que me afectaban directamente, sin embargo negaba tener problemas en la familia.
>
> Primero me di cuenta de este parámetro destructivo hace varios años cuando mi hermano mayor y yo habíamos cenado juntos. Él vivía en la Florida entonces, y yo lo invité a cenar para celebrar su cumpleaños y simplemente para pasar algunos momentos con él. Durante la comida, él compartió algo de nuestras historias favoritas de nuestra infancia.
>
> Para mi total asombro, teníamos dos interpretaciones totalmente diferentes de las mismas situaciones –en realidad, los recuerdos de mucho de nuestra temprana vida hogareña no se alineaban del todo. Mi hermano me hizo saber cuán preocupante y alarmante había sido nuestra niñez. Aún

ahora como adulto, algunas de esas cosas todavía le afectaban a él. Por mi parte, esto me parecía tan extraño. ¿Dónde estaba yo cuando estaban sucediendo todas estas cosas? Mi hermano tiene cinco años más que yo, pero por nuestros diferentes puntos de vista, usted podría pensar que nosotros crecimos en distintas ciudades y que fuimos criados por padres diferentes."[1]

Los recuerdos se convierten en meditación

Cuando sucede un abuso de cualquier clase, se forman recuerdos. Con el tiempo nuestras mentes a menudo empequeñecen o exageran las cosas debido a que nuestra habilidad para recordar es imperfecta. Esta es una razón por la que los investigadores de accidentes y de crímenes entrevistan a los testigos en el lugar del hecho o tan pronto como les es posible.

Cuando meditamos en nuestros recuerdos (si son precisos o imprecisos), comprometemos nuestras emociones, y fácilmente podemos construir una casa con mentiras acerca de la situación o acerca de nosotros mismos. Por ejemplo:

- Podemos adoptar identidades nuevas –como "víctimas". Podemos erróneamente asumir que nuestras experiencias nos definen, que nuestras experiencias determinan quienes somos. (No es cierto).
- Podemos juzgarnos y degradarnos. Porque mentalmente hemos abrazado la idea de que somos "productos dañados sin valor" (no es cierto), podemos comportarnos y hablar despectivamente de nosotros mismos. Esto afecta la forma en que nos vestimos, los amigos que tenemos, y las cosas que hacemos. Perdemos el respeto a nosotros mismos.

Los comediantes a veces se degradan a ellos mismos para disfrazar el posible dolor de su pasado. Recientemente en la televisión hubo un "reality show" –programas con personas y situaciones

reales para el entretenimiento– llamado *El último lugar cómico*. Uno de los cómicos era Ralphie May, de Houston, quien tenía un acento del sur que me hace parecer como si yo fuera del Medio Oeste. Tiene aproximadamente un metro y medio de estatura y pesa más de ciento veinte kilos. Ralphie usaba su peso como el blanco de sus chistes; aún cuando él hacía reír a la audiencia, yo sentía que en lo profundo de él había un dolor emocional. Informes recientes dicen que él ha sido sometido a una cirugía para corregir su peso, lo cual siempre había manejado con humor.

- Podemos caer víctimas de la falsa culpa. Ensimismados en la negación, la agonía, o el escape, a veces asumimos que merecemos el abuso que hemos recibido, que de otra manera no hubiera sucedido (No es cierto).
- Podemos culpar a Dios por lo que ha sucedido. Es fácil para nosotros olvidar que vivimos en un mundo caído en donde los hombres y las mujeres pueden elegir ser impíos. Nosotros asumimos que Dios controla a las personas (No es cierto). Los humanos no son marionetas –tenemos la libertad moral por la que nosotros, no Dios, somos responsables.
- Podemos creer que Dios nos abandonó en nuestro trauma, en consecuencia no podemos confiar en Él. (No es cierto). Me sorprende la cantidad de personas en el altar pidiendo oración, aún admitiendo que ellos no pueden confiar en Dios en sus vidas; la experiencia que han tenido los ha vuelto precavidos y están a la defensiva. Dios *no* lo abandonó, Él sufrió con usted.
- Concluimos en que todos quieren atraparnos (No es cierto).

La meditación se convierte en una forma de pensamiento

Cuando meditamos en los recuerdos, sean precisos o imprecisos, nuestra meditación establece una forma de pensamiento. Cuando se

forman las actitudes, las fortalezas mentales son construidas. Señales invisibles son enviadas, como cuando los muchachos unos a otros secretamente pegan en la espalda del otro carteles que dicen, "¡Patéame!". Es como si hubiera una invitación invisible en nosotros que envía señales subconscientes a otros, diciendo, "Abuse de mí, por favor". La gente mala y los espíritus malos leen los mensajes enviados por el lenguaje de nuestro cuerpo o por las palabras.

La forma de pensamiento produce un comportamiento abusivo

La Biblia dice, "*Pues como piensa [medita] dentro de sí, así es*" (Proverbios 23:7). Una vez que usted ha meditado lo suficiente en su trauma, el ciclo del abuso, como el concreto que se vierte, llega a establecerse; usted atraerá y se rendirá a más abusos de otros porque ahora usted se siente sin esperanzas, desválido, y derrotado. Las palabras negativas caen de su boca –así como la fe viene por el oír (vea Romanos 10:17), la desesperación viene a través de las palabras de condenación, y cuanto más usted dice las palabras, más las cree. Cuando los poderes de las tinieblas alcanzan su actitud de agachado, sus palabras fatalistas, y sus expresiones faciales, estos poderes lo influencian para que usted llegue a ser un antisocial.

Incapaz de ver su caída en espiral, usted puede empezar a vestirse y a actuar de tal manera que elude a otros mientras se aparta o evita relaciones importantes. Triste y derrotado, usted puede recurrir a acciones auto-destructivas que llegan a ser aparentemente incontrolables, cobrando impulso (por medio del fortalecimiento demoníaco). A menudo el abusado se convierte en un abusador:

- Enfermedades que desgastan (anorexia, bulimia, embriaguez, el ayuno excesivo, etc.)
- Auto-mutilación (cortes, tatuajes, perforaciones)
- Comportamientos perjudiciales (comida en exceso, robo, drogas, suicidio, ira, actividad criminal, nicotina, alcohol, pecado sexual, perversión, etc.)

Tratando con el dolor

Cuando usted ha estado sujeto(a) a un trauma, ya sea por críticas verbales y humillaciones, golpes físicos, abandono, abuso sexual, o abuso satánico, sus respuestas emocionales revelan la forma en que usted está tratando con el dolor. Aquí tenemos tres típicas reacciones humanas.

Redireccionamiento

Uno de los pasos que damos es aquel para reencauzar nuestra atención, cambiar el curso, o ir por el camino opuesto para evitar o posponer la angustia. Un hombre en su dolor puede convertirse en un adicto al trabajo –cambiando su enfoque de su sufrimiento a su trabajo– para evitar emociones difíciles. Una mujer enojada puede llegar a deprimirse y dejar de vivir la vida al consumir drogas o al darse a la comida en exceso. Otros recurren a comportamientos abusivos, descargando su furia en su esposa(o) o en los hijos. Uno puede convertirse en el "verdadero estadounidense" que gana la confianza de otros, toma el dinero de ellos, y luego desaparece del país con millones. Muchos se sumergen en la desesperación, cerrándose interiormente, apartándose de la vida, y haciéndose vulnerable a la opresión espiritual.

> ¡Soy el espíritu de depresión! Vivo solo en las personas que tienen sus puertas abiertas para que yo ande en sus vidas. Habito en toda clase de personas... gente exitosa, fracasados, y gente adinerada.
>
> Personas que están pasando por algunos golpes duros... personas que han perdido sus trabajos, que han destruido sus matrimonios, que su auto no arranca, que deben el alquiler, y que han quedado sin dinero. Pero, también me las arreglo para trabajar a través de las puertas que han quedado abiertas, de personas que han estudiado mucho e incluso de personas de oración.

> Cuando se me permite estar cerca de las personas que poseo, puedo propagar la ruina y el abatimiento en sus vidas, extraer el gozo de su camino, traer un gran pesimismo, y crear una actitud cínica... puedo producir flaqueza, cansancio, insomnio, pérdida de apetito y por supuesto la devastación de la vida espiritual de la persona. Yo soy, de hecho, una de las estrategias más efectivas de Satanás para neutralizar a los verdaderos creyentes y que al mismo tiempo sean infructíferos por largos períodos de tiempo.
>
> ¡Soy el espíritu de depresión! No existe una vida en lo que yo no llegue a entrar, dada la invitación de la puerta abierta. Las únicas personas que no puedo tocar son aquellos creyentes cuyo compromiso con Jesucristo es lo más alto en la vida de ellos... personas que pasan tiempo diariamente en la oración y en la Palabra... personas que nunca faltan a la iglesia y que están involucradas en el servicio a otros. Esas personas están fuera de los límites para mí... no hay nada que yo pueda hacer para llegar a ellos, pero no dejaré de intentarlo. Mientras tanto, continúo viviendo en aquellos que tienen la puerta abierta. ¡SOY EL ESPÍRITU DE DEPRESIÓN! Entraré en cualquiera, en cualquier momento, y de cualquier modo, cuando la puerta de la vida de esa persona esté descuidada. Yo soy el espíritu de depresión [2].

Después de evaluar a un hombre que lo había buscado y le había pedido una entrevista, el psiquiatra concluyó, "Señor, usted está sufriendo de un clásico caso de depresión. Mi prescripción, sin embargo, es más bien poco ortodoxa: Quiero que asista al circo que está en la ciudad. La propaganda dice que el payaso es reconocido mundialmente, y garantiza hacer reír a *cualquier* persona".

El hombre dejó caer su cabeza en señal de frustración y dijo suspirando. "Usted no entiende doctor, *yo soy* ese payaso".

Muchos de nosotros hemos adquirido la habilidad para reencauzar y encubrir. Si esto lo incluye a usted, ¿está dispuesto a cerrar las puertas de la depresión, del dolor, y del abuso? Usted

ha recibido autoridad por medio de Cristo para tomar la acción necesaria... así que, siga adelante. Estoy de acuerdo con la observación de Neil Anderson: "Estamos viviendo en una era de ansiedad. La gente en todo el mundo está paralizada por el temor a cualquier cosa y a todas las cosas y no por el temor a Dios. Los trastornos por la ansiedad son el problema de salud mental número uno en el mundo" [3]. Luego continúa con el consejo de Chuck Colson: "Para que la iglesia del Oeste cobre vida, necesita resolver su crisis de identidad, permanecer en la verdad, renovar su visión... y más que ninguna otra cosa, necesita recuperar el temor del Señor" [4].

La represión

A menudo también tratamos con el dolor guardándolo en nuestro interior. Permitimos que nuestros corazones estén llenos de rabia o de amargura, y luego cuando experimentamos una circunstancia demasiado estresante para nosotros, podemos incluso explotar, y a veces con peligrosas consecuencias.

Vimos esto en el tiroteo en el Columbine High School de Colorado. Las acciones de Eric Harris y Dylan Klebold resultaron en una matanza, incluyendo trece muertos y veinticuatro heridos. La trágica insensatez de tales decisiones nos revelaría la necesidad de la sanidad interior –no podemos darnos el lujo de permitir que nuestras emociones no tengan ninguna dirección. Jesucristo es el sanador de los corazones quebrantados. El verdadero cambio en el corazón viene solo por una transformación espiritual –no por los métodos del mundo en cuanto al tratamiento de víctimas–. En lugar de buscar ayuda, estos dos adolescentes, motivados por la amargura y energizado por los espíritus malos, optaron por permitir que sus emociones determinen sus acciones. Los resultados fueron letales.

> En las repercusiones del tiroteo, se hicieron muchos debates en cuanto a qué pudo motivar a los asesinos y si se

podría haber hecho algo para prevenir el crimen. La realidad de las pandillas sociales en las escuelas era un frecuente tema de discusión. Muchos afirmaban que el aislamiento de estos dos chicos del resto de sus compañeros había impulsado sentimientos de impotencia, de inseguridad y depresión, tanto como un fuerte deseo de atención. Algunas escuelas también empezaron con programas para exponer y detener la intimidación en la escuela, con la cual muchos habían alimentado la ira y el resentimiento dentro de Harris y Klebold.

Ellos eran vistos como chicos que estudiaban mucho por lo cual eran impopulares y excluidos por muchos de los alumnos de la escuela; más tarde, tales caracterizaciones fueron revisadas y se comprobó que Harris y Klebold, tenían tanto un círculo cerrado de amigos como un grupo social informal más amplio. Sin embargo, ellos no eran "populares" y podrían ser mejor descritos como miembros de los "rechazados" de la escuela, aunque en ninguna forma ellos fueron aislados [5].

En "El principio del dolor", un capítulo del libro de John Maxwell titulado *Ganando con la gente*, habla de lo que él enfrentó siendo un pastor joven con otro hombre que reprimía su dolor.

En los principios de mi carrera, acepté una invitación para dirigir una iglesia. Era una maravillosa oportunidad, y era en una hermosa ciudad. Fue un momento emocionante para Margaret y yo. Había estado en la iglesia solo diez días cuando recibí un sobre por correo que había sido enviado por Tom, un miembro de la congregación, lo abrí y empecé a leer, pronto descubrí que era una trascripción escrita del sermón que yo había predicado en mi primer domingo. Era asombroso –y halagador– saber que alguien se había tomado el tiempo para capturar cada palabra que yo había dicho. Y luego empecé a mirarlo más cuidadosamente. Las

páginas estaban llenas de comentarios. Tom había reescrito cada error gramatical, había corregido cada palabra mal expresada, y había señalado todo lo que él pensaba que realmente era un error.

Me parecía raro, pero no me preocupé demasiado por eso. Sé que no soy perfecto, y soy consciente de que a veces cometo errores al hablar. Pero tengo una imagen sana de mí mismo, así que no permití que aquello me molestara. A la semana siguiente, otro sobre de Tom llegó a mi correo. Una vez más, el mensaje que yo había predicado el domingo anterior había sido trascripto. Y otra vez, cada diminuto error estaba marcado con tinta roja. Fue entonces que pensé que sería mejor conocer personalmente a Tom y descubrir qué era lo que le estaba molestando.

El domingo siguiente, después de dar el sermón, le pedí a alguien que me señalara a Tom. Fui hasta él, le di la mano y dije, "Hola, soy John Maxwell".

Al principio Tom solo me miraba. Finalmente dijo, "Hola, *Pastor*". Y ahí fue cuando me di cuenta de que él no me iba a dar la mano. Entonces él giró sobre sus talones y se fue.

Como era de esperarse, un par de días después, ¿sabe lo que recibí en el correo? Otro sobre de Tom. Empecé a llamarlos sus "cartas de amor". Recibía una cada semana con su crítica en profundidad. ¿Le importaría saber por cuanto tiempo recibí las cartas de amor de Tom? ¡Siete años! Durante ese tiempo él nunca me dio su mano voluntariamente. Yo trataba de conectarme con él, pero él quería hacer poco conmigo. En un solo tema conseguía que él entrara en una conversación conmigo. Nuestros hijos eran adoptados, así como los de él, por eso él me hablaba acerca de ellos. Pero no llegaba a entusiasmarse.

Un día, estuve almorzando con un veterano pastor. Le conté acerca de Tom, de las cartas de amor que recibía semanalmente, y de mi incapacidad para ganar a Tom. Mi amigo pastor me miró y me dijo, "Sabes John, la gente lastimada lastima a la gente". Esa declaración realmente era

para mí. "Cada vez que alguien dice o hace algo perjudicial", continuaba diciendo, "tienes que ir por debajo de la superficie".

Después de eso yo miraba a Tom de manera diferente. Empecé a buscar la causa de su dolor, y otra vez traté de conectarme con él. Finalmente, un día cuando estaba tratando de comprometerlo, él hizo una declaración en la que indirectamente se refirió al problema. Dijo, "Nunca confío en un pastor". Más tarde llegué a descubrir que Tom una vez había servido como miembro directivo en una iglesia y que había sido maltratado por el pastor. Desde ese momento él decidió creer que los pastores eran malas noticias y que no se podía confiar en ellos.

Después de entender el problema, empecé a trabajar para ganar la confianza de Tom. Tomó mucho esfuerzo, pero cuando dejé Lancaster para aceptar otra posición de liderazgo, Tom había terminado con su desconfianza hacia mí. Nos hicimos amigos. Y él no solo estaba dispuesto a estrecharme la mano, sino que también me daba un gran abrazo de oso. Para entonces, había pasado mucho tiempo desde que dejó de enviarme cartas de amor [6].

Sin la madurez de John para perdonar a este hombre y ganarlo con amor, la amargura hubiera afirmado sus raíces. ¿Cómo la falta de perdón se convierte en amargura? Una raíz de amargura aparece cuando emitimos juicios acerca de una ofensa, de una situación, de las palabras habladas o de las acciones tomadas en contra nuestra o contra alguien que amamos sin perdonar propiamente ni resolver el problema. Cuando nuestras emociones reprimidas continúan empeorando y haciendo notar la misma serie de circunstancias, existe el potencial para que la amargura se establezca.

Quiero que usted vea que esto puede ser más que un problema físico o emocional: las puertas de la amargura nos descubren un reino de actividad demoníaca que está lista y más que dispuesta a "sobredimensionar" nuestra ofensa. Mi amiga Cindy Jacobs lo expresa de esta manera:

"Los juicios que emitimos en amargura realmente empiezan un período que nos hará caer en el mismo conjunto de situaciones una y otra vez hasta que tratemos con el tema de las raíces en nuestras vidas. Nuestro misericordioso Padre celestial hace esto porque el pecado, cuando está maduro, trae muerte." [7]

¿Entonces cómo desarraigamos la amargura?

- Haga una lista de amigos, amigas, familia, novios, novias, asociados comerciales, vecinos, o cualquier otra persona en su vida, incluyendo a usted mismo, contra quienes pudo haber formado juicios (Recuerde: *Dios* es el juez, y cuando establecemos juicios, estamos tratando de derribarlo).
- Busque a un amigo personal responsable a quien usted pueda confesarle su amargura. Recuerde, esto no es una sesión de quejas, sino una sesión de confesión. Si no tiene a nadie con quien compartir, no se desespere. Dios es un amigo que "está más unido que un hermano" (Proverbios 18:24).
- Pida al Señor que abra sus ojos espirituales a cualquier raíz de amargura que continuamente se repita en su vida (por ejemplo, "Todos los hombres controlan como mi padre", o "Las personas blancas como el señor James siempre son racistas"). Haga la lista de lo que el Señor le muestre.
- Ore y libere (no le pida al Señor que libere –usted libera) a la persona que lo (la) ha lastimado, ofendido, o violado. Un espíritu de víctima es aquel en donde sucede una y otra vez la misma cosa (Luego hablaremos también de los temas del perdón con más detalles).
- Nómbrelos uno por uno y perdónelos. Pida al Señor que lo perdone por haberlos juzgado. Rehusarse a perdonar a una persona es decirle a Jesucristo, "Señor, fue muy bueno que hubieras derramado tu sangre en la cruz como

pago por los pecados de toda la humanidad. Sin embargo, tu muerte no fue suficiente para pagar por lo que el pecado _____ me hizo. Baja de tu trono, Jesús, y déjame sentarme ahí para que yo pueda juzgar a los que me han lastimado". ¿Es eso lo que usted realmente quiere decir?

- Ahora, fuerte y con autoridad, diga a los poderes de la oscuridad, "Rompo las maldiciones de la raíz de amargura que he abrazado como resultado de haber juzgado a otros".
- Luego, pídale al Señor Jesús que lo limpie con su sangre purificadora. Ore diciendo algo como:

Precioso Señor Jesús, aplico la poderosa sangre de tu sacrificio ahora mismo. Por favor, rompe todos los juicios que yo pueda tener por causa de la raíz de amargura, y aplica la dulce fragancia de sanidad a mi espíritu, mi mente, y mis emociones. Señor, muéstrame cómo amar y servir a _____ Lávame ahora. En tu nombre. Amén.

Automedicación

Algunos tratan de aplacar sus heridas profundas con el uso innecesario de drogas legales e ilegales, con adicciones a la internet, con violencia, novelas románticas, adulterio, masturbación, maldición, obsesión por los medios, fantasías, alcohol, actividad homosexual, o cualquier otra distracción, para curar temporalmente las heridas. Estas cosas no curan las heridas –simplemente las encubren. Por dentro todavía están abiertas e inflamadas las heridas que necesitan ser sanadas.

¿Cuáles son algunas de las indicaciones hacia las cosas equivocadas que nosotros inconscientemente seguimos para nuestra sanidad?

- La moral debilitada –codicia, adulterio, aborto, fornicación, cohabitación, pornografía– por ejemplo, películas, libros, revistas, para estimular respuestas emocionales [8].
- Energías disipadas –esto aplasta la fuerza mental y también puede causar problemas físicos– ira, poner mala cara, amargura, violencia doméstica, desconfianza, pensamientos suicidas, acumulación posesiva, odio, temor, resentimiento, aislamiento, cinismo, irritabilidad, animosidad [9].
- Indicadores físicos –fatiga crónica, alergias excesivas, úlceras, trastornos intestinales, respiración corta, presión sanguínea, artritis, dolores de cabeza [10].
- Hábitos –alcohol, espíritu crítico, mentiras, drogas, juego de azar, promiscuidad, robo, gastos excesivos, perversión, fobias, etc. [11].
- Indicadores espirituales –cultos, admiradores, sectas, doctrina falsa, arrogancia, hipocresía espiritual, espíritu religioso, legalismo, orgullo, mentiras [12].

Es su turno, pídale al Señor que le dé una revelación nueva acerca de usted mismo. *¿Usted trabaja en exceso, exige perfección* en los demás, o los reprocha implacablemente? ¿Adormecen su dolor otros comportamientos incorrectos? ¿Tiene una tendencia hacia la amargura y la ira? ¿Sus seres queridos nunca están seguros de cuándo usted volverá a explotar? ¿Es usted adicto a las drogas, a la nicotina, o al alcohol? Deje toda esta "basura" a los pies de la cruz de Cristo y deje que su sangre lo limpie. Confiésele su pecado ahora mismo (1 Juan 1:8-9). ¡Libérese de todo! Cuéntele al Señor de sus heridas. Clame a él por una sanidad completa. No se guarde nada. Hoy es su día de nuevos comienzos. Permita que su sanidad empiece.

Como alguien que ha resistido ciclos abusivos por años, me gustaría pintar un cuadro mental de cuán liberador es el hecho de ser libre del tormento.

Hace varios años yo estaba enseñando en Tashkent, Uzbekistán, un país ex soviético establecido en el corazón de la antigua Silk Road. Los uzbekos originales eran de descendencia persa, de lo que hoy es Irán. Los uzbekos de hoy son amables, simples, y humildes.

Mi anfitrión me invitó a disfrutar de un día de turismo. Con las magníficas y altas montañas "Tien Shan" en el horizonte, el aire fresco que descendía no era nada como el clima pegajoso y a menudo húmedo de mi Texas en la costa del golfo. La nieve todavía no había caído, así que subimos en remontes –me gustaba mucho sentir que mis piernas se balanceaban mientras subíamos. El remonte subía y subía hasta que llegamos a la cima. La verdadera majestad de las montañas de Dios que por la luz del sol dibujaban luces de muchos colores, era sorprendente, más de lo que las palabras pueden describir.

En ese estimulante instante, era un momento para dejar de pensar en el intenso programa ministerial que había mantenido durante los últimos ocho días. Había estado enseñando y ministrando en el altar desde las 9:00 hasta las 21:00 diariamente. Descansar físicamente y descansar en el Señor es una precondición esencial para renovar nuestro amor a Él. En la cima de esa enorme montaña, me liberé de mi cansancio, de mis preocupaciones, y de mis problemas, y luego una gran perspectiva de un vasto mundo se abrió para mí.

Si yo hubiera estado enfocada en el remonte que me sostenía, o en mi temor a caer, o en mi miedo de ser abandonada en la cima de la montaña, mi experiencia hubiera sido desperdiciada. Amigo(a), mientras usted es consumido por sus luchas pasadas, o por su rutina diaria mundana, perderá las aventuras que le esperan. Únase a mí: ¡Vamos, arriba, arriba, y más arriba!

CAPÍTULO OCHO

Graficando el proceso

Una noche, no hace mucho tiempo, Eddie y yo estábamos viendo a Kirk Cameron en la televisión. Su invitada era nuestra amiga Joni Eareckson Tada, quien quedara cuadripléjica en un accidente de natación en 1967, el tema era cómo enfrentar las adversidades de la vida. Yo estaba maravillada por las palabras de Joni sobre la salud y la integridad a pesar de estar confinada a una silla de ruedas sin poder hacer uso de ninguno de sus miembros. La gracia sobre ella nos asombró cuando dijo, "Esta silla de ruedas es la prisión que libera mi espíritu" [1].

¡Qué poderosa declaración! Aprendí que no importa lo que el enemigo haga para ponerlo a usted en prisión. Si usted elige perdonar y se enfoca en las posibilidades, no en los problemas, el ciclo de tormento puede ser destruido.

Jesús contó esta historia a sus discípulos:

> Érase una vez, un rey que decidió cobrar todas sus deudas. Le presentaron a sus deudores y él les pidió que pagaran todo lo adeudado. Un hombre, quien debía al rey cincuenta millones de monedas de plata, explicó que no podía pagar su deuda. Inmediatamente el rey ordenó que el hombre, su esposa y sus hijos, y todo lo que él poseía, fueran vendidos para pagar la deuda. El hombre cayó de rodillas e imploró, "¡Ten misericordia mi Señor, de alguna manera, algún día, te prometo que te pagaré hasta el último centavo!". El rey,

tocado por el ruego del hombre, se ablandó, y amablemente perdonó toda la deuda, y liberó al hombre y a su familia.

Cuando el hombre recientemente perdonado salió del palacio del rey, se encontró con un hombre quien tenía una pequeña deuda con él de cien monedas de plata. Sin misericordia tomó a su deudor por la garganta, y lo ahogaba, y le exigía diciendo, "¡Págame todo lo que me debes! ¡Ahora!". "Ten misericordia señor. Dame un tiempo y te prometo que te pagaré". Pero el hombre no le mostró misericordia. Por el contrario, insistió que su deudor fuese puesto en la cárcel hasta que pagara todo lo que debía.

Algunos testigos oculares, que presenciaron su duro trato con ***su*** deudor, informaron el hecho al rey. El rey lo hizo arrestar y lo trajo delante de su trono. "Señor", dijo el rey, "¡Eres un hombre malvado! Cuando me imploraste por misericordia, perdoné tu deuda totalmente y te dejé libre. ¿No deberías tú también haber mostrado la misma misericordia a otros, así como yo fui misericordioso contigo? El rey estaba tan enojado que ordenó que el hombre sea ***entregado a los verdugos*** hasta que pagara cada centavo de su deuda. "Así también", dijo Jesús, "mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano" (Mateo 18:21-35, paráfrasis mía).

¿Se da cuenta? Dios nos entregará a los verdugos si no perdonamos. Si usted decide andar con falta de perdón, el ministro más ungido del mundo no podrá liberarlo del tormento demoníaco. He encontrado que muchos en la comunidad cristiana quieren la libertad personal, pero no la pueden conseguir porque se rehúsan a perdonar.

Si somos honestos con nosotros mismos, admitiremos que un ingrediente importante en nuestras relaciones no reconciliadas ha sido el no perdonar a nuestros abusadores y ofensores. Matrimonios destruidos, la tensión entre padres e hijos, las palabras perjudiciales, la traición entre amigos, el abuso verbal o sexual, el dolor emocional, el abuso físico –dondequiera que estos ocurran,

pueden dejar un residuo de amargura, resentimiento, y alejamiento que fácilmente pueden arraigarse en nuestro subconsciente y convertirse en un lugar de juegos demoníacos.

Muchos de nosotros tratamos de manejar nuestro dolor de las siguientes maneras:

(1) Evitar a la persona que nos ha hecho mal.
(2) Simular que no sucedió.
(3) Exagerarlo –verlo más grande de lo que es.
(4) Disminuirlo –verlo más pequeño de lo que es.
(5) Amargarse y decidir no perdonar.
(6) Convertirse en un abusador.

Estas *no son* las respuestas: la prescripción de Dios está basada en aquel que sacrificó su vida para reconciliarnos. Jesucristo pagó el precio por el pecado –el odio, el fanatismo, y toda forma de abuso. Jesús nos mostró cómo perdonar y nos dio la libertad para hacer lo mismo.

> En el mundo comercial, el perdón se refiere a una particular transacción de dinero, como cuando uno cancela una deuda. Si usted obtiene un préstamo de estudiante del gobierno de los Estados Unidos, hay una "cláusula de perdón" que permite que parte de la deuda sea cancelada por cada año que usted trabaje en el campo de su entrenamiento. Asombrosamente, si usted fallece antes de que el préstamo sea totalmente cancelado, la parte restante también sería cancelada[2].

Con respecto a la victimización, el perdón es como cancelar una deuda. Cuando usted perdona, deliberadamente toma la decisión de restablecer la relación con el ofensor como si la ofensa nunca hubiera sucedido.

Impresiones

Un recuerdo llega a arraigarse en nuestra mente por la intensidad emocional con que fue registrado. Cuando la victimización es radical, incluso violenta, el recuerdo es grabado tan profundamente que podemos llamarlo "trauma"; nuestra alma (mente, voluntad, y emociones) registra el trauma y desarrolla mecanismos de defensa para impedir que ese dolor se repita. En cuanto al acercamiento de un trauma doloroso desde el punto de vista bíblico, Pablo nos dice:

> *"Porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo"*
> (2 Corintios 10:4-5).

Los recuerdos no dirigidos pueden convertirse en fortalezas por medio de los incidentes intensamente emocionales. Como los recuerdos repetidamente reaparecen (a menudo con detalles actuales borrosos y distorsionados), llegan a arraigarse profundamente con el tiempo.

Yo era joven, inocente, y estaba desorientada cuando fui victimizada la primera vez. Al mirar atrás, ahora veo con claridad que yo estaba más temerosa, herida, y confundida que enojada –a los seis años no me atrevía a enojarme con los adultos. Al tener más edad empecé a darme cuenta de lo que realmente había sucedido, y como se estaban repitiendo situaciones similares, mi temor y mi confusión gradualmente dieron lugar al desánimo, y a la desconfianza. Aún cuando se abrían increíbles puertas para el ministerio, yo tenía temor del llamado de Dios en mi vida. Este era mi método de escape. Estaba en una esclavitud mental, temiendo que los hombres siempre se aprovecharían de mí de una u otra forma. Esta es una de las cosas más difíciles que el abuso

infantil produce: aunque yo era totalmente inocente y no había hecho nada para provocar las ofensas, me sentía culpable, sucia, deshonrada, dañada. Nunca hablé de esos sentimientos, pero los sentía en mi corazón. Abracé una falsa culpa, como si fuera una verdadera culpa, lo cual producía otro conflicto. La limpieza está reservada para la culpa verdadera –Jesús no murió por el pecado falso. Puesto que yo no cargaba con ninguna culpa verdadera, no habiendo cometido ningún pecado, no importaba cuán a menudo o cuán sinceramente lo confesaba, no me "sentía" perdonada.

Así es como el enemigo juega con la cabeza de una víctima. Veamos tres formas en que el Señor puede sanar nuestras mentes.

El espíritu santo nos guía a toda verdad

"Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará *todo lo que os he dicho"* (Juan 14:26 énfasis añadido). Si usted lo permite, el Espíritu revelará la verdad acerca de su situación y sanará su dolor.

Corkie, una joven mujer casada, con un hijo, creció en un sólido hogar cristiano y se casó con un hombre que amaba al Señor. Pero ella tenía un serio problema que la había traído hasta mí en busca de un consejo. Explicó que su padre, quien ella decía era un satánico, le había faltado el respeto, y ella estaba tan convencida de ello que inició un juicio contra él. Aunque no fue hallado culpable, el incidente había roto su corazón y él estuvo a punto de destruir a toda la familia.

"¿No es tu padre un anciano de la iglesia Presbiteriana en la que tú creciste?", le pregunté. Ella dijo sí, pero esos recuerdos de su abuso satánico aparecieron por primera vez cinco años antes durante una sesión secular de consejería siquiátrica. Señales de advertencia surgieron en mi corazón. "Corkie, ¿estás diciendo que no recordabas nada de esto que te había sucedido hasta hace cinco años?".

"Sí. El consejero me ayudó por medio de la hipnosis y la técnica del renacimiento a ver lo que me había pasado cuando yo era una niña", me explicó.

Le conté que yo también había experimentado un ataque cuando era niña, pero que el problema con el abuso sexual no tengo que recordarlo sino olvidarlo. "¿Tu papá violó a tus dos hermanas?", le pregunté.

"No. Ellas creen que yo estoy completamente equivocada y que papá siempre ha sido un gran padre para nosotras".

Mi equipo ministerial de damas y yo nos pusimos de acuerdo para ayudarla. Nos reunimos y empezamos a orar. "Espíritu Santo, tú eres el Espíritu que revela. Por favor entra en las profundidades del corazón de Corkie y revélale la verdad. Pedimos que tu poder sanador venga y toque a tu hija. Señor, sabemos que tú revelas para sanar, no para lastimar. Por eso te pedimos que le reveles la verdad ahora".

Mientras continuábamos orando y esperando en el Señor la revelación, de pronto Corkie miró hacia arriba con lágrimas que corrían por su rostro. "Esto nunca me sucedió. ¡Estoy segura de ello! Jamás sucedió. ¿Qué he hecho? Dios me está diciendo que creí en una mentira. Estoy muy triste por el sufrimiento por el que hice pasar a mi familia".

Unos minutos después, el gozo inundaba su alma mientras el encuentro con la verdad limpiaba su corazón. Ella renunció a las mentiras, rompió los contratos que había hecho con el consejero y con el espíritu demoníaco de mentira, y luego pidió al Espíritu Santo que viniera y cerrara todas las puertas a las fortalezas.

¿El resultado final? Llamó a su padre y se arrepintió, y su padre la perdonó. Corkie pidió perdón a su madre y a sus hermanas también. La familia se recuperó, y después de doce años ella todavía está caminando en la luz de la verdad. El Espíritu Santo hará su trabajo si lo invitamos.

Dios habla paz a nuestros corazones

"La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27). La promesa de paz del Padre Dios es la respuesta. El Espíritu puede tratar

con la causa, raíz, lo que nosotros llamamos el "hecho esencial" –el hecho original por medio del cual sucedió el abuso o el trauma– cuando le pedimos al Señor que revele en dónde empezó el dolor. *"Y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu"* (Romanos 8:27). ¿Por qué? Porque *"Porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios"* (1 Corintios 2:10).

He escuchado muchas historias de miembros de familia que observaban la digresión de sus seres queridos con corazones quebrantados y sin curar. La decepción los destina a vivir vidas en las que la victimización vuelve a repetirse a menos que, o hasta que, ellos permitan que el Espíritu de Dios revele el hecho esencial. Si no resuelven nada, las víctimas se identificarán con sus heridas y su dolor, viviendo con su sentida necesidad de conseguir estar en paz. Las víctimas pueden someterse a los pensamientos de desesperación y aún del suicidio –el acto más egoísta imaginable– una solución permanente para un problema temporal.

Aquellos que eligen ser víctimas perennes permanecerán limitados a las preocupaciones terrenales en sus relaciones con Dios y con su prójimo. Serán forzados a correr con los pavos cuando podrían haber volado con las águilas. ¿Es esto usted? Si es así, no se desespere; más bien, sepa que *"Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito."* (Romanos 8:28). No solo las cosas buenas –*todas* las cosas. Una vez que usted ha sido reconciliado con Dios y ha liberado a su abusador, el abuso que usted sufrió será redimido y con todas las otras experiencias de su vida cooperará para bien.

Lo que usted piensa que lo incapacita se convertirá en sus credenciales, así como mis experiencias me califican para ministrarle a usted por medio de estas palabras. Lo que el enemigo pensó para mal, Dios lo usará para bien. El ataque de Satanás sobre mí le fue adverso; el ataque sobre usted le fue adverso también. ¡Gloria a Dios! Cuando usted se somete al señorío de Cristo, lo que Satanás le haya hecho le costará más de lo que le costará a usted.

El quebrantamiento sincero es necesario si quiere que la vida

de Cristo fluya de usted. Que Satanás y el pecado lo hayan quebrantado a través del trauma no es el punto. ¿Permitirá usted que la vida de Cristo fluya de su vida destrozada para extender su reino y suplir las necesidades de otros? ¿Permitirá que su quebrantamiento traiga gloria a Dios al ayudar a otros? ¿O se quedará paralizado por la vergüenza, la culpa, el dolor y la desconfianza?

Los ejecutores de abusos frecuentemente amenazan con dañar a sus víctimas, si él o ella cuentan a alguien lo que ha sucedido. Esto pone los cimientos para una fortaleza o para el miedo.

- Temor de que mi abusador me lastime o me mate.
- Temor de que mi abusador me lastime o mate a mis amigos o a mi familia.
- Temor a ser abusada(o) otra vez.
- Temor a que la gente lo descubra y a lo que lleguen a pensar de mí.

Por lo tanto, las víctimas a menudo son doblemente abusadas, atrapadas con dos problemas: El abuso en sí y cómo mantener el abuso en secreto.

La violación de nuestra persona nos causa inestabilidad emocional, lo cual activa el deseo de refugiarse o de escapar. Los secretos de la víctima hacen difícil la amistad. Incapaz de ser transparente, las víctimas encuentran alivio en el aislamiento, y las conexiones que ellos manejan generalmente son relaciones superficiales. Los que están heridos no pueden permitir personas dentro de su mundo privado, en donde gobierna su dolor. Trágicamente, las heridas abiertas de sus corazones hacen que ellos permanezcan enfocados en ellos mismos. Y cada vez más:

- Se enfocan en su dolor en lugar de enfocarse en el propósito de Dios;
- Se enfocan negativamente en sus abusadores en lugar de enfocarse en su llamado a sanar a otros;

- Se rinden al pensamiento negativo en lugar de rendirse a la mente de Cristo.

Esto resulta en desorientación, duda, introspección, y confusión –en pasar la vida desperdiciando el tiempo en cosas secundarias– en lugar de convertirse en lo que nacieron para ser. No olvide esto: cada uno de nosotros nacimos con un propósito del reino por el cual vivir y un potencial del reino para alcanzar. Si sabemos esto o no, créame, el diablo lo sabe. Él espera que el abuso que usted ha sufrido lo(a) distraiga y la(o) aparte del plan de Dios para su vida y que no le permita alcanzar su potencial del reino. No lo consienta.

Jesús está preparado y es capaz de sanarlo completamente

> *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos"* (Lucas 4:18).

Esta palabra griega para *sanar* es *iaömai*, que significa "curar". El poder de una cura es aún más profundo que la sanidad, porque una cura implica una garantía de que algo no volverá a ocurrir. Jesús nos da esta gloriosa promesa: el Espíritu curará los traumas que lo(a) atormentan y los ciclos de victimización si usted se lo permite.

Al examinar todos los significados de las palabras originales de este texto, una ampliación de ello puede producir una paráfrasis como esta:

> "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque él me ha consagrado para predicar las buenas noticias a los deprimidos en su mente o por las circunstancias; él me ha enviado a sujetar firmemente el dolor y traer una cura; a quitar el dolor de su corazón, a proclamar una rápida libertad

y liberación del calabozo en el que usted se encontraba encadenado(a) o enganchado(a) a la esclavitud."

Solo el Espíritu puede alcanzar el subconsciente, en donde los dolorosos recuerdos de su pasado han sido plantados, y luego iluminar esos recuerdos con la verdad que lo libera del calabozo, en donde usted ha estado encadenado. Yo experimenté esta libertad, y usted también puede hacerlo.

Reincidencia

Cuando nuestros niños eran pequeños, los hacíamos repetir cosas como lavarse los dientes una y otra vez hasta convertirlas en hábitos. Repetir una actividad forma un hábito, ya sea para aflicción o simplemente para atarse sus zapatos. Una amiga me explicó que aún tres años después de que había dejado de fumar, a veces se encontraba buscando un cenicero imaginario. Todavía había un programa oculto en su subconsciente.

Llegamos a estar tan acostumbrados a actuar de cierta manera, que olvidamos por qué lo hacemos. Finalmente, hacemos lo que hacemos porque pensamos lo que pensamos, y nuestros pensamientos están ligados a nuestros primeros recuerdos de experiencias vividas. Este es un concepto importante para aplicar cuando se trata con trastornos en el carácter.

Cuando Eddie y yo oramos por una persona atormentada, pedimos al Espíritu Santo que recupere los recuerdos para que él o ella puedan cortar vínculos asociados con el dolor, la aflicción y el temor. Un recuerdo puede ser intenso y cortante, en donde el hecho fue grave y rápido. Sin embargo, a veces hay recuerdos generales de los cuales los detalles específicos no son claros. Desafortunadamente, algunos consejeros se sienten llevados a descubrir cada recuerdo – ellos podrían decir que cualquier laguna en el recuerdo sería la evidencia de un problema.

La palabra griega para ese concepto es ***baloney***. No solo son lagunas que *no* evidencian un problema, sino que los recuerdos

actuales pueden o no ser válidos. ¿Entonces qué hacemos? Pedimos al Espíritu que revele los recuerdos claves y la verdad necesaria acerca de ellos. Él *nos guiará* a toda verdad –no hay ninguna necesidad de conjurar nada. Él es más que suficiente para traer a la mente lo que sea necesario para una sanidad completa.

Un día, hace casi dos décadas, yo estaba hablando con uno de los pastores con quien habíamos empezado una iglesia. El pastor Jeff era tan joven que podía ser mi hijo, así que yo no tenía ninguna necesidad de sentirme intimidada.

En ese momento me dijo algo que me pasmó. Mirándome con sus brillantes ojos azules, me dijo amablemente: "Alice, ¿por qué es que cada vez que hablo contigo acerca de la necesidad de cambiar algo, tú me lanzas una pared defensiva invisible?".

"Yo no hago eso", le dije, reflexivamente.

"Sí, lo haces. Realmente está ahí. Y esta no es la primera vez que veo que lo haces. ¿Cuál es el problema?"

Le dije que no estaba segura, pero que iba a orar por ello para averiguarlo. Esa tarde me puse a orar. "Señor, ¿de qué se trata esto? ¿Tengo paredes alrededor de mí cuando trato con hombres?". Sentí su dulce Espíritu mostrándome que era verdad.

"Bien, Señor Jesús, yo no quiero ser así. ¿De dónde vino esto, y cómo puedo tratar con ello?", oraba con seriedad.

Le escuché hablar a mi corazón: *Esto se remonta al abuso sexual sufrido cuando tenías seis años de edad.*

Inmediatamente me sentí dolida y empecé a llorar. Estaba confundida. Permítame decirle por qué.

Siendo una niña ya había liberado y perdonado a mis abusadores delante de Dios, aunque en ese tiempo no lo conocía como mi Señor y Salvador. A los quince años, cuando entregué mi corazón a Jesús, me aseguré de haber perdonado a todos mis ofensores. Siempre sentí alguna desconfianza hacia los hombres, pero eso no evitó que yo trabajara con ellos, que los escuchara, o que honrara sus ideas. Ni en mis sueños más salvajes percibía esto como una causa abierta en mi vida. Yo me había acercado a Jesús, al que ama

mi alma, quien nunca me violaría, ni abusaría de mí, ni me haría ningún daño. Mi novio celestial era mi todo en todo. Yo conocía la intimidad espiritual del lugar privado de oración. Incluso había escrito un exitoso libro acerca de la íntima oración intercesora llamada *Detrás del Velo* [3].

Además, no tenía ninguna amargura ni enojo alguno contra nadie –por eso me sorprendí cuando el Espíritu confirmó en mi corazón que algo no estaba bien. Llamé a uno de nuestros pastores y a una amiga intercesora para que oráramos en la iglesia.

Confiando en que el Señor me diera el valor para contarles esta historia, nerviosamente esperaba la llegada de ellos. Cuando entramos en el auditorio, me anticipé al doloroso descubrimiento que estaba a punto de realizar. Les conté a John y a Cindy los claros recuerdos del abuso de la infancia que habían progresado en la adultez, y luego les expliqué que yo estaba segura de que el Espíritu Santo quería hacer algo más profundo en mi vida (De lo que yo no estaba segura).

No habían orado mucho cuando el pastor John hizo una simple declaración, que hasta el día de hoy me golpea con mucha fuerza: "Alice, ahora yo te libero de la vergüenza y la falsa culpa del abuso que sufriste cuando eras una niña de seis años de edad".

Caí al suelo sobre mi rostro y lloré y lloré. No recordaba ninguna otra cosa que ellos hubieran dicho después de ese momento. Todo lo que sé es que aquellas palabras tocaron lo profundo de mi espíritu y mi alma. Me liberaron de mi temor del abuso y del dolor por cómo había abierto puertas a otras formas de continuo abuso.

Después de dos horas de llorar, estaba asombrada y me sentía agotada, exhausta, y libre. El Señor había efectuado una cirugía espiritual que fue mucho más allá de mi pensamiento, mi voluntad, o mis emociones; llegó hasta el centro de mi ser... a mi misma identidad.

Nos despedimos, y me senté allí por unos minutos. Mis ojos estaban hinchados y casi cerrados.

Cuando volvía a casa en mi auto, recuerdo haber preguntado al Señor: "¿Qué fue lo que me pasó? Yo pensé que había tratado

con este asunto hace muchos años". Lo que él me mostró ese día, hasta ahora ha ayudado a miles de personas.

La razón por la que tuve que volver a visitar este trauma fue porque cuando era una cristiana recién convertida, tenía solo un punto de vista superficial del amor de Dios y de mi pacto con él. Al pasar los años, y al conocer a Jesús desde una perspectiva mucho más profunda y más madura, permití que él tuviera acceso a la raíz de mi dolor, lo cual trajo una sanidad completa. En la actualidad el abuso es algo que recuerdo, pero en ese recuerdo no existe ni el menor remordimiento ni ningún dolor; es como si le hubiera sucedido a otra persona y no a mí.

Somos seres complejos. Cuando el Señor pone su dedo en un problema que se repite, a menudo es porque se necesita una sanidad más completa. Siga mi analogía. A la izquierda del diagrama –en la página siguiente--, es donde el primer abuso pudo haber ocurrido.

Al principio hay un agudo dolor, muy real y actual para usted. Quizás en ese tiempo usted todavía no era cristiano, pero ahora como cristiano ha recibido consejo, o ha entrado en oración y se lo ha dado a Jesús. Usted puede haber recibido liberación de los espíritus malos que han irritado ese dolor.

Hoy, años después, un sermón es predicado o un maestro toca el tema de la sanidad y se levanta el mismo problema. Usted se pregunta por qué la experiencia ha resurgido tan intensamente. La angustia es tan fuerte que cuando usted lo recuerda, su corazón físico se duele. Algunas personas hablan de ignorar la voz interior; otros hablan de reprenderla. Algunos que sufren estas dolorosas experiencias simplemente permanecen en confusión, pensando que algo está esencialmente equivocado en ellos.

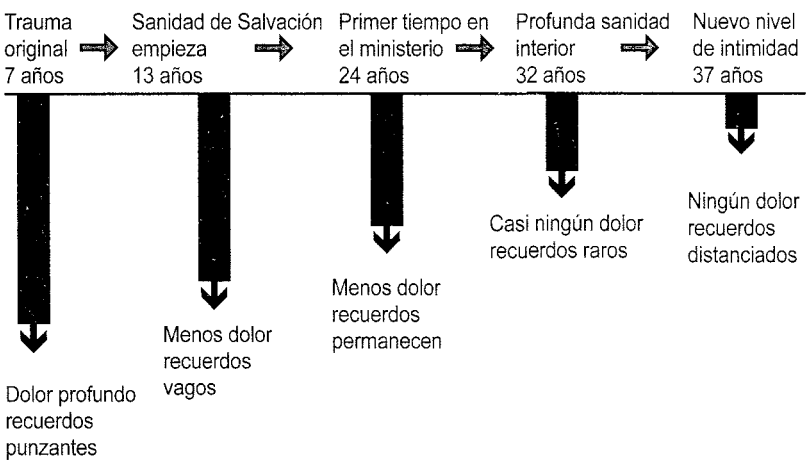
Mi sugerencia es: siga adelante, permita que el Señor lo sane en niveles más profundos cada vez que el incidente reaparezca. Esto no es una falta de fe, sino que el Espíritu Santo le está sugiriendo que es necesario experimentar una sanidad interior más profunda. Usted descubrirá que gradualmente el dolor y la realidad del abuso se desvanecerán por completo. Originalmente, en la esencia del hecho principal hay una agonía inexorable.

Luego, unos años más, el Espíritu Santo remueve su corazón en la misma traumática experiencia. Pero esta vez no es tan dolorosa. No se preocupe con lo que otros estén pensando, sino permita que el Señor entre más profundamente en su vida para que encuentre las áreas que todavía no han sido sanadas.

Sorprendentemente, usted puede llorar y llorar en el altar. Cuando alguien ora por usted, siente que una pesadez se levanta de su cabeza y de sus hombros. No entiende exactamente lo que ha pasado, pero sabe que Dios otra vez ha hecho algo maravilloso.

Increíblemente, cinco años después una conferencia acerca de la experiencia de una relación íntima con Jesús activa el problema otra vez. Cuando usted permite que el Espíritu dirija una cirugía divina, esta vez él se mueve en su centro espiritual y va más allá de su alma.

Sanidad progresiva



En la oración, sin que usted entienda el proceso, el Señor examina a fondo, hasta la raíz de su experiencia traumática original, y arranca la última púa de su corazón.

Visualizando todavía el diagrama, lo que en un tiempo fue una situación que le trajo dolor, temor y tormento, ahora es algo menos que un recuerdo. Y como el Señor lo ha sanado completamente, ya no hay ningún dolor. Aunque la sanidad pueda venir instantáneamente, en un momento, a veces el Espíritu permitirá que pasemos por asuntos dolorosos durante un período de tiempo.

Por un lado, como nuevos cristianos, podemos ser incapaces de captar la profundidad y la amplitud de la habilidad de Dios para sanar nuestras heridas más profundas, porque no conocemos sus caminos hasta que hemos caminado muchos años juntos en comunión.

Además, Dios permite estos "ayes" para pulirnos porque muchas veces hemos sido enseñados a soportar y a ignorar el persistente dolor. En donde la revelación es recibida, más revelación será dada. Si usted está dispuesto a obedecer la revelación que el Señor le da, él le dará más. Nuestro amoroso Padre celestial le esperará a usted y a mí para que le conozcamos. Probablemente al principio usted no sabía quien era en Cristo, pero así como su amor por él se profundiza, la limpieza y la sanidad que experimentará también serán más profundas.

Eslabones

Hemos considerado la forma en que las impresiones afectan a nuestras creencias y cómo las repeticiones de esas impresiones afectan nuestro comportamiento. La memoria usa las ***asociaciones***, las cuales son eslabones en la cadena de pensamientos que unen un recuerdo, bueno o malo, con otro. Por ejemplo, cuando hay amenaza de un huracán, mi recuerdo del huracán Carla en 1961 es activado. Recuerdo cómo evacuamos nuestra casa y nos quedamos en Landa Park en Nueva Braunfels, Texas, durante la

tormenta asesina. La noche en que la costa de Texas fue golpeada, un fuerte viento estaba soplando cuando mi hermano John y yo nadábamos en la piscina del parque.

Entender cómo estos eslabones trabajan dentro de la mente nos ayuda a ver cómo el Espíritu Santo sana nuestros recuerdos. Tal vez cada vez que usted siente el olor de la carne asada recuerda el día en que su padre dejó a su madre. O cierta calle le recuerda las visitas de la infancia en la casa de sus abuelos. Nuestra memoria registrará las emociones que tuvimos cuando asistimos a un inesperado funeral o la emoción del último minuto del partido que ganó nuestro equipo favorito.

¿Entonces cuáles emociones son activadas por sus recuerdos de la victimización? ¿Qué otros recuerdos están asociados con (unidos a) ellos? Nuestras personalidades son diferentes. Lo que para uno sería una experiencia traumática, puede no ser traumática para otro. La diferencia está en nuestras reacciones emocionales.

Yo era popular en el séptimo grado, y en el otoño de ese año algunos de mis amigos me gastaron una broma. Me dijeron que el baile del colegio que se realizaría en el salón recreativo de la ciudad era una fiesta de disfraces y que todos teníamos que usar algún disfraz. Otra amiga y yo lo hicimos –yo era una bailarina, y no recuerdo el disfraz de Janis. Cuando entramos esa noche en el salón, estaba lleno de gente, y éramos las *únicas* disfrazadas. Todos empezaron a reír y luego nos aplaudieron. Yo me reí también, e hice una reverencia cuando aplaudían, pero Janis estaba devastada. Su reacción, completamente opuesta a la mía, fue de temor y humillación.

Dos reacciones completamente diferentes. En el segundo caso, si un eslabón es retenido en nuestra mente, finalmente un recuerdo ridículo y vergonzoso es formado como una negativa asociación con esos compañeros de estudio. La conexión asociada hace probable que la próxima vez que la persona experimente un vínculo asociado o relacionado a la vergüenza que hubo pasado, inconscientemente reaparecerán las mismas emociones. Si la diversión y la risa han sido las respuestas originales, la diversión y la

risa reaparecerán; si el temor y la ansiedad tuvieron lugar, probablemente volverá a ocurrir lo mismo.

La tendencia de la mente a llegar a ser programada para reaccionar con ciertas respuestas repetidas, es la esencia de una fortaleza. Si la persona voluntariamente cree las mentiras de los recuerdos falsos o distorsionados, él o ella en algún momento pueden abrir la puerta a espíritus demoníacos.

Yo aconsejé a la esposa de un pastor canadiense que había sufrido ataques de ansiedad. En realidad, no había nada por lo que ella tuviera la necesidad de sentirse ansiosa, pero lo estaba. Camila (no es su verdadero nombre) tenía mucho miedo de manejar. No podía estar sola por temor a que alguien entrara en su casa. No podía salir de la casa después de empezar la noche por temor a que alguien la atacara. Supe que Camila había experimentado el abandono de su padre cuando era una niña. Ella siempre estaba insegura y nerviosa, y consideraba mentalmente las mentiras acerca de su bienestar. Esta meditación de su corazón no era de Dios.

Hace años, conduciendo por una calle al mediodía, Camila súbitamente fue convencida de que su esposo Bob, que estaba en un viaje misionero internacional, iba a morir. En ese momento él estaba en un avión, por lo que ella no lo podía contactar. Empezó a imaginar cómo sería criar a su hijo con sus propios medios. Visualizó el funeral, la tumba, y la pérdida de las finanzas.

Como un reguero de pólvora estos pensamientos hicieron estragos en su mente durante años a partir de ese momento. Aunque Bob volvió sin problemas, Camila había unido el abandono de su padre con la ausencia de su esposo. Esto renovó su pacto con la oscuridad y perpetuó su temor, su ansiedad, y la incapacidad de vivir una vida plena.

Las emociones experimentadas durante la asociación al hecho principal (el trauma original) continuarán siendo activadas por experiencias asociadas mientras la persona lo permita. Cuando se le hace frente decisivamente, el eslabón de asociación es roto, cerrando esas respuestas emocionales al pasado. Mientras oraba por Camila, ella identificó el trauma original del abandono, y su sanidad vino cuando el Espíritu abrió sus ojos al temor que ella

había experimentado cuando era niña. Camila reconoció haber vivido como si Dios no tuviera cuidado de ella. Una vez que se arrepintió y renunció a las mentiras, el demonio que la había estado oprimiendo salió –ahora no había nada que él pudiera poseer.

Evaluación personal de la victimización

El siguiente gráfico representa una escala de victimización. Los números a la izquierda representan a alguien que vive con una mentalidad de víctima. Los números a la derecha representan a alguien que ha sido liberado de los ciclos de víctima y está capacitado para vivir y servir a Dios como un creyente que da vida. Esta escala está diseñada para ayudarle a graficar en dónde usted está ahora y para ayudarle a establecer algunas metas para el futuro.

Evaluación personal de la victimización

(Haga un círculo en el número arriba de la línea que refleje más claramente la verdad acerca de usted en cada caso).

(1) Mis límites

1 2 3	4 5 6 7	8 9 10
Permito que las personas me traten como a ellos les plazca, aún si me causan dolor. Nunca digo nada.	Estoy alerta, y mantengo mis límites personales. Reconozco cuando me faltan el respeto o cuando soy irrespetuoso(a) con otros.	Tengo una comunicación de calidad con otros. Espero que otros no violen mis límites. Otros me tratan con respeto, y yo trato a otros respetuosamente.

(2) Pasividad

1 2 3	4 5 6 7	8 9 10
Gritar a otros o que me griten, es normal para mí. Disculpo la blasfemia (mía y / o de otros). Prefiero mantener mi boca cerrada y no empeorar las cosas.	Rara vez levanto mi voz con ira o recurro a lo profano. Respetuosamente corrijo a quienes lo hacen. No estoy dispuesto(a) a sentarme ociosamente y tolerar el mal.	No sufro de la culpa ni de la falsa culpa. Siempre confieso mis pecados, y no tomo en cuenta las acusaciones de otros ni las del diablo.

(3) Abuso

1 2 3	4 5 6 7	8 9 10
Soporto los abusos y tiendo a proteger a los depredadores y abusadores de otros y míos. Los abusadores me buscan y me encuentran.	Soy capaz de mantener mi posición y no guardo silencio cuando alguien o yo estamos siendo abusados.	Soy capaz de recibir y aún de esperar la protección de otros, y estoy dispuesto(a) a proteger a otros. No soy una víctima.

(4) Decepción

1 2 3	4 5 6 7	8 9 10
Estoy acostumbrado(a) a las mentiras; creo que son normales, e incluso me miento a mí mismo(a). El diablo saca ventaja de mí.	Puedo ver el dolor en las vidas de otros, y puedo interferir por ellos.	Ando en autoridad, y libremente en la verdad. Otros ven integridad y transparencia en mí.

(5) Deshonra

1 2 3	4 5 6 7	8 9 10
Yo atraigo al abuso y a la deshonra. No hago ni digo nada para detenerlos.	Hablo muy mal acerca de mí mismo(a), pero no permitiré que otros hablen mal de mí.	La honra fluye naturalmente hacia mí, sin que yo la busque, en ambientes tanto formales como informales.

(6) Ministerio

1 2 3	4 5 6 7	8 9 10
No soy efectivo en el ministerio, ni siquiera lo intento.	Puedo ministrar en niveles superficiales cuando las condiciones son las correctas, pero todavía soy muy inseguro(a) al hacerlo.	Persigo apasionadamente el ministerio, y las oportunidades del ministerio vienen a mí. Dios bendice a otros cuando ministro.

(7) Valores

1 2 3	4 5 6 7	8 9 10
No tengo valores de Dios y no sé como establecer alguno. Casi cualquier cosa vale.	Tengo valores de Dios, pero otros no siempre los ven en mí. Si hay otros alrededor que son más fuertes que yo, comprometo mis valores para quedar bien.	Influyo en los valores de otros y veo cambios en sus vidas.

(8) Gozo

1 2 3	4 5 6 7	8 9 10
Nunca experimento el gozo; tristeza es todo lo que siento. La vida es difícil y cruel.	Tengo momentos de gozo tanto como momentos de desánimo. Cada mes es más fácil regocijarme en tiempos de dificultades.	Dejo un camino de gozo para que otros puedan disfrutar. Mi vida es plena y completa en Dios.

(9) Potencial

1 2 3	4 5 6 7	8 9 10
Permito y a veces, incluso hago posible que otros abusen de mí; no veo mi potencial del reino (o ni siquiera percibo que tengo algún potencial).	Estoy empezando a reconocer quien soy en Cristo y a asumir mis responsabilidades en el reino. Me gusta lo que está cambiando en mí.	Conozco el plan de Dios para mi vida, y lo vivo activamente. Regularmente se me abren puertas para compartir mi vida con otros.

(10) Poder

1 2 3	4 5 6 7	8 9 10
Creo que soy impotente e incapaz de cambiar mis circunstancias. El mismo ciclo se repite una y otra vez.	Dios está en el proceso de hacerme libre. Veo destellos de la autoridad sobrenatural en mí.	Aún líderes cristianos me buscan por soluciones. Conozco *La Palabra*; soy una persona de oración y siento la unción de Dios.

(11) Maldiciones y bendiciones

1 2 3	4 5 6 7	8 9 10
Las maldiciones y los problemas parecen seguirme. La pobreza es todo lo que conozco.	Las maldiciones están empezando a romperse a medida que me someto más a Dios. Estoy estableciendo límites que impiden que el diablo me acuse.	Libremente recibo las bendiciones de Dios, económica, espiritual, y emocionalmente. Soy capaz de romper maldiciones que están afectando a otros.

Puntuación:

Para determinar su puntuación, sume los números que ha encerrado en un círculo y divídalo por 11.

Resultados:

70+ ¡No hay ninguna víctima aquí!

40–69 Empezando a vencer

11–39 A manera de sobreviviente; necesita atención

CAPÍTULO NUEVE

Hablar a uno mismo: el factor imagen

La gente se habla a sí misma a cada momento mientras está despierta. ¿Le sorprende? ¿Pensaba que usted era el o la único(a)? La pregunta no es "¿*Se habla* a usted mismo?", sino "¿*Qué* se está diciendo a usted mismo?". ¿Está alimentándose con la verdad o está engañándose?

Tengo una amiga cercana quien *audiblemente* se habla a sí misma, todo el tiempo. Cuando llevé a un grupo de oración a Egipto hace algunos años, ella se alojó conmigo, y cada mañana mientras se maquillaba, ella se reía tontamente y parloteaba. Yo dije: "No necesitas de nuestra conversación –¡tú te diviertes mucho al estar sola!"

Los psicólogos nos dicen que la persona promedio habla a su mente de cuarenta a cincuenta mil cosas diariamente, *el 70 por ciento de las cuales son negativas*. Sin embargo, se dice que los atletas profesionales más excepcionales reducen su hablar a ellos mismos a veinte mil expresiones o menos, y menos del 50 por ciento son negativas: el pensamiento positivo enfocado y el hablarse a uno mismo es crítico si usted quiere pasar de la victimización a la victoria. ¿Por qué? Porque *"la fe viene por el oír"* (Romanos 10:17). ¡Su creencia se construye sobre lo que usted piensa *y* lo que usted se dice a si mismo, y no solo sobre lo que usted dice en voz alta!

Si los comerciales de televisión y otras formas de propaganda repetitiva no fueran efectivos en la venta de productos, nadie

pagaría por ellos (mucho menos pagarían una gran suma). Pregúntese a usted mismo, "¿Qué le estoy anunciando y vendiendo continuamente a mi subconsciente (mi persona interior) vía 'hablarme a mí mismo'?". Su subconsciente no tiene capacidad de rechazo; simplemente registra datos y experiencias mientras van sucediendo y luego cree que lo que se ha dicho es verdadero. El abuso, específicamente, es parte de una propaganda comercial negativa que el diablo diseñó para convencerlo a usted de su fracaso personal.

Es por eso que las palabras de su boca (lo que usted dice a otros), la meditación de su corazón (lo que se dice a usted mismo), y las palabras de otros (a quienes usted escucha), ya sean positivas o negativas, en gran manera determinan lo que usted piensa, lo que hace, y lo que finalmente llegará a ser. *Lo que se diga a usted mismo siempre debe ser aceptable delante de Dios.* Usted nunca está desempleado. Siempre tendrá el trabajo de ser el guardabarrera de su mente. *Usted* determina lo que se permitirá ver, escuchar, y pensar. *Es usted* quien debe aprender *La Palabra de Dios* si intenta desafiar y capturar cualquier pensamiento contrario a la voluntad de Dios y ponerlo de acuerdo con la verdad (2 Corintios 10:4-5).

Dios lo hace a usted personalmente responsable del cuidado del templo que él le ha dado. Así que evite amigos y compañías negativas. Filtre las películas que ve, la música que escucha, lo que ve en la internet y las revistas y libros que lee.

Los efectos de la actitud

Se dice que "Tu actitud determina tu altitud". Su actitud afecta definitivamente a su comunión con Dios y a su relación con otros, e incuestionablemente afecta a su salud mental, emocional, y aún física. Posiblemente nada puede afectar adversamente a su *actitud* de la misma manera en que afecta el abuso.

La gente abusada a menudo lucha con el hecho de perdonar a sus abusadores, a ellos mismos, e incluso a Dios. La naturaleza

negativa de los pensamientos, los sentimientos en cuanto a la falta de perdón, y la amargura, a veces producen dolencias físicas y enfermedades –recuerde, aquellas respuestas pueden ser comprensibles, pero son inaceptables para nosotros. Cuando Pablo nos enseñó a observar la cena del Señor, nos dijo que el pecado puede causar enfermedades e incluso la muerte (vea 1 Corintios 11:27-32).

Quizás una razón por la que su actitud puede causar dolencias, enfermedades, y otras formas de tormento es que la actitud también determina el nivel de su estrés. Algunas personas "aumentan" su estrés, padeciéndolo silenciosamente mientras que otros lo "gritan", aparentemente para descargarse. En cualquiera de los casos, el estrés es un asesino que se acelera y se intensifica cuando nuestro enfoque está en cualquier lado y no en donde debe estar. La paráfrasis de *El Mensaje* de Proverbios 3:5-8 dice:

> *Confía en el Señor con todo tu corazón,*
> *Y no trates de entender todo por tu cuenta.*
> *Escucha la voz de Dios en todo lo que haces, dondequiera que vayas;*
> *Él es el único que te mantendrá en el camino.*
> *No asumas que lo sabes todo.*
> *¡Corre a Dios! ¡Huye del mal!*
> *¡Tu cuerpo resplandecerá con salud!,*
> *¡Tus huesos vibrarán con vida!*

Si usted elige vivir una vida como un vaso por la mitad, está condenado a la desilusión. La ley natural de la atracción lo garantiza. Usted encuentra en la vida lo que está buscando, no lo que está mirando. ¡Sin duda usted atrae lo que usted es! Si su perspectiva en la vida, incluyendo su pasado, es miserable, usted será miserable. Todo depende de lo que perciba.

- El diez por ciento de lo que hace que usted sea lo que es, es lo que a usted le ha sucedido.
- El noventa por ciento de lo que hace que usted sea lo que es, es cómo ha elegido responder a lo que le ha sucedido.

Si añade a un pasado sin curar una mala actitud, las presiones comunes de la vida diaria, la tristeza de los lunes, las dificultades con los padres, y / o el mucho tráfico, usted puede ser llevado a la desesperación. Y nunca olvide que los espíritus demoníacos trabajan horas extras para asegurarlo.

Las víctimas del abuso tienen emociones negativas con respecto a sus abusadores, pero el problema más complejo y más difícil de resolver es el sentimiento que ellos tienen hacia ellos mismos –*sentimientos que a menudo no tienen ninguna base en los hechos*. Si usted sigue respondiendo a los altibajos de la vida de acuerdo con sus experiencias pasadas en lugar de permitir que el Espíritu Santo dirija sus respuestas, solo fortalecerá cualquier muralla negativa en su interior.

Las víctimas a menudo albergan sentimientos que van desde la desilusión y el enojo hasta el odio y la ira hacia sus abusadores. La ira es el enojo desenfrenado combinado con el temor (enojo fuera de control). *La Escritura* nos enseña a aborrecer todo lo malo; ***la ira es algo malo***. La sanidad empieza cuando uno puede diferenciar entre el acto y el actor –es posible odiar lo que se ha hecho y no odiar al que lo hizo. En realidad, somos enseñados a no dejar que se ponga el sol sobre nuestro enojo, porque cuando dejamos que el enojo esté a punto de explotar durante la noche, damos lugar al enemigo.

La justicia es requerida

El resentimiento es reservar el derecho de volver a sentir la ira. En efecto, es reservar el derecho a castigar al perpetrador. No obstante, es normal en lugar de ser simplemente vengativo que usted quiera ver a su abusador castigado. ¿Por qué?

Usted quiere ver a su abusador castigado porque Dios lo hizo a su imagen. Eso es correcto. En su perfecta santidad, Dios no puede considerar el mal. Él dice: *"El alma que pecare, esa morirá"*, y *"La paga del pecado es muerte"* (Ezequiel 18:4; Romanos 6:23). La justicia fluye del mismo ser de Dios; usted refleja su naturaleza con su clamor interior por justicia y por justicia contra lo malo. La justicia de Dios está programada en usted. El corazón lo demanda. El problema viene cuando usted empieza a creer que el privilegio de ser juez es *suyo* y no *de Dios*.

La clave para el perdón es reconocer que ***el castigo que usted busca y que el abusador merece ya ha sido medido***. Cuando Jesús fue clavado en la cruz, él llevó los pecados del mundo. Él fue castigado por nuestros pecados y por los pecados cometidos en contra nuestra. Cuando usted ve esto y por fe acepta que la deuda por el pecado adeudada a usted ya ha sido cancelada en su totalidad por medio del sacrificio de Cristo, usted será capaz de abandonar el deseo de venganza: la venganza pertenece únicamente a Dios (Romanos 12:19). *Dios* lo ha establecido para que usted pueda tener un corazón libre de amargura, de falta de perdón, de ira, y de pagar mal por mal.

Con relación a Dios

La victimización es la devastación de la comunión de una persona con Dios. *La Escritura* nos presenta al Padre Dios como un protector (una característica de masculinidad), en quien deberíamos confiar para que nos proteja. Cuando sufrimos el abuso, especialmente de las manos de un hombre, naturalmente sentimos que Dios nos ha fallado. La confusión emocional que proviene del abuso, puede causar que respondamos a la gente y a las circunstancias sin escuchar ni obedecer a Dios.

Como esto dificulta nuestra habilidad para confiar en él, sin duda también afecta nuestra habilidad para nuestra intimidad espiritual en el lugar de oración. Fuimos creados para tener una intimidad espiritual con el Señor –este es nuestro llamado más alto y nuestro propósito en la vida.

Con relación a otros

Nuestra relación con otros impacta directamente en nuestra comunión con Dios. Su Palabra hace esta fuerte declaración: *"Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto."* (1 Juan 4:20).

Comúnmente, una persona que ha sido abusada se vuelve orgullosa al querer compensar los sentimientos de insuficiencia. Una tendencia hacia la reconstrucción de la autoestima perdida puede ser una vía de escape de los recuerdos y en algunos casos para compensar los sentimientos de inutilidad. El resultado del orgullo es... una caída (Proverbios 16:18).

Esto también puede llegar a ser un ciclo en la vida. Después de una caída, nos sentimos fracasados y somos propensos a compensar este hecho cubriendo el fracaso con más orgullo. Y, otra vez, el orgullo viene antes de la caída. Cuando nos sentimos mal con nosotros mismos, somos propensos a alejar la atención de nuestros fracasos e identificar –y aún magnificar– los errores de otros. Esto se remonta hasta el origen de la caída de la humanidad (Génesis 3).

Compararnos con otras personas es fácil –siempre podemos encontrar a alguien que es "peor" que nosotros. Irónicamente, tales comparaciones temporalmente nos hacen sentir mejor en cuanto a nosotros mismos porque el enfoque ha sido desplazado de nuestra insuficiencia a la de algún otro. Pero es una necedad hacerlo; *Dios*, y solo Dios, es el estándar para nosotros en cada aspecto de nuestra vida (2 Corintios 10:17-18).

Con relación a uno mismo

El abuso dificulta nuestra habilidad para reconocer, recibir, y experimentar el verdadero amor. Cuando aquellos que amamos, aquellos que nos habrán amado, se exaltan a ellos mismos y sus necesidades por encima de las nuestras, nos dejan confundidos. ¿Cómo puede coexistir el abuso con el amor? (vea 1 Corintios 13).

Algunos jóvenes se casan con la persona equivocada –o con la persona correcta en el tiempo equivocado– porque están confundidos en cuanto al amor verdadero. A las personas prejuiciosas les cuesta creer en la posibilidad de ser verdaderamente amadas, por esta razón ellas (a menudo inconscientemente) apartan el amor verdadero por haber percibido sentimientos de indignidad. Si usted ha sufrido algún abuso, hágase las preguntas siguientes:

- ¿Cuestiono constantemente el amor de otros?
- ¿Tiendo a cuestionar las motivaciones, la sinceridad, y las intenciones de otros y a preguntar "Qué quieren ellos de mí?"
- ¿Hago esto inconscientemente hasta el punto en que ellos sienten mi rechazo?
- ¿Sienten esto debido a mis comportamientos sutiles y lenguaje corporal?

Así es como normalmente funciona el ciclo del rechazo:

- Somos rechazados (o abusados) por alguien que amamos y de quien esperamos recibir amor.
- A cambio rechazamos a aquellos que realmente nos aman y nos cuidan.
- Esto resulta en atraer cíclicamente a personas abusivas.

Nuestra responsabilidad compromete severamente nuestra habilidad tanto para experimentar como para expresar el amor verdadero. Lo que no reconocemos, no lo podemos recibir. Lo que no podemos recibir, nunca lo experimentaremos. Lo que no hemos experimentado, no lo podemos expresar. Y sin un milagro de sanidad interior, el ciclo continúa.

No se enfoque en la reconstrucción de la autoestima. Estimarse a usted mismo no es más bíblico que despreciarse a usted mismo (vea 2 Timoteo 3:2). No es autoestima lo que usted necesita, sino el respeto por usted mismo y la aceptación de su persona.

Si usted no se acepta como un hijo de Dios y no respeta el don que él le ha conferido, no solo está pecando consigo, sino que está realmente juzgando la obra de la mano de Dios.

¡El Dios creador lo formó por la concepción! El Salmo 139:13-14 dice:

> *"Oh sí, tú me formaste primero dentro, luego afuera;*
> *me formaste en el vientre de mi madre.*
> *Te agradezco Dios Altísimo –¡eres asombroso!*
> *¡Cuerpo y alma, he sido hecho maravillosamente!*
> *Te alabaré y te adoraré– ¡qué creación!"* (El Mensaje)

Para pasar de víctima a vencedor, debe ser libre de una vez por todas de la turbación, de la vergüenza, de la culpa (incluso la falsa culpa), y del reproche de su pasado. Ese es el resultado maravilloso de una persona que sabe quien es, de una persona que ve por qué Dios lo ha creado, y quien acepta y aprecia lo que realmente es. Esto no es autoestima, es aceptación –es convertirse en un buen mayordomo de uno mismo.

Dios nos ama porque Él quiere amarnos

¿Qué es lo que hace que sucumbamos ante el rechazo a nosotros mismos? ¿Es por lo que otros nos han hecho? ¿Es porque hemos elegido creer en nosotros?

Debemos aclarar una verdad importante. Dios nos ama tal como somos. Él nos ama cuando hacemos lo correcto y cuando hacemos lo incorrecto, nuestro pecado no afecta su amor por nosotros. Su amor es verdaderamente incondicional –él nos ama cualquiera sea nuestra condición de vida. Podemos afligir su corazón, pero nunca podemos escapar de su amor.

"Dios es amor" (1 Juan 4:8) y el amor es su misma naturaleza.

Es por eso que aunque hemos estado atados al pecado, Dios mostró su amor hacia nosotros en la muerte de Cristo por nosotros (Romanos 5:8). El Señor nos amó cuando éramos sus enemigos, y no hay nada que pueda separarnos de su amor por nosotros, por toda la eternidad. ¡Aleluya!

Por lo tanto, el respeto por hacia nuestra persona y la aceptación de lo que somos en él deben estar basados en su maravilloso amor, no en nuestras obras. Nuestra autovaloración (el valor que nos damos a nosotros mismos) debe estar basada en que él nos creó para su propósito. Dios ha programado en cada uno de nosotros un potencial del reino, una tarea que solo nosotros podemos llevar a cabo.

Usted puede protestar diciendo: "¿Pero qué pasa entonces con la debilidad que siento? ¿Y qué de mis defectos? ¿Qué de mi aspecto, de lo que no puedo lograr, de mi educación o de la falta de ella?". Sin duda, algunas de estas cosas son nuestra responsabilidad –algo que podemos y debemos cambiar, y el perfeccionamiento propio siempre es correcto. Aún así, hay cosas que no podemos cambiar, y esas cosas simplemente las aceptamos cuando se las entregamos a Dios. Pablo escribió: *"Pero la piedad, en efecto, es un medio de gran ganancia cuando va acompañada de contentamiento"* (1 Timoteo 6:6).

Ser fuerte no es la meta definitiva –¡Ser de él *lo es*! Cuando pertenecemos al Señor y contamos con él en obediencia, nos demostrará su fuerza a través de nuestra debilidad. Él escogió las cosas necias, para confundir a los "sabios" del mundo (1 Corintios 1:27), y de esta manera él recibe la gloria más grande.

La pregunta no es acerca de su habilidad ni de su incapacidad, sino acerca de su ***disponibilidad***. Es posible que mientras usted haya buscado entender y encontrar el significado de los abusos y las traiciones que ha sufrido, realmente haya juzgado a Dios también. Si ese es el caso, oro para que esta verdad trabaje el suelo de su corazón y produzca arrepentimiento por poner en duda la integridad de su precioso y perfecto Padre celestial.

Quizás (como yo) usted ha preguntado, "¿Por qué Dios no

detuvo el abuso y la traición que he experimentado? ¿Dónde estaba él cuando estaba sucediendo todo esto? ¿Cómo puede quedarse sin hacer nada y permitir que lo malo tenga lugar? ¿Por qué él no detuvo al responsable de mi dolor? ¿Por qué permitió esto?".

Aunque estas preguntas son perfectamente razonables, nunca conoceremos todas las respuestas en esta vida. Dios reserva ciertas cosas solo para él. Al mismo tiempo, hay algunas cosas de las que podemos estar seguros: Dios estaba afligido cuando usted estaba afligido. Él sufría cuando usted sufría. Él estuvo herido cuando usted estuvo herido.

Dios está restringido por la ley de su propia naturaleza. Él nos creó no como robots sino como agentes morales con capacidad para tomar decisiones –es tan alto el precio del amor que vale la libertad que da. Dios misteriosamente permite que el pecado siga su curso hasta que estamos convencidos de que la humanidad es absolutamente incapaz de la justicia lejos de Cristo.

Dios me protegió y sostuvo mi vida. Como hizo con Job, él no permitió que Satanás me destruyera. *Por eso* estoy aquí todavía. *Por eso* sobreviví. Y lo que es más, ¡por eso puedo ser más que vencedora por medio de Cristo! Y por eso escribo esto para usted –el gozo que yo experimento hoy, también puede ser suyo.

Un día, un joven padre escuchó que su hijo, en edad escolar, gritaba histéricamente en el patio de su casa. Una abeja estaba dando vueltas sobre la cabeza del niño, y él corría en círculos y agitaba sus brazos tratando de escapar a la picadura.

El padre le dijo a su hijo que dejara de correr y que se quedara quieto. Después de varios minutos de tensión, el chico le obedeció. Cuando la abeja finalmente se alejó, él niño corrió al lado de su padre.

"Hijo", dijo el padre, "mira mi brazo". ¿Qué ves?". La única púa que tenía la abeja había sido alojada profundamente ahí. "Hijo, la abeja ya había usado su púa. No podía lastimarte, excepto hacerte tropezar con algo y que por el miedo te lastimes tú mismo".

Hace dos mil años, Jesús le sacó la púa de Satanás en el Calvario,

desarmándolo completamente. El diablo solo puede lastimarlo si usted elige abrazar el temor y decide creer en lo que no es verdad.

Una vez que mi doloroso pasado fue reconciliado con el plan de Dios y la "púa" de ese pasado me fue quitada, se convirtió en una parte positiva de mi vida. El abuso que sufrí ya no es más una imposición. Mi Dios lo sacó de la columna de débito y lo puso en la columna de crédito. El dolor de las cosas viejas murió, y las cosas viejas se hicieron nuevas (vea 2 Corintios 5:17). Recuerde, los recuerdos no dejan de existir, simplemente ya no provocan dolor. Lo mejor de todo, es que asumen un potencial nuevo; ¡Es común en aquellos que han sufrido el abuso que se conviertan en consejeros y ministros para otros! Dios usará lo que una vez fueron sus áreas de gran debilidad para traer gloria a su fuerza magnífica.

Usted ya no tiene que escapar de, ocultarse de, ni negar su pasado –usted puede permitir que Cristo lo reconcilie y lo redima. Usted alcanza la madurez espiritual cuando descubre e incorpora la verdad de Dios. A menudo se dice que después de repetir durante veintiún días el mismo comportamiento queda formado un hábito. Dedíquese a las actividades que lo llevarán a hábitos nuevos y productivos facilitando su restauración.

¡Empiece a reprogramar su mente con verdades!

- Empiece hoy, no mañana.
- Actúe con decisión. Inicie la acción; no se limite simplemente a responder.
- Actualícese y haga amistad con personas emocionalmente saludables.
- Aléjese del 90 por ciento que no quiere ser feliz y únase al 10 por ciento que sí quiere.
- Usted solo tiene tiempo para una pasión en la vida.
- ¡Elija su pasión y siga adelante!

CAPÍTULO DIEZ

Estableciendo su nueva identidad

Amo la canción popular de Darrell Evans:

Estoy cambiando mi aflicción,
Estoy cambiando mi vergüenza,
Estoy cambiando por el gozo del Señor.

Estoy cambiando mi enfermedad,
Estoy cambiando mi dolor,
Estoy cambiando por el gozo del Señor.

Y decimos sí, Señor, sí, Señor, sí, sí, Señor... Amén [1].

La reconciliación con otros y con nosotros mismos es crítica, y esto es imposible si ignoramos nuestra relación con Dios. La respuesta empieza con "*Cristo en usted*", que es, lo que el apóstol Pablo escribió, "*la esperanza de gloria*" (Colosenses 1:27). ¡Glorificaremos al Señor con nuestras vidas cuando Cristo venga a vivir su triunfante y victoriosa vida en nosotros!

Harina, sal, leche, manteca, polvo para tortas. Si usted es cocinera(o), puede reconocer estos productos como los ingredientes para las galletitas. Bien, Dios nos ha dado todos los ingredientes para una vida plena (2 Pedro 1:3), porque con Cristo en

nosotros, tenemos todas las cosas necesarias para vivir honrada y libremente en él. Sin embargo, conocer los ingredientes no es suficiente – también tenemos que tener el recipiente. Por ejemplo, si usted amasa más del tiempo necesario, las galletitas serán duras una vez cocidas. Los ingredientes son los *medios*; el recipiente le permite alcanzar un *resultado* exitoso.

El recipiente para la libertad

(1) No se demore más y no ponga excusas

"Pero gracias a Dios, que en Cristo siempre nos lleva en triunfo, y que por medio de nosotros manifiesta en todo lugar la fragancia de su conocimiento" (2 Corintios 2:14).

Hace muchos años mientras estaba en oración, el Señor dijo, "Alice, puedes tener de mí todo cuanto quieras". Tomé la decisión de dejar de poner excusas por las áreas de mi vida que necesitaban transformación.

Durante la recuperación de mi operación, escuchando una grabación de Arthur Burk sobre la fijación de los límites, escuché: "Nunca cumplirás con tu propósito del reino mientras continúes viviendo como una víctima". Inmediatamente me di cuenta que necesitaba parar de poner excusas por no reconocer plenamente las puertas abiertas que Dios me había dado, y empecé a avanzar hacia mi destino sin amedrentarme. Me arrepentí de permitir que la gente me deshonrara y me faltara el respeto. Le dije al Señor que no me permitiría continuar así –tomaría la iniciativa y establecería límites. No era una cuestión de orgullo; era aceptar mi responsabilidad de establecer límites saludables que determinen la forma en que me permito ser tratada.

No mucho después, como oradora, empecé a notar que cuando llegaron los tiempos del ministerio, en lugar de alejarme del trabajo, yo lo aumentaba. Cuando tenía la oportunidad de influenciar a

otros y sentía que el Señor me había dado una llave para ayudar en alguna área, confidencialmente yo la ofrecía. Las cosas han cambiado. Pronto tales personas empezaron a pedir mi ayuda. Hoy en día, los límites de mi vida son seguros, y Dios está ampliándolos. Estoy agradecida porque puedo andar en su autoridad mientras el favor va delante de mí (¡Gracias Jesús!). Esto no hubiera sucedido si yo continuara poniendo excusas.

(2) Pida a dios que le revele los hechos principales (problemas raíces)

"Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos" (Efesios 1:18).

Siéntese en silencio delante del Señor y pídale que le revele los hechos principales, las experiencias de la vida que lo han impulsado a vivir como una víctima. El Espíritu Santo es el Espíritu que revela; dele tiempo para que le muestre. Usted sabrá que es el Señor que viene a la mente como una imagen o cuando él habla algo a su corazón. No será para condenar, sino que puede ser para convencer de culpa –el Espíritu trabaja desde adentro hacia fuera, mientras que el diablo lo hace desde afuera hacia adentro.

El enemigo condena y atormenta con acusaciones generales, hablando en términos generales como: "Eres un cristiano despreciable". Dios no lo dejará confundido. Él nos convence de ofensas específicas, y con él, sabemos sin duda alguna de qué debemos arrepentirnos. Aún si sus palabras rompen nuestros corazones, sentiremos una nueva ternura hacia él y hacia otros.

Pida a Dios que revele los hechos principales en dos áreas.

- **Puntos del trauma:** Primero, pida al Señor que le revele los puntos del trauma, del terror, del abuso, y otros. No

los invente. Si el hecho fue real, usted lo recordará. Cosa por cosa, arrepiéntase por cualquier falta de perdón, resentimiento, odio, raíz de amargura u hostilidad que usted hubiera sostenido hacia alguna persona –familia, amigo, o enemigo. Ceda cada persona a Dios. *Usted no realizará ningún avance si insiste en aferrarse a su ofensa.*

- **Pecados personales:** Segundo, haga una lista de los pecados que usted ha cometido. Estos pueden o no ser pecados por los cuales ya se ha arrepentido; *más allá del arrepentimiento*, usted está haciendo esta lista para romper el poder del enemigo sobre su vida. Rick Warren, pastor y escritor del exitoso libro *El propósito de la vida conducida*, habla de esta manera en cuanto a ser libre del pasado:

> Indudablemente usted ha escuchado la expresión "El tiempo sana las heridas". Desafortunadamente, no es verdad. Como pastor, frecuentemente hablo con personas que todavía llevan heridas de hace 30 ó 40 años. La verdad es que el tiempo muchas veces empeora las cosas. Las heridas que no se cuidan se inflaman y propagan la infección en todo el cuerpo. El tiempo solo extiende el dolor si el problema no es tratado [2].

(3) Arrepiéntase de las mentiras y crea en la verdad

> *"Si decimos que tenemos comunión con Él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad"* (1 Juan 1:6).

La salvación es una persona, no es solo una experiencia. Su salvación es sellada y garantizada cuando Cristo viene a vivir en usted. Él garantiza su seguridad eterna (el cielo); él provee el poder y los recursos que usted necesita para enfrentar sus responsabilidades terrenales; y él reconcilia su doloroso y pecaminoso pasado. Cristo lo corrige, resuelve sus problemas, y lo sana de los abusos sufridos de manos de otros.

Como usted es totalmente una nueva criatura, su doloroso pasado terrenal (la historia de su vieja vida) ya no tiene más el derecho de ordenarle. Usted no es una víctima ni tampoco un sobreviviente –¡Cristo lo ha hecho más que un vencedor! Respétese y recíbase como un don de Dios con un propósito en el reino. Haga esto ahora mismo. Dígale al Señor, "Me respeto, Jesús. Tú me has hecho para ser la obra de tus manos, y me acepto tal como soy. En tu nombre. Amén".

Quítese la falsa culpa hoy mismo. Todos hemos sufrido alguna forma de maltrato. Aún Cristo fue maltratado, pero el diablo nunca tuvo un lugar en él. Pablo le dijo a Timoteo: *"Si perseveramos, también reinaremos con Él"* (2 Timoteo 2:12). Jesús lo ha redimido completamente, lo cual incluye los abusos o maltratos que usted haya sufrido. Levántese sobre el pasado, y permita que otros vean la gloria de Dios a través de usted.

Si ha estado viviendo su vida como una víctima y no como un vencedor, ha creído en mentiras. Pueden ser mentiras acerca de usted, mentiras sobre otras personas, y / o mentiras acerca del diablo. Pero las mentiras que más debilitan son las que usted ha creído acerca de Dios y de su amor. Pídale que le revele estas mentiras, y luego haga una lista de ellas. Pregúntese usted mismo...

- ¿He dudado del amor de Dios por mí?
- ¿He dudado de la habilidad de Dios para protegerme?
- ¿He dudado del perdón de Dios – de su limpieza?
- ¿He cuestionado el propósito de Dios para mi vida?
- ¿He creído que mi "propia justicia" es la base de mi salvación?
- ¿He creído que nunca podría vencer?
- ¿Qué más?

(4) Rompa los lazos impíos del alma

"De sus propias iniquidades será presa el impío,
y en los lazos de su pecado quedará atrapado"
(Proverbios 5:22).

Luego, es importante que usted rompa los lazos impíos del alma con aquellos quienes han participado en su pecado o aquellos que han abusado de usted. Un lazo impío del alma es como una cuerda espiritual de pecado que une a las personas. Su pecado común con alguien es parte del tejido, es la misma identidad de esa relación. Como tal, es un factor que limita su libertad y crecimiento espiritual, y lo mantiene en permanente esclavitud hasta que usted confiese en voz alta y rompa los contratos que se relacionan con ese pecado.

Una unión santa entre el esposo y la esposa puede traer bendición y gozo a esa relación, pero una unión impía (por medio de la violación, el incesto, la fornicación, el adulterio, la pornografía, el mal en sociedad, la bestialidad, la homosexualidad, el lesbianismo) puede fijar una cuerda espiritual de iniquidad que proveerá la oportunidad para la transferencia demoníaca entre los compañeros inicuos.

Ore a Jesús:

> Señor, te amo, y nunca quiero deshonrarte. Tu verdad me está liberando. Continúa con la revelación de todos los lazos impíos del alma que estuvieran entre otra persona y yo, tanto física como emocionalmente. Me arrepiento de las malas relaciones que he tenido, y me aparto de ellas ahora. Límpiame y líbrame de cualquier poder que el enemigo tenga sobre mí. Por favor, muéstrame cualquier objeto que provenga de una mala relación que yo necesite eliminar, y te obedeceré, Señor, al estar libre de ello. En tu maravilloso nombre. Amén.

(5) Rompa los contratos con la oscuridad

"Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!" (Romanos 8:15).

Diga en voz alta y con los ojos abiertos:

> Espíritus de oscuridad, rompo cualquiera y todos los lazos impíos del alma entre _____ (Diga el nombre de la persona) y yo; cancelo toda transferencia sexual en el poderoso nombre de Jesucristo. Cancelo cualquier control o manipulación entre _____ y yo. Y rechazo y rompo cualquiera y todos los lazos impíos del alma entre miembros de la familia y yo, por medio de promesas, ceremonias, ritos, secretos, contratos, o alianzas. Todo lazo con el demonio es destruido ahora. Considerando las palabras de Mateo 3:10, pongo un hacha a toda raíz de amargura, pasada o presente. Tu poder sobre mí se termina AHORA.

(6) Establezca límites saludables

> *"El Señor es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte. Las cuerdas cayeron para mí en lugares agradables; en verdad mi herencia es hermosa para mí"* (Salmo 16:5-6).

Quiero ser extremadamente clara en cuanto a este paso. No estoy avalando a la arrogancia, ni a una actitud agresiva, ni demandando los derechos de usted. Estoy diciendo que muchas veces no hemos considerado a fondo los límites apropiados que nos protegen de las intenciones de las malas personas, de los demonios, o a veces simplemente de individuos que controlan. Podemos tener límites establecidos que nos protejan de la manipulación o del control y aún demostrar humildad, compasión, honestidad, integridad, pureza, y mansedumbre (vea Efesios 4:32; Colosenses 3:12-14).

Aunque lo odiaban, Jesús nunca permitió que los saduceos ni los fariseos lo victimizaran ni lo controlaran. Y cuando ellos eran arrogantes y orgullosos, él les respondía: *"¡Camada de víboras!*

¿Cómo podéis hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca" (Mateo 12:34). Jesús conocía los pensamientos y los corazones de ellos; él reconocía la necesidad de mantener límites piadosos para que los malos no sacaran ventaja de él. Nosotros debemos hacer lo mismo; sin embargo, necesitamos examinar nuestro corazón para asegurarnos de que nuestras respuestas vienen del Señor y no de nuestras almas que pueden estar heridas.

Los ofensores continuarán invadiendo su espacio si usted se los permite. ¡No lo haga! Y no vaya a lugares en donde probablemente usted será victimizado. Cuide su comportamiento, y asuma la responsabilidad de establecer cómo la gente debe tratarlo. Aplique el hecho de ser libre de victimizaciones pasadas y cuide de no caer en el mismo ciclo. Usted no puede continuar haciendo las mismas cosas que ha hecho por años y esperar resultados diferentes.

¿Cómo puede cambiar sus patrones de pensamiento y de habla?

1. Decida ahora mismo cómo le permitirá a la gente que lo trate, luego permanezca firme.
2. Sea consciente de cómo antes permitía a la gente que lo manipulara y lo controlara.
3. Cuadre sus hombros y no decaiga; ande con dignidad.
4. Dé la mano con firmeza y con confianza.
5. Vístase apropiadamente, y mantenga una buena apariencia con el pelo y las uñas limpias. No tiene que ser rico o rica para estar bien presentable.
6. Adquiera la habilidad para establecer y sostener los límites durante sus encuentros. Prepare por anticipado cómo podría responder o reaccionar.
7. Mire directamente a los ojos de la gente cuando hable con ellos.
8. Hable clara y precisamente. No hable entre dientes ni tartamudee.

9. Si fuera más fácil para usted, busque a un buen amigo(a) con quien pueda practicar estas pautas.

Aprenda a discernir cada situación. El momento en que identifique a un manipulador "ofensivo concentrado", con una voz tranquila y suave, diga a la persona abusiva que usted no tolerará el trato condescendiente ni degradante. A veces, la persona crítica o censuradora con quien estamos interactuando simplemente está teniendo un mal día. En este caso, aliente a la persona con palabras amables. Si la persona está exhibiendo malas maneras, modele buenos modos frente a él o ella.

A veces, sin embargo, la persona es un títere del diablo usado para empujarlo a usted hacia un ciclo abusivo. En ese caso, tenga cuidado de esa persona. No levante su voz ni reaccione de mala manera; el hacerlo significará que usted ha entrado en la lucha, lo cual es lo que su antagonista quiere.

Ejemplo: Usted fue afortunado al crecer teniendo padres cristianos. Sin embargo, toda su vida llevó la culpa que su madre le puso. Aún cuando ahora usted es un adulto con tres hijos, si hay algo que su madre quiere que esté hecho (***ahora mismo***) sin tener en cuenta cual es su plan, es a usted a quien ella llama.

Usted no deja escapar ni una palabra de ella. Si no puede hacer lo que ella exige, ella lo acusa de ser egoísta y desconsiderado. Lo reprende con *La Biblia*, le predica sobre la obediencia de los hijos a sus padres. No medir las exigencias de su madre lo ha llevado a cumplir cada uno de los deseos de ella. Y usted permite que ella abuse de usted emocional y verbalmente.

Los niños ***deben*** obedecer a sus padres – en Efesios 1:6, la palabra ***obedecer*** significa "estar subordinado a". Como niños estamos subordinados a nuestros padres; como adultos, cuando nos casamos o nos mudamos de casa, dejamos a nuestra madre y nuestro padre y aceptamos un nuevo rol. Respetando y honrando a sus padres –siempre. Escuchándolos y buscando el consejo de ellos –ya lo creo. Siempre haciendo lo que ellos dicen... no necesariamente. Muchos buenos creyentes son atormentados por padres controladores y abusivos, padres que los manipulan con "palabras

religiosas". Hay una línea fina entre honrar y tener una relación enfermiza. Asegúrese de expresar amablemente su disposición a servir, a amar, y a ayudar de cualquier forma posible, pero también deje en claro que usted no será manipulado ni puesto en un rol poco saludable.

Hace algunos años, hablé en una conferencia de Peter Wagner en San Luis. El mensaje que yo tenía era nuevo para mí, pero era un mensaje que se había estado moviendo en mi corazón durante meses. Una vez que hice la invitación, los altares estaban llenos de arrepentidos, de gente que lloraba. Dios hizo cosas sorprendentes en muchas vidas ese día.

Todavía estaba en el altar cuando un pastor se me acercó arrogantemente y dijo: "Alice, ese fue un mensaje ungido. Ojalá yo lo hubiera predicado. ¿Pero por qué Dios usaría a una mujer para darlo en lugar de usar a un hombre? ¡Él no lo haría!".

Lo miré directamente a los ojos, sonreí, y suavemente contesté: "Pastor, sus palabras son totalmente inapropiadas. Dios es mi defensa. Trate este asunto con él".

Cuando él se dio cuenta de que yo no me intimidaría, ni lloraría, ni me sentiría humillada, se dio la vuelta y se marchó. No es que yo necesitara su disculpa, sino que hubo una vez, un tiempo, en el que yo permitía que la gente me hablara con descortesía, con cinismo, y con palabras perjudiciales sin que yo las cuestionara. Ya no más. Usted también puede aprender a mantenerse firme, a desafiar a la injusticia, y si fuera necesario, a sufrir por causa de la justicia.

(7) Hágase más fuerte

"Fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza" (Efesios 6:10).

Siempre espero la primavera en Houston, porque alrededor de nuestro vecindario hay lotes vacíos llenos de plantas de zarzamora. El año pasado fue un año excepcional para dejar caer la zarzamora rellenita y jugosa. Si usted puede soportar el calor, la humedad, la posibilidad de encontrarse con serpientes (mi vecino una vez casi

fue atacado), y el dolor de las espinas pinchando sus dedos manchados de púrpura, la experiencia vale la pena. Esas espinas *son* dolorosas, pero el día en el que yo estaba recogiendo zarzamoras, el Espíritu de Dios me recordó que mis dedos heridos y manchados no eran nada comparados con el placer de ver a mi familia comer atropelladamente el pastel de frutas hecho en casa con el helado favorito de Texas. Así también sucede con muchas cosas. El proceso puede lastimar, pero los beneficios valen la pena.

Cuando Jesús le dijo a Simón Pedro que Satanás deseaba zarandearlo como a trigo, probablemente Pedro quedó paralizado por el temor. ¡Solo imagine lo que usted hubiera pensado si Jesús le hubiera dicho eso a usted! Bien, ¿sabe qué? Satanás desea zarandearlo como a trigo. Además, él ya lo ha hecho y continuará zarandeándolo.

Cuando Jesús dijo: "Pedro, he orado por ti", tal vez Pedro suspiró con alivio, pensando, *¡Uh! Por un momento pensé que iba a ser zarandeado.* Sin embargo, Jesús no oró para que Pedro no fuera zarandeado –él oró para que Pedro al ser zarandeado se hiciera fuerte lo suficiente como para fortalecer a otros. Y en la actualidad Jesús continúa orando de la misma manera por su pueblo (Hebreos 7:25).

En realidad, cada uno será zarandeado. *La Escritura* enseña claramente que la lluvia cae sobre el justo y el injusto (Mateo 5:45). Nuestra bendición como cristianos es que el zarandeo de Satanás no podrá destruirnos; de hecho, a menudo es el vehículo de nuestra victoria. ¡Lo que no nos mata nos hace fuertes! El rey David lo dijo de esta manera: *"En la angustia me has aliviado"* (Salmo 4:1). No es en la cima de la montaña que somos fortalecidos, sino al escalar desde abajo.

Deje de ser aprensivo y conviértase en un guerrero. Deje de lloriquear y empiece a ganar. Cambie su "nuevo gemido" por el vino nuevo de Dios. No es lo que a usted le sucede, sino cómo usted responde a lo que hace que usted esté *amargado* o esté *mejor*. ¿Está listo para dejar de desperdiciar sus penas y empezar a invertirlas en el reino de Dios?

Una cosa es ser zarandeado con el permiso de Dios con el propósito de su desarrollo personal; otra cosa es que usted tontamente

permita que otros lo zarandeen por las luchas impías de ellos. No obstante, *ambas cosas* serán difíciles mientras usted esté demasiado preocupado con lo que otras personas piensen de usted. El Señor es la fuerza de su vida. ¡Hágase más fuerte!

(8) cuando usted es traicionado, responda como Cristo lo hizo

> *"Y Jesús le dijo: Amigo, haz lo que viniste a hacer. Entonces ellos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron"* (Mateo 26:50).

No se enfoque en su dolor. Cuando Judas traicionó a Jesús, él no dejó que su dolor inmediato lo distrajera del plan definitivo de Dios. No permita la amargura en su corazón. Sí, realmente es su decisión. ¡No deje que las desilusiones lo alejen de posibles entrevistas divinas! Jesús nunca perdió de vista su llamado, su propósito, ni su ministerio. Cuando Pedro le cortó la oreja del siervo del sumo sacerdote, Jesús continuó ministrando sanidad. La traición será una parte de la vida. Permita que la traición sea un trampolín hacia un nuevo nivel de crecimiento espiritual mientras usted continúa sirviendo, amando, y perdonando.

(9) Agradezca a Dios por el privilegio de ser probado

> *"No seas vencido por el mal, sino vence con el bien el mal"* (Romanos 12:21).

La prueba nos enseña la infalible fidelidad y suficiencia de Dios. Debemos dar gracias *"por todas las cosas"* (Efesios 5:20). Debemos celebrar, literalmente dar una fiesta, cuando somos probados. Santiago dijo:

> "Tened (*hegeömai* – ordenad el primer lugar), por sumo gozo (*chara* – "deleite puro") hermanos míos, el que os halléis (*peripiptö* – alineados en una columna recta) en diversas (*poikilos* – varias clases de) pruebas (*peirasmos* –

> poner a prueba por medio de la experiencia de lo malo)" (Santiago 1:2).

Mi paráfrasis o ampliación sería:

> Hermanos y hermanas, ordenen el frente de la línea con un deleite puro al dar gracias a Dios por haber sido elegido(a) para ser probado a través de varias pruebas. Ellas demuestran que usted puede estar gozoso en medio de lo malo. El problema, es su amigo, no su enemigo. Su prueba es prueba de que Dios dulce y resueltamente está manejando su vida.

Las pruebas profundizan su relación con el Señor y proveen oportunidades para desarrollar una relación íntima con Jesús por medio de la oración. Las adversidades lo fuerzan a salir de la vida carnal y a entrar en el señorío de Cristo, calificándolo para el ministerio que de otra manera no sería capaz de ofrecer. Como Pedro, usted también puede fortalecer a otros.

Rick Warren ofrece los siguientes ocho principios para vivir una victoriosa vida en Cristo, para aplicarlos diariamente, le sugiero leerlos en voz alta dos veces por día; lo primero para hacer cada mañana y antes de retirarse cada noche. Aquí los he parafraseado en declaraciones para usted[3].

Principio Nº 1: Comprendo que no soy Dios

No tengo poder para controlar mi tendencia a hacer lo equivocado ni para evitar mi tendencia hacia el pecado. Soy incapaz de manejar mi vida.

Principio Nº 2: Creo seriamente que Dios existe

Creo seriamente que Dios existe y que soy importante para él. Solo Él es el poder de mi recuperación.

Principio Nº 3: Me entrego conscientemente

Entrego mi vida, mis posesiones, y mis relaciones al cuidado y el control de Cristo.

Principio Nº 4: Me examino y confieso abiertamente

Me arrepiento rápidamente y confieso mis pecados a Dios. Cuando peco contra alguien, me arrepiento rápidamente y confieso mi pecado a esa persona. Al haberlo hecho, instantáneamente me perdono a mí mismo, aceptando el perdón de Cristo y reclamando su justicia.

Principio Nº 5: Me someto voluntariamente

Estoy de acuerdo con cada cambio que Dios quiere hacer en mi vida, y humildemente le pido que quite los defectos de mi carácter.

Principio Nº 6: Evalúo todas las relaciones

Continuamente evalúo todas las relaciones de mi vida y estoy de acuerdo con romper las asociaciones no saludables o impías. Perdono a aquellos que me han lastimado o que me han usado. Hago enmiendas por el daño que he hecho a otros, excepto cuando al hacerlo podría lastimarlos a ellos o a otros.

Principio Nº 7: Reservo un tiempo diario con Dios

Aparto un tiempo cada día para leer mi Biblia y para orar, para conocer mejor a mi Padre celestial y su voluntad para mi vida. Haré un examen de conciencia solo con el propósito de obtener poder espiritual para seguir su voluntad.

Principio Nº 8: Me rindo a Dios

Me rindo a Dios ahora mismo. Hablaré vida a mí mismo y a otros, tanto con mi ejemplo como con mis palabras.

CAPÍTULO ONCE

La intimidad del reino

El diablo es un corruptor, decidido a destruir su efectividad como cristiano a través de las experiencias traumáticas de la vida. Él quiere mantenerlo tan victimizado que la última cosa que usted tendrá en su mente será confiar en el Señor y desarrollar una vida íntima de oración. Satanás da por sentado que la esclavitud, la vergüenza, la culpa, y la deshonra hará que usted no quiera más de Jesús. Es nuestra responsabilidad probar que él está equivocado.

Desde el principio del tiempo Dios ha tenido algo en su corazón. Él quiere una relación personal íntima con usted... ¡sí, con usted! Así como Dios formó una novia para Adán, también tenía en su corazón el formar una novia para su Hijo, Jesús. Lo más importante en el corazón de Dios es su deseo de tener una relación de pacto con usted. De este amor han venido muchos hijos espirituales. Pero para experimentar esta comunión, *usted*, usted mismo, debe tener hambre y sed de él.

El rey David, un hombre conforme al corazón de Dios, escribió: "*Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía*" (Salmo 42:1). En este pasaje él pinta un estupendo retrato de lo que significa tener sed del Señor.

En una calurosa y árida tarde en las colinas de Judea, el pequeño siervo sediento se acomoda bajo los espesos arbustos cerca de un brillante charco, esperando la puesta del sol –por ahora, está demasiado acalorado para moverse. Mientras pasan las horas, su

atención está enfocada solo en el agua; nada importa más que calmar su sed. Imagínelo en su mente: Sus ojos están fijos. Jadea audiblemente. Anhelando... esperando... y sediento.

Tan pronto como el sol desaparece, el ciervo deja su escondite y baja la cuesta corriendo para beber precipitadamente el agua refrescante, hasta que está completamente satisfecho y fresco.

David compara la sed de agua del siervo con su sed por su Señor: "Oh, Dios, así como el ciervo anhela y espera el agua del arroyo, así te estoy anhelando y estoy sediento de ti" (paráfrasis). Jesucristo, nuestro novio, el amante celestial de nuestra alma, busca una novia espiritual que se aflija por él de la misma manera. David imploró a Dios:

> "*Oh Dios, tú eres mi Dios;*
> *te buscaré con afán.*
> *Mi alma tiene sed de ti,*
> *mi carne te anhela,*
> *cual tierra seca y árida*
> *donde no hay agua*" (Salmo 63:1).

Relación de pacto

La antigua costumbre judía, en cuanto al matrimonio, era diferente a nuestras prácticas occidentales (aunque en la actualidad, muchas costumbres judías todavía son honradas en los enlaces matrimoniales). Hace dos mil años, un matrimonio judío era un asunto legal establecido por medio de un contrato pactado. Cuando un joven veía a la chica que él deseaba (o cuando sus padres habían hecho un compromiso previo), él iba a la casa de la muchacha con un contrato que contenía todas las estipulaciones del matrimonio propuesto. Él trabajaría duro para ofrecer la mejor dote posible, porque la parte más importante del contrato era lo que él estaba dispuesto a ofrecer al padre de la chica por el permiso para casarse con ella.

El precio de la novia, en un sentido, era una expresión de su valor; ella no se sentía muy valiosa si el novio no estaba dispuesto a sacrificarse para casarse. Una vez que el esperanzado pretendiente ofrecía el pacto por escrito, la muchacha y su padre considerarían la propuesta. Si los términos eran satisfactorios, el joven y la chica beberían juntos un vaso de vino para sellar el acuerdo. Antes de que el novio saliera de la casa de su futura novia, él dejaba un mensaje para ella: "Voy a preparar un lugar para ti".

Ahora empezaba el verdadero trabajo, porque la responsabilidad del novio era construir una hermosa cámara nupcial para la boda que se aproximaba. Esto requería un conocimiento de los gustos y de lo que no le gustaba a la novia, y era muy importante que el novio adornara la cámara con todo lo que favoreciera y agradara a su flamante novia. Este no era un proyecto a corto plazo. A menudo tomaba un año el completarlo. Y como tenía que asegurarse de todo no le era fácil salir. Porque después de haber terminado, el padre del novio vendría a inspeccionar la habitación para ver si realmente estaba en condiciones.

Durante el tiempo de espera, la novia se estaba preparando: cosiendo su vestido, preparando sus ropas, arreglando su cabello y sus uñas. Una obligación significativa era mantener su lámpara llena de aceite en caso de que su novio viniera por ella en la noche. Sus damas de honor también tenían que preparar sus lámparas; debían estar preparadas y esperar con expectativas hasta ese gran día. Durante este tiempo, los amigos en la comunidad se referían a la presunta novia como a una mujer "consagrada", o "comprada por precio", lo cual significaba que ella no estaba disponible para ningún otro joven.

Después de que la cámara nupcial era construida y decorada, en el momento preciso, el novio y sus padrinos de boda tenían que sorprender a la novia, acercándose a la casa de ella con un grito para alertarla de que la boda estaba a mano. La alegre novia reunía a sus damas de honor, se ponía su vestido, y tomaba sus ropas para la luna de miel. Los hombres sacarían secretamente a las mujeres, y se marcharían en la oscuridad de la noche.

Sus lámparas iluminaban la noche, y gritos de gozo llenaban las calles mientras el grupo pasaba por el pueblo. Nadie reconocería a la novia porque llevaba puesto un velo sobre su rostro.

Al llegar a la casa del novio, la novia y el novio entraban solos a la habitación y cerraban la puerta. La cámara era el lugar para el amor apasionado, el lugar de los secretos y las revelaciones. Mientras tanto, fuera de la casa, el padre del novio reunía a la familia y a sus amigos para celebrar el compromiso de matrimonio.

Dentro de la cámara, la novia y el novio consumaban su unión; según la tradición judía, el matrimonio no era reconocido hasta que la intimidad física tuviera lugar (vea Mateo 19:5-6; 1 Corintios 6:16). Ocasionalmente el padrino se acercaba a la puerta para escuchar la voz del novio, y una vez que el matrimonio era consumado, el novio confirmaría la unión a sus amigos. El padrino, entonces, daría las buenas noticias al grupo que esperaba, y empezaría la fiesta.

Este era un tiempo de regocijo. Ahora un banquete como para un rey sería servido en honor a la feliz pareja. Al final de las festividades, la pareja de recién casados dejarían la casa del padre del novio para ir a su propia casa. En el camino, la comunidad reconocería a la novia, porque ya no estaría usando su velo [1].

La unión con Cristo

Juan el Bautista describe el matrimonio celestial entre nosotros y Jesús. *"El que tiene la novia es el novio, pero el amigo del novio, que está allí y le oye, se alegra en gran manera con la voz del novio. Y por eso, este gozo mío se ha completado"* (Juan 3:29).

Nunca piense que usted es insignificante. ¡Somos la novia de Cristo! Jesús, el que ama nuestra alma, dio su vida, siendo el precio más alto, para comprarlo a usted. Así como el beber unos sorbos de vino sellaba el contrato de matrimonio judío, simbólicamente Jesús selló su pacto con nosotros cuando compartió el vino con sus discípulos en la Última Cena. Al haber sido elegidos, debemos estar siempre consagrados y preparados, viviendo

nuestras vidas apartados de otros amantes, y dedicados a Cristo. Pablo dijo: *"Porque celoso estoy de vosotros con celo de Dios; pues os desposé a un esposo para presentaros como virgen pura a Cristo"* (2 Corintios 11:2).

¡Usted tiene una promesa! Así como el novio dejó la casa de su novia para construirle su cámara nupcial, Jesús, susurrando palabras de amor en nuestro corazón, ahora está preparando un lugar para nosotros:

> *"No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros. Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros.* (Juan 14:1-3).

La novia judía se quitaba el velo una vez que su matrimonio era consumado: *"El me ha traído a la sala del banquete, y su estandarte sobre mí es el amor"* (Cantares de Salomón 2:4). Así como en el tiempo de la muerte de Jesús en la cruz (vea Mateo 27:51), el velo del templo entre el lugar santo y el lugar santísimo fue rasgado de arriba abajo, eliminando para siempre la separación entre Dios y nosotros.

Primero, al salvarnos (justificarnos), Cristo quitó nuestro velo. Luego él nos invita a estar más allá del velo, en la presencia de Dios, lugar que antes nos era prohibido por causa de nuestro pecado. Ahora, por su sangre, podemos entrar confiadamente a la habitación del trono, compartiendo cada una de nuestras necesidades con Jesús. Su sacrificio perfecto puede erradicar nuestra culpa y nuestra vergüenza. Podemos experimentar plenamente el gozo de este amor inexpresable que el mundo nunca entenderá

Pero no nos detengamos aquí –es crucial que podamos ver nuestro destino. *La intimidad en el reino es una novia espiritual (nosotros) buscando el plan y el propósito de su novio celestial.* ¿El plan? Que llevaremos mucho fruto (vea Juan 15). Somos la novia

que entra en la cámara de oración, recibe la carga de nuestro novio y se aflige por querer ver a hombres, mujeres, chicos y chicas, nacer de nuevo. ¿Quién mejor para hacer esto que aquellos que han experimentado la depresión del trauma y del abuso? Habiendo conocido las profundidades del rechazo, podemos orar enfática y eficazmente por aquellos que todavía no han encontrado el significado de la vida eterna.

Las almas son el resultado de nuestra intimidad con el rey. Millones en todo el mundo se abaten en la oscuridad; ¡ellos no han experimentado el gozo de la salvación! Cuando su relación con Jesús sea consumada, Espíritu a espíritu, corazón a corazón, usted llegará a estar "embarazado(a) espiritualmente" con la pasión del Señor.

El Señor Jesús lo(a) está llamando a la cámara de amor nupcial. Él destruye los yugos de esclavitud que han capturado nuestra atención. Él nos purifica quitando el dolor y la vergüenza que hemos conocido. Él nos abraza y suavemente susurra diciendo: "Ven".

> *"Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que desea, que tome gratuitamente del agua de la vida"* (Apocalipsis 22:17).

CAPÍTULO DOCE

Mi príncipe encantador

Aunque usted conoce mucho de mi historia, he dejado algo de lo mejor para el final de este libro. Ahora venga conmigo a un lugar de sueños de la infancia. Una de mis historias favoritas de mi niñez, era *La Cenicienta*, un cuento que veo que tiene varios e interesantes paralelos con nuestro matrimonio con Cristo.

> Érase una vez, aunque no fue en mi tiempo ni en el suyo, ni en el tiempo de algún otro, que había un gran rey que tenía solo un hijo, el príncipe y heredero quien estaba a punto de convertirse en una persona mayor de edad. Entonces el rey envió a un heraldo quien tocaría su trompeta en cada esquina. Y cuando la gente estuviese reunida, él gritaría: "Oh, sí, oh, sí, oh, sí, sabed que dentro de una semana, el rey dará un baile real al cual todas las doncellas de la nobleza están convocadas por medio de la presente; y sabed además que en esta fiesta su alteza el príncipe elegirá para él a una dama que será su novia y nuestra futura reina. Dios salve al rey.

Dios el Padre tiene un Hijo, Jesucristo, quien pagó el precio más alto para tener una novia. Se nos ha encargado tocar las trompetas como declaración de la intención del rey de encontrar una novia para su Hijo. ¡Nosotros somos sus testigos!

Ahora bien, había un viudo, *de la corte del rey*, quien tenía una hija tan adorable que sintió la necesidad de una madre para que la cuidara y la protegiera. El hombre pronto se casó con una mujer que tenía dos hijas malvadas y maliciosas. En lugar de cuidar de Cenicienta, su nueva madrastra la maltrataba. Le dio a su hijastra la ropa vieja de sus queridas hijas. La triste hija del noble tenía que hacer todo el trabajo pesado de la limpieza de la casa, cuidar el fuego de la cocina y tenía que dormir sobre un montón de cenizas, y es por eso que la llamaban *Cenicienta*.

Cuando escucharon la proclama del rey dada por el heraldo, las codiciosas hermanas dijeron, "¿Qué usaremos madre; qué usaremos?". Todos empezaron a hablar acerca de que vestido le quedaría mejor a la una y cual a la otra. También le consultaron a Cenicienta, porque ella tenía ideas excelentes, y su consejo siempre era bueno. En realidad, ella incluso ofreció sus servicios para arreglarles el cabello, lo cual ellas aceptaron de buena gana. Cuando estaba haciendo esto, ellas le preguntaron: "¿Cenicienta, no te gustaría ir a la fiesta?".

"¡Ojalá pudiera!", dijo ella, "ustedes solo se burlan de mí, esos lugares no son para una persona como yo".

"Estás muy bien", le contestaron. "La gente se reiría al ver a una jovencita encenizada como tú en una fiesta".

Cuando llegó la noche del baile real, Cenicienta ayudó a las dos hermanas a ponerse sus finas ropas y las vio marcharse en el carruaje con su padre y la madre de ellas. Pero ella fue hasta la tumba de su madre y se sentó debajo de una planta de avellanas y lloró y se lamentó.

Muchas veces las voces susurrantes del mundo se regocijan neciamente, nunca ven las lágrimas de aquellos que son rechazados. La Cenicienta no solo tuvo que soportar con gracia las crueles burlas de sus malvadas hermanastras, sino que ella las cuidó sin amargura ni malicia alguna. No obstante, la agotada muchacha se sintió abandonada, sola, e ignorada. Cuando *nosotros* estamos

molestos con alguien, incluso con alguien que nos maltrata, dejamos abiertas puertas espirituales invisibles que atraerán amarguras ocultas a menos que cambiemos.

Volviendo a la historia familiar, allí aparece un "hada madrina" que vio el estado herido de la Cenicienta y le ofreció la oportunidad de asistir a la fiesta real.

> El hada madrina dijo a Cenicienta: "Bien, tienes lo que necesitas para ir a la fiesta; ¿no estás contenta con eso?".
>
> "Oh, sí", dijo ella; "¿pero, tengo que ir con estos trapos sucios?".
>
> Entonces la madrina la tocó, y sus ropas instantáneamente se transformaron en ropas de oro y plata, adornadas con joyas. Hecho esto, le dio un par de zapatillas de cristal, las más hermosas del mundo. Siendo ataviada de esta manera, subió a su carroza, la cual había formado de una calabaza; pero su madrina, sobre todas las cosas, le ordenó no quedarse más de la medianoche, diciéndole que si ella se quedaba un momento más, la carroza volvería a ser una calabaza, sus caballos volverían a ser ratones, su cochero una rata, sus lacayos lagartos, y sus ropas trapos como antes.
>
> Ella prometió que saldría de la fiesta antes de la medianoche, y luego se marchó, apenas conteniendo su gozo. Al hijo del rey le dijeron que una gran princesa, a quien nadie conocía, había llegado, entonces él salió corriendo a recibirla. Le dio su mano mientras ella bajaba de la carroza, y la llevó a la sala, en medio de toda la gente. Inmediatamente hubo un profundo silencio. Todos dejaron de bailar, y los violines dejaron de tocar, todos estaban tan extasiados con la singular belleza de la desconocida recién llegada.
>
> Nada se escuchaba en ese momento excepto un confuso rumor que decía, "¡Qué hermosa es! ¡Qué hermosa es!".

Todo lo que se necesitó fue un toque de la madrina (una persona que protege y cuida), y Cenicienta fue vista como una hermosa

y adornada princesa. Como la Cenicienta, en nuestro dolor nosotros lloramos y nos lamentamos. Nuestra aflicción puede haber sido el resultado de una pérdida, rechazo, abuso, soledad, o aún un pecado secreto. El Espíritu Santo, nuestro protector y cuidador, nos dio la revelación de un gran príncipe y de su reino. Con gozo recibimos la verdad en nuestros corazones e instantáneamente nos sentimos nuevos(as), completos(as) y hermosos(as).

Nuestros trapos sucios fueron reemplazados por vestidos reales.

> *"En gran manera me gozaré en el Señor,*
> *mi alma se regocijará en mi Dios;*
> *porque Él me ha vestido de ropas de salvación,*
> *me ha envuelto en manto de justicia,*
> *como el novio se engalana con una corona,*
> *como la novia se adorna con sus joyas"* (Isaías 61:10).

Así como el príncipe esperó con expectativa a la princesa que nadie conocía, ¡Jesús estaba esperando por usted! El Padre Dios y su Hijo lo ven limpio, no contaminado por el pecado, el rechazo, o el dolor –usted es adorable. Desde antes de la fundación del mundo Dios ha esperado expectante el día de nuestra llegada y nuestro casamiento espiritual con su Hijo.

> El propio rey, viejo como era, no podía hacer nada viéndola a ella, y le decía suavemente a la reina que hacía mucho tiempo que no había visto a una criatura tan hermosa y adorable como Cenicienta.
>
> El hijo del rey la llevó al asiento más honorable, y luego la invitó a bailar con él. Ella bailó tan elegantemente que todos la admiraban mucho. Se sirvió una fina comida, pero el joven príncipe no comió un solo bocado, porque estaba muy concentrado y ocupado en mirarla fijamente. El hijo del rey siempre estaba cerca de ella, y nunca dejó de alabarla ni de hablarle con amabilidad. Todo esto estaba muy lejos

de ser algo pensado para ella, y, en realidad, olvidó lo que la madrina le había dicho. Creía que no eran más de las once de la noche, cuando escuchó que el reloj daba las doce. Ella saltó y escapó, tan rápido como un ciervo. El príncipe la siguió, pero no logró alcanzarla. En su carrera dejó una de sus zapatillas de cristal en el camino, la cual el príncipe recogió con mucho cuidado. Llegó a su casa, pero casi sin aliento, y vestida con su sucia ropa vieja, no quedándole nada de lo que la adornaba excepto una de las zapatillas, que era el par del que se le había caído.

Cuando las dos hermanas volvieron del baile, Cenicienta les preguntó si se habían divertido mucho. Ellas contestaron con un sí, pero que una hermosa princesa había salido corriendo inmediatamente al dar las doce, y con tanta prisa que dejó caer una de sus pequeñas zapatillas de cristal, la más hermosa del mundo, y que el príncipe la había levantado; que él no había hecho otra cosa que mirarla todo el tiempo en la fiesta, y que con toda seguridad había quedado muy enamorado de la maravillosa persona dueña de la zapatilla de cristal.

Lo que ellas dijeron era muy cierto; unos días después, el hijo del rey proclamó que él se casaría con la mujer a quien le calzara esta zapatilla. Primero empezaron a probar los pies de las princesas, luego a las duquesas y a todas en la corte, pero todo fue en vano; luego probaron en las dos hermanas, quienes hicieron todo lo posible para forzar sus pies dentro de la zapatilla, pero no tuvieron éxito.

Cenicienta, quien vio todo esto, y sabía que era su zapatilla, les dijo, riéndose: "Déjenme ver si no me calza a mí".

Sus hermanas se rieron a carcajadas, y empezaron a burlarse de ella. El caballero que había sido enviado a probar la zapatilla miraba seriamente a Cenicienta, y, viendo que era muy hermosa, dijo que simplemente era justo que ella también se probara, y que él tenía órdenes de dejar que todas lo intentaran.

El enviado del rey concedió el favor a Cenicienta... y mientras tanto las dos hermanas estaban burlándose. ¿Le ha pasado esto a usted? Usted oró por un favor, buscó una salida de la esclavitud del pasado, anhelaba a su príncipe encantador. Los demonios se reían; los malos se burlaban. Otros le recordaban su falta de valor. El ciclo de tormento parece sin fin. Pero vea lo que le pasa a Cenicienta.

> El caballero hizo que se sentara, y, al poner la zapatilla en su pie, sintió que le calzaba muy fácilmente, le quedaba también como si la hubieran moldeado con cera. Sus dos hermanas estaban asombradas en extremo, y más aún, cuando Cenicienta sacó de su bolsillo la otra zapatilla, y se la puso en el otro pie. Entonces vino su madrina y tocó las ropas de Cenicienta, haciéndolas más ricas y más magníficas que todo aquello que había usado antes.
>
> Y ahora sus dos hermanas vieron que ella era esa fina y hermosa dama a quien habían visto en la fiesta. Entonces se postraron a sus pies para pedirle perdón por todo el maltrato al que la habían sometido. Cenicienta las levantó, y, mientras las abrazaba, les dijo que las perdonaba con todo su corazón, y que quería que ellas la amaran siempre.
>
> Cenicienta fue llevada al joven príncipe, vestida como estaba. Él pensaba que era más encantadora que antes, y, días después, se casó con ella. Cenicienta, quien era tan buena como hermosa, dio a sus dos hermanas hospedaje en el palacio, y ese mismo día las casó con dos grandes señores de la corte[1].

¡El zapato hizo a Cenicienta! El otro zapato verificó a los presentes que en realidad ella era la invitada de honor en la fiesta. Ya no era una víctima, ahora representaba el prestigio de una princesa; su desgracia y su deshonra fueron inmediatamente derrotadas, y los ojos de sus engañadas hermanas fueron abiertos. La Cenicienta herida pudo no haber perdonado ni bendecido a sus abusadoras, ¡pero la Cenicienta victoriosa

levantó del piso a sus malvadas hermanas, las abrazó, las perdonó y las bendijo!

Su príncipe pensaba que ella era perfecta, y puso sobre ella toda la pompa de la realeza. Él nunca quiso averiguar el pasado de Cenicienta; no le preocupaba que una vez hubiera usado vestidos rotos. Ni siquiera quiso saber por qué ella había salido corriendo la noche de la fiesta, él la aceptó por quien ella era. Trapos y todo, la Cenicienta era el deseo de su corazón.

Moraleja de la historia

"*El levanta al pobre del polvo,*
y al necesitado saca del muladar,
para sentarlos con príncipes,
con los príncipes de su pueblo" (Salmo113:7-8).

Dios nos da la belleza para reemplazar las cenizas de nuestras vidas. Cenicienta un tiempo durmió en las cenizas de la chimenea. Sus ropas y su piel se ensuciaron con la ceniza; ella conoció el fuego del sufrimiento. Pero eligió amar a sus acusadores, eligió ministrarles con gracia... y los hombres del rey le ofrecieron un nuevo comienzo. Cuando una persona es sanada espiritualmente, se convierte en un tesoro poco conocido, que revela la esencia del amor de Dios. La gracia no tiene precio –la misericordia fluye libremente. La gracia en medio de la presión es más hermosa que un nuevo peinado, un conjunto de ropa nueva, o un título elegante. Es un verdadero don de la vida. Sin ella, nada es posible; con ella uno puede hacer cualquiera y todas las cosas.

El hada madrina le dio a la Cenicienta la gracia para comportarse como una reina. Nuestro Padre Dios también nos enseña que desde nuestro quebrantado corazón podemos perdonar y seguir hacia delante en la santidad de una reina. Sin duda es una gran ventaja tener inteligencia, valor, talento, y sentido común, porque *toda* cosa buena y *todo* don perfecto viene de los cielos. Sin embargo, aún estos talentos nunca le darán a usted la paz y el

contentamiento sin la bendición de una genuina comunión íntima con Jesús, su príncipe celestial.

Mi príncipe

Al poco tiempo de mi conversión, a los quince años, nuestro pastor de jóvenes nos enseñó a orar por nuestros futuros esposos. Llevando esto inmediatamente al corazón, empecé a orar a Dios para que bendiga, proteja, y prepare al hombre con quien un día yo me casaría.

Un sábado por la noche en 1969, canté un solo en la Primera Iglesia Bautista de Houston. Después del culto, el evangelista, el Dr. Ted Roe y su esposa se me acercaron y me preguntaron; "¿Conoce usted a Eddie Smith?". Cuando les dije que no lo conocía, esta desconocida pareja trató de convencerme de que Eddie Smith era mi futuro esposo.

Asombrosamente, el año siguiente conocía a Eddie en un café Cristiano en el centro de la ciudad, y en solo semanas ya estábamos pensando seriamente en nuestra relación. Así que empecé a orar por la revelación de Dios acerca del futuro. Inmediatamente, el Espíritu me recordó de mi primera conversación con los Roe. Otras confirmaciones que yo buscaba eran la aprobación de mis padres, lo que mis amigos pensaban de nosotros como pareja, y lo que mi pastor, el Dr. John Bisagno, sentía con respecto a Eddie. (Él conocía bien a Eddie, habían trabajado juntos en el evangelismo). Luego le pedí al Espíritu que me dé una revelación en *La Palabra de Dios*. Palabras proféticas de *La Escritura* y un testigo en mi corazón me convencieron de que Eddie era el compañero de mi alma.

Debido al recargado programa de viajes de Eddie y a nuestra impaciencia juvenil, decidimos proceder con una boda formal en la iglesia. No obstante, yo estaba desilusionada, porque el sueño de toda mi vida ha sido tener un hermoso vestido de bodas y pasar por el pasillo central de la iglesia hacia mi príncipe. Incluso había visto un vestido de bodas con los ojos de mi mente en un momento de oración.

Cuando Ted se enteró de que Eddie y yo queríamos casarnos, nos encontramos con él en su oficina del centro de la ciudad. El 14 de Julio de 1970, con vaqueros azules y zapatillas blancas, nos casamos, con Ted celebrando la ceremonia. Después de pronunciar nuestros votos, en seguida nos fuimos a la siguiente cruzada de Eddie en Gulfport, Mississippi.

Todos los matrimonios presentan desafíos, y sin duda nosotros también hemos tenido los nuestros. Hemos llorado, luchado, reído, soñado, discutido, jugado, amado, y compartido en la abundancia y en la necesidad. Pero en medio de todo, Eddie y yo hemos tenido una vida de amor.

En el ministerio cristiano, muchas veces tenemos un mensaje característico que define nuestro llamado. El mío es sobre una comunión íntima con Jesús –la novia y el novio espiritual. Sin embargo, durante todos esos años tuve un deseo en mi corazón... mi más atesorado pedido de oración desde hacía mucho tiempo todavía tenía que ser cumplido. Este era un secreto entre el Señor Jesús y yo.

La novia

¡Mi milagro ha llegado! ¡Mi pedido de oración más viejo ha sido contestado! ¡Eddie y yo nos casamos! Bueno, no exactamente... ya *estábamos* casados. Pero íbamos a celebrar nuestro treinta y cinco aniversario, y este fue diferente a todos los aniversarios anteriores.

Mi hermana mayor, Jo Ann me pidió que fuera con ella a una tienda para novias para ayudarle a elegir un vestido para una elegante fiesta de oficina. Por teléfono traté de convencerla de que ese tipo de tiendas no era el mejor lugar para buscar el vestido que ella estaba buscando, pero insistía en que su amigo le había afirmado que "ellos tenían el vestido justo para ella".

Cuando entré a la tienda, había docenas de maniquíes exhibiendo hermosos vestidos de novia. Antes de pensar en otra posibilidad, me dije a mí misma: "Oh, yo quiero un vestido de novia".

Jo Ann se me acercó y me dio un pedazo de papel enrollado y atado con una cinta.

"¿Qué es esto?", le pregunté.

"¡Léelo!", dijo ella con un nervioso entusiasmo en su voz.

Lo desaté y leí el pequeño pergamino. *¡Estás aquí para elegir tu vestido de novia para una ceremonia nupcial que será financiada por familiares y amigos!*

¡¿Qué?! ¡Yo estaba impactada! ¡Estaba emocionada! Estaba llorando... y estaba confundida.

Eddie salió de atrás de una pared espejada con una rosa y una tarjeta en su mano. Mientras él se me acercaba, era como si yo nunca hubiera puesto los ojos en él –y mi corazón saltaba como cuando lo vi por primera vez. ¡Me enamoré completamente de Eddie otra vez! De pronto un grupo de mis amigos cercanos emergió de detrás de las perchas de ropa en donde se habían escondido. Estaban allí para sorprenderme también.

"¿Alice, te casarías conmigo otra vez?", preguntó dulcemente Eddie. Caí entre sus brazos mientras le contestaba: "Sí, me casaré contigo otra vez. Te amo con todo mi corazón". Ese día, en la tienda elegí un blanco y magnífico vestido de novia con una hermosa cola. Era todo lo que había soñado y por lo que había orado.

La iglesia estaba adornada con flores blancas puestas sobre los bancos, el piso, en los pasillos, y sobre la plataforma. La fragancia fresca de estos adornos llenaba el aire como si estuviéramos de pie en el altar de incienso cerca al Lugar Santísimo. Nuestros cuatro hermosos hijos eran los padrinos y las damas de honor se unieron a nosotros en el altar para confirmar nuestra unión. Todas las chicas usaban vestidos color púrpura, el símbolo de la realeza. Nuestros nietos estaban perfectos como los padrinos más jóvenes y las niñas que llevaban las flores. Las tortas estaban hechas como para un rey y una reina, y dos cisnes gemelos brillaban con la luz de la sala de recepción.

Como una bendición no esperada, Ted Roe, ahora un hombre de negocios en Phoenix, voló hasta Houston y hábilmente realizó

la ceremonia, hablando vívidamente de cómo un día estaremos para siempre con nuestro novio celestial. El afecto de los amigos y de la familia, hicieron que todo fuera realmente muy especial. Esta celebración fue un testamento de la promesa profética de que Dios nunca olvida los deseos de su Novia.

> Los sueños se hacen realidad. Como la novia espiritual de Cristo, toda mi vida ha sido entusiastamente dedicada a él y a la oración. Oré por treinta y cinco años para tener una boda en la iglesia con un hermoso vestido blanco, y para pasar por el pasillo de una iglesia en un pacto de amor como la expresión tangible de una verdad espiritual. Jesús se deleitó en contestar el pedido de muchos años que solo él y yo sabíamos.
>
> Jesús es su Príncipe Encantado también. Él la (lo) ha hecho más blanco que la nieve, y la (lo) ha vestido con una blanca túnica nupcial de justicia. Él se regocija en llamarnos como suyos. ¿Está usted dispuesta (o) a pasar por el pasillo hacia él?

Una última mirada a la Cenicienta, para asegurarnos de no perder la mejor parte: El rey ordenó "una fiesta real a la cual todas las doncellas de la nobleza" debían asistir. El padre de Cenicienta era viudo, "*de la corte del rey*". ¿Lo ve? *¡La Cenicienta realmente había sido de la realeza desde el principio!* El hecho de que ella no se sintiera de la realeza, no cambiaba la verdad acerca de ella. ¡Ella *era* de la familia real!

La Cenicienta había vivido como una víctima cuando todos los beneficios del reino le pertenecían. Sin embargo, llegó el día, en que ella salió de su doloroso pasado y entró en su destino futuro. Todo lo que se necesitó fue una mirada del príncipe. ¿Se dio cuenta de la mirada de su príncipe celestial? Una vez que lo haga, nunca será la misma o el mismo.

Su príncipe encantado ha venido a rescatarla (lo) de las cenizas. No hay ninguna necesidad de atemorizarse en las sombras de su

pasado. Póngase las zapatillas de cristal y camine confiadamente en un nuevo camino más allá de las mentiras de su pasado. Ahora yo la (lo) declaro, "¡Sano en Cristo Jesús!".

Libertad de la esclavitud

El hecho de sentirse vulnerable es normal en ciertas situaciones. Sin embargo, lo que usted haga con estos sentimientos dará forma a su carácter y a su futuro. Algunas personas se enamoran del espíritu de víctima. Acarician sus heridas, piensan en sus sentimientos, guardan el rencor, y usan todo para ganar la atención de la familia y los amigos. Yo conocí el tormento de este espíritu, y yo misma tuve que cerrarle la puerta.

Lo trágico de este diabólico espíritu no es solo la forma en que es adquirido, sino también la destrucción que puede causar en nuestras vidas. En medio de los tiempos secos y difíciles que todos experimentamos, nos es fácil sentirnos sin esperanzas o en soledad, y el enemigo se entera de nuestra debilidad y nos envía sus demonios para seducirnos. En estos difíciles tiempos en los que deberíamos llamar a nuestro Padre celestial, muchos de nosotros somos propensos a confiar en la opinión de los amigos, o buscamos alivio en las drogas, el alcohol, los cigarrillos, o en los antidepresivos.

Pensamos: "¿por qué a mí? No importa lo que haga, estoy equivocado. Soy un fracaso, y nadie me ama". Aún los niños pueden tener estos pensamientos, y cuando el diablo los encuentra confundidos y vulnerables, ha encontrado la oportunidad perfecta para hacerlos sus víctimas.

> Fui bendecida al nacer en una familia cristiana. El domingo por la mañana, el domingo por la noche, y el miércoles por la noche estábamos en la iglesia que mis padres habían plantado. Mi papá era el pastor asociado, y yo sabía

que yo era especial para los miembros de la iglesia y para mis amigos –como una linda princesita.

Siendo una niña de seis años, cuando escuché lo que Jesús había hecho por mí, mis ojos se llenaron de lágrimas mientras lo invitaba a entrar en mi corazón para ser mi Señor y mi Salvador.

La vida en el hogar también era buena y segura. Teníamos una hermosa casa de ladrillos en una gran ciudad suburbana. Mis hermanas mayores ya se habían casado, y mi hermano, siete años mayor, asistía al colegio público local. Mi madre cada mañana me llevaba a una escuela privada cristiana.

Cuando nos enfrentamos al descenso económico causado *por el fracaso del petróleo en Texas en los '80, mis padres* sintieron que debíamos abandonar nuestro hogar. Yo estaba confundida y enojada porque teníamos que mudarnos. A los ocho años, no tenía idea alguna de cómo nuestro presupuesto afectaba el lugar en donde vivíamos. Estaba triste; no quería salir de mi casa ni quería dejar a mis amigos del barrio.

Nunca olvidaré la tarde en que salimos para ir a ver nuestra nueva y moderna casa. El cielo estaba totalmente gris, había mucho viento, y mamá y papá oraban por nuestra seguridad luego de escuchar una alerta de tornado mientras estábamos en el auto. En ese momento me di cuenta de que yo misma iba a enfrentar una oscura tormenta, una tormenta que cambiaría mi vida y la vida de mi familia para siempre.

Empecé a sentirme sin esperanzas y sola en nuestro nuevo lugar. No mucho después, mi hermano mayor se mudó a Dallas para asistir a una escuela de ministerio. Mi soledad se acentuaba cuando veía que las calles de nuestro barrio estaban vacías, y me preguntaba, *¿Alguien se preocupa por mí? Estoy tan sola y aburrida. Tendría más amigos si fuera a una escuela común y no tocara el estúpido piano. ¿Por qué tengo que ser diferente? ¿Por qué mis padres no ven mis problemas? ¿Qué va a ser de mí?*

Le rogué a mi papá que me inscribiera en la escuela pública, y finalmente mis padres estuvieron de acuerdo. Disfrutaba de los profesores y de las actividades, y un día conocí a una chica llamada Stacie quien vivía a unas cuadras de nosotros. Yo estaba emocionada. Pensaba que todo lo que necesitaba era una amiga.

Una tarde, cuando llegué a casa de la escuela, mi papá y yo nos sentamos en la entrada de la casa y tuvimos una pequeña charla. La tristeza en sus ojos traspasaba mi alma, porque nunca lo había visto dejar de lado su encantador sentido del humor. Lo que él estaba enfrentado, cambiaría el curso de nuestra familia. Me dijo que íbamos a dejar nuestra iglesia. Yo no entendía por qué, especialmente desde que parecía que era la única cosa que yo no había dejado. Esto era como la muerte para nuestra familia, la pérdida de tantos amigos y mucho más. La siguiente semana, empezamos a mirar otras iglesias.

Mi aislamiento crecía. Una práctica en nuestra casa era que cada viernes por la noche, todos haríamos algo juntos, pero yo empecé a rechazar nuestro tiempo familiar. Estaba herida y enojada, y sentía que nadie, incluso mis padres, me entendería, yo misma no entendía. En ese momento empecé a entretener a un espíritu de víctima. Repetía cuán miserable era y cuán ignorada, y empecé a creer en mentiras. El diablo tenía una puerta abierta para atacar, y vaya que la usó.

> Un día fui a ver a mi amiga Stacie, pensando que ella era mi única esperanza para pasar un buen momento. Cuando entré a su casa, el ruido de chicas que reían a carcajadas movió mi corazón. Deambulando por su puerta de atrás, la vi a ella con otras dos chicas que hacían girar a un tanque de gasolina, y yo veía que inhalaban del tanque y se reían histéricamente. El tanque venía hacia mí, y ellas dijeron que era mi turno. Respiré profundamente cuatro veces y ensanché mi camino hacia el olvido. Inmediatamente estaba curada, ningún dolor, ningún estrés, ninguna tristeza. Quedé sin ningún cuidado en el mundo.

De la inhalación de gasolina pasé al potpourri (flores secas, hojas, pétalos etc. mezclados con especias para el ambiente) para drogarme; de inhalar esto pasé a la pintura en aerosol, buscando nuevas emociones. Una y otra vez le robábamos el licor que guardaba la mamá de Stacie y nos embriagábamos. No pasó mucho tiempo hasta que tuve dos amigos más en el barrio, de la clase equivocada, pero amigos. El campo enemigo estaba instalado para mantenerme como víctima y para amoldar mi destino al el fracaso.

Pronto los inhalantes se convirtieron en un amplio espacio para las drogas callejeras; la marihuana, la cocaína, el crack, el LSD, el éxtasis y muchos otros, se transformaron en mis consoladores. La adicción controlaba mis pensamientos y mis acciones. A los quince años había sido arrestada dos veces y expulsada de tres colegios. Una vez fui una estudiante muy aplicada, una animadora con altos rangos y títulos de belleza en Texas, pero ahora era una adicta al crack con una actitud horrible. Sabía que tenía un problema, pero no me importaba. Mis padres estaban profundamente apesadumbrados y eran incapaces de controlarme. La convicción que una vez sentí por mi comportamiento equivocado finalmente se había ido, y yo misma entorpecía mis emociones. Le dije a Dios que me dejara en paz, e ignoraba la guía de mi familia.

Tenía pocas esperanzas de terminar el colegio. Ni siquiera podría permanecer en el último semestre de la secundaria por causa de mi rebelión. Escuché de un colegio cristiano que estaba a veinte minutos, en donde las clases eran solo dos veces por semana. Cuando la administración revisó el registro de mi conducta y movieron la cabeza negativamente, les rogamos por una oportunidad para hacer las cosas bien; tenía un mes para alcanzar el nivel académico de un estudiante de primer año, y no era fácil, pero lo hice. Con el tratamiento intensivo de un paciente externo, que el tribunal demandaba como parte de mi período de prueba, los estudios parecían imposibles, pero lo logré.

Mis amigas cercanas empezaron a morir. Una murió en un accidente cuando estaba ebria, otra por sobredosis de drogas; otra fue asesinada, y otra se suicidó. Otra simplemente cayó muerta en el piso de su cocina, su familia todavía no sabe cómo murió. Fui golpeada por un grupo de hombres mientras protegía a una amiga que se había desmayado. Tuve mis neumáticos cortados; choqué mi auto al estar intoxicada; fui violada; fui atacada sexualmente por dos amigas. Aprendí que el mundo de las drogas y la vida en la calle eran asesinos: o se sostiene por sus propios medios o no sobrevivirá. El diablo esclaviza con verdadera crueldad. Usted le sirve, o él la (lo) matará.

Aunque mis padres estaban profundamente confundidos por mi comportamiento, no se resignaban conmigo. A veces podía sentir la intercesión de ellos y la guerra espiritual, pero yo ignoraba las advertencias. Empecé a hacer un poco de dinero vendiendo drogas, y en los días de semana, trabajaba para ganar más dinero con las drogas. Ahorré el dinero suficiente para mudarme por mi cuenta y así poder "consumir" en el momento que yo quisiera.

Dios conocía mi pervertido plan y me dio una sorpresa extra. Imprudente y sin una conciencia moral, tenía diecisiete años cuando quedé embarazada. Siempre quise ser una madre, pensaba que el hecho de tener a alguien a quien cuidar llenaría el vacío de mi corazón. Mi hijo *es* una bendición, pero el estar embarazada no detuvo mi adicción a las drogas. Estaba comprometida para casarme con el chico que yo amaba, pero dos semanas antes de mi boda, recibí un llamado de mi novio: debilitado por la cocaína, me dijo que no estaba interesado en formar una familia. Se mudó al otro lado de la ciudad, dejándome con un corazón devastado y abandonado. El pensamiento de víctima y el ciclo estaban plenamente atrincherados en mi alma. La vida era una montaña rusa de constantes emociones.

La adicción era mi primera prioridad, realmente estaba escondida pasando por un momento difícil. Decidí dejar el trabajo que tuve por cinco años. Hice un juego de engañar a mis colegas y a mi familia de manera que ellos no sabían que mis ingresos venían

de vender drogas todo el tiempo. El diablo no paga muy bien; debía todas mis facturas, no tenía ningún dinero, y me estaba ahogando en el desorden de mi vida.

La repentina y severa desilusión sucedió una tarde de invierno. Yo estaba durmiendo cuando la policía irrumpió en mi departamento, entraron en mi casa, y me llevaron a la cárcel. Serví dos meses y medio en la cárcel del condado, e irónicamente, fue allí que el Dios del que yo estaba huyendo vino para aliviarme y amarme. Cuando estaba tocando fondo, Jesucristo se convirtió en mi mejor amigo.

Todos los clientes que estaban fuera de la cárcel que afirmaron ser mis amigos no aparecieron cuando necesité la ayuda de ellos. Con el gran desorden en el que me encontraba, estaba a merced de un juez que planeaba ponerme en la penitenciaría estatal por cuatro años. Mi fe estaba firme mientras confiaba en el Señor, buscando su perdón y su fuerza, y orando seriamente no perdería los siguientes cuatro años de la vida de mi hijo. Dios escuchó y contestó mis oraciones.

Esa es la historia de mi pasado. Que quedó atrás para siempre. Ahora soy tan feliz que tomé la decisión de no dejar que mi pasado determine lo que yo voy a ser. Hoy soy libre de ser la víctima. Cerré la puerta de un portazo. Oro por aquellos que me lastimaron y acepto las cosas que no puedo cambiar.

La vida es lo que usted la hace. He aprendido a manejar mis tiempos difíciles en lugar de dejar que ellos me manejen. Con el Señor en mi corazón guiándome por medio de su Espíritu, sé que venceré. Si usted leyó esta historia y conoce a alguien que sufre de la adicción a las drogas, extienda su mano; muestre el amor incondicional de Dios de una manera práctica. Las semillas de amor y las oraciones que usted planta en una vida, un día producirán una rica cosecha. ¡Lo sé, porque yo soy una de ellas!

Del tormento al testamento

Soy un hombre afro-americano que creció en un barrio decente. Nunca conocí a mi verdadero padre, un hecho que creo que fue mi puerta abierta a la amargura. Mi mamá me dijo que un día él salió de la casa para ir a comprar algunas cosas y jamás regresó.

Mi abuela era religiosa, y yo constantemente le hacía preguntas, pero ella nunca podía satisfacer mi hambre interior por Dios. Con mi mamá era diferente, raramente íbamos a la iglesia, probablemente porque nos mudábamos todo el tiempo. Mi abuela nos cuidaba, y muchas veces íbamos en autobús a la escuela dominical en una iglesia bautista, mayormente de blancos. Recuerdo que ellos hablaban tanto de Jesús que yo solía decir: "No quiero escuchar de Jesús. Quiero escuchar de Dios". Tenía ocho años en ese tiempo.

Después que mi mamá se volviera a casar, éramos doce en total. La violencia doméstica y el abuso nos mantenían constantemente atemorizados, y aún a mi corta edad, me encontré orando por ayuda y seguridad, había escuchado en la iglesia que Jesús dijo algo acerca de orar personalmente cada día. Me di cuenta del poder de la oración y experimenté grandes resultados. No mucho después vi la película *Los Diez Mandamientos* (con Charlton Heston) y observé cómo Moisés hablaba con una zarza ardiente, yo vi la misma zarza (¡Eso es lo que pensé!) a unos cinco kilómetros de nuestra casa. Corrí hacia la zarza para orar, siguiendo el ejemplo de Moisés. Era tarde cuando regresé a casa.

Sentía el dolor de otros como si las heridas fueran mías. Ninguno de mis hermanos ni mis hermanas eran obedientes con mi madre, pero yo le obedecía. Durante mi infancia, pasé por el abuso mental, físico y sexual. Creo que toda mi vida pasada estuvo plagada de demonios, la mayoría de los cristianos americanos tienen miedo de hablar acerca de demonios, a menudo ni siquiera se dan cuenta de que son reales.

Me gustaba la escuela y me estaba yendo bien, aunque nunca fui un superinteligente. El trabajo era agradable; mi primer trabajo

fue de lavaplatos en una cafetería. Amaba mi trabajo. En noveno grado, estaba en una clase de arte dibujando un retrato para un concurso cuando mi profesor, el Sr. Frances, me invitó a comer una barbacoa de salchichas. Ese viernes, después de comer, escuchamos un mensaje de salvación. Mi profesor se me acercó y me habló de Jesús, y esa noche fui salvo. Por un tiempo, él pasaba por mí para ir a la iglesia.

Un domingo, el Sr. Frances me llevó a casa después de la iglesia y todos estaban durmiendo todavía. Encendí el televisor para ver un culto dominical. Cuando mostraron un primer plano de una Biblia abierta, mis ojos empezaron a sentirse raros; lo siguiente que recuerdo, el rostro de Jesús era como si estuviera grabado en las palabras de *La Biblia*. La visión era tan real y tan sorprendente que inmediatamente apagué el televisor, solo para seguir viendo un tenue reflejo del rostro de Jesús. Corrí a la habitación de atrás, me acosté en la cama y cerré mis ojos fuertemente. Cuando los volví a abrir, el rostro de Jesús todavía estaba allí. Cerré mis ojos otra vez y me quedé dormido. Tuvieron que pasar años antes de que yo entendiera esa visión.

En mi casa ningún otro era salvo, y la experiencia que había tenido a los quince rápidamente quedó en el olvido. Trágicamente, fui entrenado por un amigo para robar casas, en una noche robamos en cinco casas del barrio. Comencé a pensar que era un experto, así que empecé solo a arrasar con todo contra la humanidad. También empecé a beber y a quedarme fuera toda la noche. (Cuando era más joven, mi primo me introdujo en la marihuana. Recuerdo que en una ocasión, mientras fumaba, sentí que mi alma había sido abierta a una fuerza de la oscuridad).

Mi mamá estaba furiosa conmigo, pero no había nada que ella pudiera hacer. Yo estaba fuera de control y me había rendido a una siniestra influencia. Era una temprana víctima, y ahora victimizaba a otros. Mis hermanos veían cómo yo era, y me advertían diciendo que estaba en camino a la prisión. Yo no les prestaba atención.

Espíritus demoníacos manejaban mi vida. Podía sentir que me acechaban y que me atormentaban. Una noche llegué a casa ebrio

de una fiesta y me senté por ahí hasta tarde, después entre en una casa en donde había seis o siete tipos durmiendo. Nervioso pero conducido por Satanás y el alcohol, abrí el congelador, encontré una cerveza, y me la tomé rápido. Luego tomé unos cientos de dólares de las billeteras que tenían en sus pantalones y salí.

En otra ocasión, a las 5:00, sin dinero, aburrido, y endemoniado, vi a una empleada dentro de una tienda del barrio. Al estar bajo la influencia de las drogas y el alcohol, no estaba libre de las atormentadoras fuerzas del mal. Entré y simulé estar mirando unas revistas hasta que la empleada terminara con los clientes.

Una gran batalla estaba haciendo estragos en mi mente, parte de mí no quería hacer aquello. Pero lo hice. Cuando la tienda estaba vacía, fui hasta el final del mostrador y pedí fósforos. Cuando ella venía hacia mí, la agarré y saqué mi cuchillo. Ella dijo que el dinero estaba abajo en el otro extremo.

En ese momento paró un camión, así que la empujé hasta la parte de atrás de tienda. Estaba tan asustado y mi adrenalina volaba como loca. Estando frente a ella, sentí la misma presencia del diablo. Estaba en problemas por tener un cuchillo en la mano, y las voces en mi cabeza me estaba diciendo, ***mátala, mátala, ella va a contar todo, mátala***.

De pronto ella agarró la afilada hoja del cuchillo, y se cortó cuando se la quité. Yo estaba pálido, y antes que me diera cuenta había apuñalado cuatro veces a esta inocente mujer. No consigo sacar de mi cabeza el momento en que vi sus ojos porque literalmente la vi morir. Sus ojos azules empezaron a apagarse así como la luz de la vida estaba dejando su cuerpo. Ella murió en mi presencia.

Después me sentía vacío, como si una parte de mí hubiera muerto también. Pasarían años antes de poder ver a Jesús limpiando mi vida con su sangre preciosa. Ahora veo que Juan 10:10 es real : Jesús dijo que él vino para dar vida, una vida más abundante, pero el ladrón vino para robar, matar, y destruir. Esa noche supe lo que el ladrón es capaz de hacer por medio de un ser humano herido. Yo era esa persona.

En 1979 fui capturado y sentenciado a veinte años. Estuve detenido en una unidad carcelaria, en donde se realizaban trabajos forzados, aunque aún con eso no podía dormir.

Me hice amigo de otros dos tipos. Uno dio su corazón a Jesús, y desde ese momento él nos fastidiaba para que hagamos lo mismo. En una ocasión, la prisión anunció una campaña de avivamiento de tres días, así que fui con mi amigo. La última noche, cuando se hizo el llamado al altar, mis amigos me insistían para que pasara adelante. Pensé que iba a subir y orar un poco y decir que había aceptado a Jesús. Sin embargo, cuando me incliné hacia el altar, me desplomé con un fuerte clamor para que Dios me ayudara. Me uní a un grupo de oración en la prisión llamado Comunidad de Oración.

Por el año 1982, Dios había empezado a moverse en mí en la oración. Aunque era cómico que la mayoría de las personas que yo conocía no tenía idea alguna de la oración ni de la intercesión. Recuerdo que encontré un libro sobre la oración, y en él el autor decía que como Jesús oraba por una hora él esperaba que sus discípulos oraran durante una hora también. En ese tiempo yo no podía orar por una hora, pero al someterme a orar más, mis experiencias fueron intensificadas por el Espíritu Santo. La presencia de Dios era tan fuerte que a veces tenía que parar de orar. Él me estaba entrenando con la experiencia práctica de la oración de aflicción. Yo no sabía nada de las disciplinas de la vida cristiana y no podía encontrar a nadie que me enseñara.

En Abril de 1986, fui liberado anticipadamente. Los primeros dos meses fueron geniales, luego Satanás levantó su fea cabeza. No lo sabía en ese tiempo, pero todas las puertas del trauma, la amargura, y la ira, todavía estaban abiertas en mi vida. Fortalezas se habían establecido en mí, y yo no conocía como detener el ciclo. Por complacerme a mí mismo y por mi fracaso al intentar involucrarme en una buena iglesia, me enfrié y me distancié de Jesús. Estaba desanimado y cansado.

Me conecté con mi primo, quien me reintrodujo en la marihuana y en el cigarrillo. Me olvidé de Jesús. Estaba expuesto, viviendo como si nunca lo hubiera conocido. Volví a robar y a hurtar, me

arriesgué a estar cada vez más lejos del Señor, aunque él puso creyentes en mi camino.

Conocí a una mujer joven e inmediatamente me fui a vivir con ella. Una noche, cuando estábamos a punto de irnos a dormir, Dios me habló con una voz clara en la quietud: *Debes arrepentirte.* Me asusté, y mientras pensaba en el mensaje sabía que era el Señor. Me levanté y empecé a leer mi Biblia. Leí en Hebreos 4:7 acerca de escuchar su voz y no endurecer el corazón.

Por una semana, pensé en esas palabras, pero mi corazón estaba endurecido. Volví a pasarla bien con mi novia. Fue como si yo hubiera abierto una puerta más de la que ya estaba y un enjambre de abejas entraba para picarme. El enemigo sacó ventaja de mi continua rebelión.

La ira había sido parte de mi vida desde que era pequeño. Un lunes por la noche, yo estaba viendo un partido de fútbol por la televisión, y durante el descanso le hice una visita a mi novia que estaba dormida. En ese momento una sensación de temor vino sobre mí y en mi cabeza una voz dijo, *Mátala*, pero yo sacudí la cabeza y volví a la sala de estar. Después del partido escuché una música que generaba pensamientos de venganza y de violencia. Lleno de licor, subí a mi auto y fui hasta el lugar de donde había sido despedido. Sin ninguna razón, apuñalé a dos mujeres que trabajaban allí. Dos días después fui arrestado y recibí dos sentencias simultáneas de cuarenta y cinco años.

Estaba frío en cuanto a las cosas del Señor y no quería hacer nada con él. Un día, solo en mi celda, acostado en mi litera, pensando en nada, Dios habló suavemente a mi corazón: *Mírate, estás en el mismo lugar en donde empezaste. Dedica de nuevo tu vida a mí.* Esta vez me levanté y clamé a él con un profundo y sincero arrepentimiento.

Nunca antes había sentido la paz y la libertad que vinieron a mi corazón ese día. Desde entonces, Dios empezó a ministrarme y a enseñarme todo otra vez. El Espíritu me llevó nuevamente al ministerio de oración. Recibí un libro de Leonard Ravenhill, el cual se enfocaba poderosamente en la oración. Aprendí acerca de la oración de aflicción. Mi comunión con Dios llegó a ser más íntima.

Las visitas sobrenaturales del Espíritu Santo abrieron mi corazón para ver los espíritus demoníacos que me habían atrapado. Empecé a sentirme libre de ellos. Cuanto más y más buscaba *La Palabra de Dios* y la creía, más libertad recibía. Jesús me liberó de una red demoníaca que me costó todo, aunque el resultado final es que he encontrado todo en Cristo Jesús.

Como dice Alice Smith, "Usted tiene tiempo solo para una pasión en su vida, así que elija su pasión cuidadosamente". He elegido mi pasión y es Jesucristo. Hay un mundo oculto allí afuera, invisible pero real y más poderoso que el mundo que podemos ver. Conozco la realidad de la esclavitud, del mal, y de la rebelión. Ahora conozco el gozo de la libertad y la victoria.

Los padres que tengan hijos –oren y oren y oren por ellos. Díganles sin demorar cómo convertirse en creyentes y muéstrenles, con su ejemplo, cómo se vive la vida cristiana. Mi vida estaba arruinada, pero Dios tuvo misericordia de mí a pesar de las vidas que tomé y de la gente que lastimé. Gracias a Jesús conozco su perdón, su sanidad, y su poder liberador.

Esto tengo por seguro: Alguien oró por mí. Del mismo modo yo he orado por muchas personas, rompiendo el poder de Satanás. Ha sido milagro tras milagro. La intercesión es mi llamado, pero Jesús es mi pasión. ¡No se quede como una víctima –sea un (a) victorioso (a) hoy mismo!

No más una víctima

Todo lo que podía hacer era sentarme y mirar la casa de enfrente por mi ventana. "*No lo digas porque si no*" se repetía una y otra vez en mi mente. Yo quería a mi mamá, pero no lo podía contar. El temor me inundaba completamente mientras empezaba a llorar.

"¿Qué voy a hacer?", me preguntaba a mí misma. Aunque solo tenía nueve años, estaba segura de que estaba embarazada. Una cosa con certeza, me prometí a mí misma: Nunca estaré sola otra vez en la casa de mi violador. Mi problema era que su hermanita Pat, era mi mejor amiga. Así que inventaba historias, excusas, y

razones para no ir a verla cuando me enteraba de que su hermano estaba en la casa.

Pat y yo hacíamos todo lo que las chicas de nueve años hacen. Jugábamos a vestirnos elegantes y otros juegos. Hablábamos de chicos y reíamos mucho. Estábamos en su casa el día en que mi vida cambió para siempre. Su hermano Ted (no es su verdadero nombre), me preguntó si podía hablar conmigo. Era un adolescente alto, conocido en la familia y entre los amigos como un bromista. Yo estaba impresionada y asustada cuando Ted me mostró unos pajaritos que con una brocheta los tenía atravesados por el cuello. Su risa siniestra todavía suena en mi mente.

Cuando me puse a llorar, ante la evidente mirada de Ted, él empezó "a consolarme". Me calmé, pero antes que me diera cuenta de lo que pasaba, él se me acercó y me puso contra la pared del sótano. "Shhh... Todo está bien, solo necesito saber algo". Ted seguía repitiendo, "Shhh... No llores, está todo bien".

Yo estaba aturdida y no tenía firmeza. Después, él me advirtió severamente que no contara lo que él había hecho porque de lo contrario alguien más podría salir lastimado. Y al recordar lo que él había hecho con esos pajaritos, le creí.

Durante el cuarto grado tuve que cambiar de escuela. En la nueva escuela, después de una fiesta de la clase que terminó al anochecer, me despedí de mis amigas y me fui caminando hacia mi casa. En el camino me di cuenta de que un muchacho me estaba siguiendo. Al principio no pensé en nada; él estaba en una bicicleta, lo cual era muy raro. Sin embargo, empecé a alarmarme cuando hizo varios círculos para acercarse a mí otra vez. Luego me habló con palabras tan groseras que mi corazón lo tenía casi en la garganta. Apresuré el paso mientras él me amenazaba con violarme en un campo cercano, y yo escuchaba en mi mente las instrucciones de mi padre: "Si alguna vez estás en problemas, no hagas ningún contacto visual. Sigue caminando; no des a la persona la satisfacción de pensar que ya te tiene". Mis débiles piernas recuperaban su fuerza, y mantenía mis ojos fijos en dirección a mi casa, convencida de que al llegar allí estaría segura.

Mi padre, al buscar justicia, me usó como cebo para atrapar a este muchacho. Una y otra vez estuve entre mi violador y mi refugio. Parecía que una puerta había sido abierta, y ahora yo me estaba defendiendo de adelantos no deseados. De alguna manera la palabra ***no***, no tenía ningún significado para aquellos que me veían como una cosa fácil. Me sentía desnuda y desprotegida aún con aquellos que eran responsables de mi seguridad. Llegué a enojarme y decidí que yo sería mi propio protector... pero la ira se encendió en mí y me convertí en su prisionera. Como un monstruo indomable, la ira y el temor tomaron el control y me dejaron con aflicciones muy profundas.

Yo estaba buscando amor y aceptación cuando alguien me habló de Jesucristo. En ese momento mi deseo más grande era ser libre del tormento. Como en un impetuoso romance, acepté a Jesús, fui bautizada en agua, y recibí el bautismo en el Espíritu Santo en solo tres semanas. Mi fiel Señor empezó a trabajar en mí a través de sueños y revelaciones acerca de mi atormentador. Me di cuenta de que no tenía que quedarme de la manera en que estaba. El padre de las mentiras me había engañado, y ahora mis ojos estaban abiertos. Entendí que me estaba esforzando por la perfección, y que era conducida por la necesidad de tener aprobación. Anhelaba ser valorada, deseaba ser escuchada, y tenía temor de defraudar a Dios. Lo más doloroso de todo fue cuando me di cuenta de que estaba enojada con él.

Lo mío ha sido un viaje de descubrimientos y revelaciones. Me di cuenta de que los métodos que había usado me habían esclavizado. Me había escondido con capas de grasa corporal, me había llevado a mí misma hasta el agotamiento siendo la mamá y el ama de casa perfecta, y violentamente me azotaba a mí misma por cualquier fracaso. Yo era prejuiciosa, impaciente, y poco amable. Dios tuvo misericordia de mí y siempre puso a sus representantes de la verdad a lo largo de mi camino. Por medio de la liberación, el entrenamiento, la responsabilidad, el examen de conciencia, la confesión, el arrepentimiento, y la renuncia, los atormentadores perdieron el control y yo estaba experimentando la verdadera libertad en Cristo.

Soy la madre de siete hijos y la abuela de siete. La libertad que veo en mis hijos, produce en mí un gozo y una gratitud muy grandes al saber que si no hubiera sido por el Señor, ellos no serían las personas que ahora son. Por su gracia he pasado de necesitar aprobación a dar aprobación; del temor a conocer su gran amor y su divina paciencia. He tenido el privilegio de viajar por el mundo para ver de primera mano como el nombre de Jesús hace libre al cautivo. He caminado en suelo extranjero y me he asociado con la gente de esos lugares para romper las ataduras del enemigo e impartir el poder y la autoridad de Dios. Soy muy bendecida y estoy muy agradecida porque el que empezó la buena obra en mí es fiel para completarla. Estoy en sus manos. Él me ha hecho libre, y puede hacerle libre a usted también.

Un viaje del líder de oración

Solo tengo un recuerdo de ver a mis padres juntos. Ellos se divorciaron antes de que yo entrara al jardín de infantes, y mi mamá se volvió a casar cuando yo ya estaba en el jardín de infantes. Tenía dos hermanos: mi hermana, dos años mayor, y mi fraternal hermano gemelo. Nuestro padrastro, un mecánico, trabajaba con coches en nuestro patio. Yo le tenía miedo porque él tomaba mucho y me pegaba cuando estaba ebrio. A menudo gritaba para que alguno de nosotros le alcanzara alguna herramienta en particular, y nosotros corríamos a la caja de herramientas para buscarla. Siendo un chico de cinco años de edad, a veces no tenía ni idea de lo que él quería, pero sabía que me pegaría si él mismo tenía que venir a buscar su herramienta.

Cuando tenía seis o siete años, nos mudamos a una pequeña ciudad en el centro de Arkansas en donde vivía mi abuelo. Las cosas empeoraron desde allí. No me daba cuenta de que el abuso físico y mental no era y no es normal; simplemente asumí que yo era un chico malo que merecía lo que había conseguido. El abuso era con la intención de humillarnos y avergonzarnos, y aquellos

primeros traumas abrieron la puerta a los problemas que más tarde nos sobrevinieron en la vida.

Un sábado, mi padrastro hizo que mi hermano y yo usáramos los vestidos de mi hermana y nos llevó al pueblo. Fuimos forzados a ir y venir por la calle mientras los granjeros se reían de nosotros. El vestido era todo lo que yo estaba usando, y todavía puedo escuchar la risa de mi padrastro cuando él levantaba mi vestido para mostrar mi desnudez. Ni siquiera recuerdo lo que habíamos hecho para ser castigados.

La primera vez que estuve expuesto a la homosexualidad, fue cuando dos muchachos mayores que nosotros nos invitaron a mi hermano y a mí a dar una vuelta en auto con ellos. A mi hermano le daban caramelos, y observaba cuando ellos se turnaban para violarlo. Por alguna razón yo pensaba que eso estaba bien. Cuando yo tenía ocho años, esto empezó a sucederme a mí.

Una vez, cuando mi madre estaba fuera de la casa, mi padrastro me tomó de un brazo y me llevó al dormitorio. Me dijo que me bajara mis pantalones y que me acostara en la cama. Pensé que iba a recibir unas nalgadas pero no sabía por qué. Mientras me violaba yo gritaba. Él me pegaba y me decía "cállate, eso no duele". De allí en adelante yo trataba de quedarme callado.

Otras veces él me exigía que lo satisficiera sexualmente. Mientras tanto me decía que eso era normal. Estoy seguro de que mi mamá nunca supo nada de esto, pero hubo un tiempo en el que empecé a entender que no era lo correcto.

Tenía cerca de doce años cuando nos mudamos a Huntsville, Alabama. Mi hermana estaba viviendo con uno de mis tíos y mi hermano vivía con nuestro abuelo. En ese tiempo teníamos tres hermanastras menores. Por curiosidad, una de mis hermanastras y yo empezamos a experimentar sexualmente cuando no había nadie en casa. Todo lo que sabía del sexo era lo que había aprendido de mi padrastro.

Un día, mientras estábamos almorzando, mi hermanastra dijo sin darse cuenta que había tocado mis partes íntimas, "¡No, no lo hiciste!". Bueno, yo sabía que estaba en problemas, en realidad, estaba seguro de que mi padrastro me *mataría* cuando llegara a

casa. Sin embargo, esa noche, en lugar de recibir la paliza de mi vida, me atacó sexualmente. Las cosas eran insoportables en esos días. Salí corriendo muchas veces pero siempre era traído otra vez.

Finalmente pedí que me enviaran a un hogar de niños en Kansas. Este hogar mantenía a unos cien de nosotros, en cinco o seis casas grandes, y las edades eran de seis a dieciocho años. También era una granja, nuestro trabajo obligatorio incluía a las verduras, la carne, y la producción de leche. También tenían una escuela, y cuando teníamos un examen de ortografía o de matemáticas recibíamos un "palazo" por cada respuesta incorrecta. Con esa motivación usted podría pensar que aprendí a deletrear, pero no fue así.

En el tiempo en el que yo iba al hogar era lo suficientemente grande como para estar activo sexualmente. Allí había básicamente tres clases de chicos: niños no activos sexualmente, chicos un poco más grandes que estaban activos, y los homosexuales. Los chicos homosexuales se divertían al ponerse a disposición de los más grandes. También, uno de los custodios era homosexual. Yo tuve varios encuentros con él.

Con el tiempo mi padre se casó cuatro veces. Yo solo conocía a dos de sus esposas además de mi madre. Ya tenía quince años cuando él vino y me sacó del hogar de niños. Mi padre estaba viviendo en Topeka, Kansas, y fue allí en donde empecé a encontrarme con chicas. Extrañamente, parecía que siempre atraía a las chicas promiscuas y pronto tuve varios encuentros. Ahora entiendo que la puerta abierta de la victimización era como una luz de neón para la oscuridad espiritual.

Algo sucedió en Topeka que causó que yo odiara a mi padre. Era el verano, y la escuela estaba cerrada, pero mi padre siempre me despertaba cuando se iba a trabajar, esperando que yo me levantara de la cama. Eso me irritaba y le decía que se fuera al infierno, pero él insistía hasta que me levantaba.

En una ocasión, yo estaba en el baño con la puerta cerrada. No recuerdo lo que dije, pero mi padre derribó la puerta, rompió mi ropa interior, y me empujó hasta la cocina frente a mi madrastra.

Luego se fue a trabajar. Yo estaba furioso, y ella estaba avergonzada. Extrañamente, yo odiaba a mi padre por esa humillación más que todo lo que mi padrastro siempre había hecho. Había una foto de mi padre en la pared, entonces agarré un cuchillo y lo apuñalé varias veces.

Ese día salí y fui a Pueblo, Colorado, para estar con algunos de los parientes de mi madrastra. Mi madrastra tenía dos hijos, un chico dos años mayor y una chica de mi edad. Nancy Jo era hermosa, y me enamoré perdidamente de ella. Era la primer chica que respetaba en la vida, habría caminado en las brasas por ella. No me permitiría ni siquiera pensar en hacer algo irrespetuoso con ella. Ella era mi primer amor.

Después, ese mismo año, mi padre y mi madrastra se mudaron de Topeka a Denver. Mi hermanastro, Nancy Jo, y yo nos mudamos con ellos. Mi hermanastro manejaba armas y de vez en cuando salíamos al campo a hacer tiro al blanco. En una ocasión, tomé cuatro balas, las puse en mi bolsillo, y después se las mostré a Nancy Jo, diciéndole que iba a matar a mi padre. Ella se lo dijo, y él hizo que me arrestaran. Estuve en la cárcel un par de días, y cuando volví a casa, mi hermanastro y Nancy Jo estaban de regreso en Pueblo junto con las armas.

Dios trabajando

Durante este tiempo Dios empezó a trabajar en mi vida. En Denver, mi familia fue invitado a asistir a una iglesia. Al final de uno de los cultos, alguien se me acercó y me preguntó si yo quería ser salvo. No estaba seguro de lo que me decía, pero le dije sí y él siguió adelante.

Al volver a casa, en el camino mi padre, que era masón, y en Topeka era aficionado a lo oculto, se burlaba de mí y me llamaba "holy roller" (miembro de un grupo religioso caracterizado por las emociones frenéticas o los trances). Hizo esto por varios días y nunca volvió a esa iglesia, ni permitió que la iglesia me contactara.

Algo cambió en mi vida a los dieciséis. Aunque odiaba a mi padre, ya no lo quería matar. Todavía le faltaba mucho el respeto. Me burlaba de él y destruía cosas que le pertenecían.

Una vez, cuando tenía dieciocho años, nos peleamos a puño limpio. Como mi papá era electricista, seguía a la construcción, así que nos mudábamos mucho. Desde que entré al colegio nunca pude terminar un año completo en un lugar. Finalmente me gradué en Charleston, Indiana. Mi padre estaba cambiando de trabajo, así que yo volví a Denver. Como no pude encontrar un trabajo allí, ingresé a la Armada.

Después de un básico entrenamiento fui destinado a Memphis para un entrenamiento posterior en el área de mantenimiento de aeronaves. Tarde una noche, yo estaba en la calle cuando noté que un grupo de personas salía de un gran auditorio; había finalizado un concierto del Cuarteto Gospel. De pronto un coche se prendió fuego, y algunos de ellos paraban para ver el esfuerzo del cuerpo de bomberos. Dos de estas personas eran una atractiva muchacha y su madre.

Empecé una conversación con ellas, y de pronto estábamos en un taxi rumbo a la casa de ellas. Mi mente estaba totalmente enfocada en esta chica nueva, Jane, y en su madre que era igualmente atractiva. Cuando llegamos, prepararon una comida y me hablaron del Señor. Continué viendo a Jane durante las dos semanas siguientes mientras ella fielmente compartía su fe conmigo.

Una noche en la base, el Espíritu me convenció de que entregara mi vida a Cristo, y oré para recibir a Jesús como mi salvador. En ese tiempo yo era fumador; le dije al Señor que no podía servirle y seguir fumando. Le pedí que me quitara el deseo de fumar. Sorprendentemente, tiré en el inodoro el paquete de cigarrillos que me quedaba y nunca volví a fumar.

Cuando terminé con mis obligaciones, fui a la casa de Jane y le conté lo que había sucedido. Al principio no me creyeron. Pero en las semanas siguientes, especialmente cuando fui lleno del Espíritu Santo, ellas se convencieron. La vida con el Señor era maravillosa en esos primeros días. Yo crecía en él y sentía un llamado en mi vida.

Más tarde, en ese verano, Jane y su madre se mudaron a Mississipi, y yo me quedé sin amigos. Tristemente, empecé a relacionarme con chicas promiscuas nuevamente, pero esta vez fue desde dentro de la iglesia. Salí con una chica que luego quedó embarazada, y su padre arregló para que ella tuviera un aborto, y esto sucedió antes de que el aborto fuera legal. No mucho después fui transferido a Newfoundland y pasé el resto de mi alistamiento en la Armada fuera de la comunión con Cristo.

Cuando fui licenciado de la Armada, me inscribí en una escuela Bíblica en Dallas. Yo quería servir al Señor, pero incluso allí parecía que yo siempre atraía a chicas promiscuas. Después de dos años, me casé con la hija de un predicador y fui pastor asistente en su iglesia. Él conocía mi pasado y me había puesto una rienda que él sujetaba firmemente. Puedo decir que en los doce años de matrimonio nunca me desvié, pero el deseo estaba allí. Era miserable en la trágica inquietud de mi vida, y finalmente la dejé.

Pasé los siguientes cuatro años satisfaciendo mis apetitos carnales. No sé con cuantas mujeres estuve ni cuanto daño les había causado a ellas y a sus familias. Sé que hice mucho daño a la familia de un amigo cercano, causé que al menos una mujer casada tuviera un aborto, y obligué a otra a tener un bebé que ella afirmaba que era mío y no de su esposo. No solo victimicé a otros, yo era una víctima de los atormentadores demonios que llevaban mi vida hacia la destrucción.

Luego conocí a mi segunda esposa, Connie. Todo empezó con una mentira. Había planeado usarla como había usado a otras mujeres y luego mudarme, pero ella era una mujer de Dios, y el Señor tenía otros planes. Cuando empezamos a salir, Dios removió cosas en mi corazón que pensé que se habían ido para siempre. En seis meses estábamos casados y trabajando en nuestra iglesia.

Tristemente, yo todavía estaba confundido –había cosas que aún no había trabajado y no había compartido con mi esposa. Alrededor de dos años después, una joven mujer sin hogar, necesitaba un lugar para vivir, y un amigo nuestro de la iglesia, le permitió vivir con ellos por un tiempo. En solo pocas semanas, volví a mis viejos caminos y me involucré sexualmente con ella. Brevemente

después de esto, ella se mudó, pero el daño estaba hecho. Dejé de servir en nuestra iglesia, y esperaba y oraba para que mi esposa nunca descubriera que yo la había traicionado. Sin embargo, dos años después la mujer llamó a mi esposa y le contó lo sucedido. Solo la gracia de Dios evitó que perdiera todo.

Y entonces vino la victoria

Empezamos a asistir a otra iglesia, y por años me rehusé a involucrarme. Connie no podía entender, pero había dos razones básicas. Una era el patrón promiscuo con el que había luchado toda mi vida; no me sentía capaz de involucrarme en ningún tipo de ministerio. La otra razón era el temor, estaba aterrorizado al pensar en volver a encontrar una situación que no pudiera controlar y volver a caer en pecado. Pero mi Padre amoroso, en toda su misericordia, tenía un plan mejor. Realmente me identifico con la canción de Dottie Rambo.

Él miró más allá de mi imperfección y vio mi necesidad

Maravillosa Gracia, siempre será mi canción de alabanza
Porque fue la gracia que me trajo la libertad.
No sé por qué él vino a amarme tanto,
Él miró más allá de mi imperfección y vio mi necesidad.
Por siempre levantaré mis ojos al Calvario
Para ver la cruz, en donde Jesús murió por mí.
Cuán maravillosa, su gracia que atrapó mi empobrecida alma
Él miró más allá de mi imperfección y vio mi necesidad [1].

Mi Padre celestial tenía una nueva dirección para mí: me guió hacia una vida de oración e intercesión, un camino que no conocía y un ministerio que se pasa mayormente en secreto con Dios. En la búsqueda de esta refrescante comunión personal con Cristo, se originó un nuevo llamado y una nueva unción. Las cuatro horas de oración diaria parecían ser solo minutos.

Buscaba leer todo lo que podía encontrar en cuanto a la oración y la intercesión.

Mi vida era hermosa otra vez, y todo fue bien durante casi un año. Mi vida de oración estaba casi intacta, y mis momentos de intercesión eran victoriosos, pero había un problema: aún en tiempos de intercesión intensa, repentinamente recordaba algunos encuentros impíos que había experimentado en el pasado. Traté de muchas maneras de librarme de esto, dejaba de orar y reprendía a Satanás, ataba mis pensamientos; imploraba la sangre sobre mí mismo, todo era en vano. Aquello me llevaba a pasar más horas luchando con el enemigo en mi mente que intercediendo.

Pero un día, le pregunté sobre el tema a Eddie, el esposo de Alice, y él me dio diez pasos hacia la liberación personal. Con todo el pecado en mi vida, me llevó dos meses trabajar a través de los pasos. A veces necesitaba desandar y hacer cosas otra vez según el Espíritu me recordaba lo que había pasado por alto.

Eso fue hace cuatro años. Hoy en día, por la gracia de Dios, soy un hombre de integridad, libre del pecado y de la vida de víctima que me mantuvo atado la mayor parte de mi vida. He perdonado a mis abusadores y a aquellos que me han lastimado. Ya no me atraen las mujeres promiscuas, ni tampoco yo las atraigo. En la actualidad, muchas veces trabajo con hombres, muchos de los cuales están atados como yo lo estuve por tanto tiempo. Cuando me encuentro con tales hombres, les doy el libro de Eddie Smith, *Rompiendo el Poder del Enemigo* [2].

Y quiero que sepa: Usted *puede* alcanzar la victoria en su vida. ¡Libre al fin! ¡Libre al fin! ¡Gracias al Dios Todopoderoso, soy libre al fin!

> *"Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte"* (Romanos 8:2).

Notas

Capítulo 2

1. Crume, DiGiuseppi, Byers, Sirotnak, Garrett, 2002; Herman – Giddens, Brown, Verbiest, Carlson, Hooten, y otros, 1999.
2. Fuente: Departamento de Salud y de Servicios Humanos de los Estados Unidos, Administración para Niños y Familias, Cámara de Compensación por el Abuso y el Descuido Infantil, 2002.
3. Fuente: CASA Encuesta de Profesionales por el Bienestar del Niño, 1997-98.
4. FBI Uniform Crime Report, 1997.
5. *La Violación en los Estados Unidos: Un reporte a la nación*, Centro Nacional de Víctimas, 1992.
6. *El Predominio, la Incidencia, y las Consecuencias de la Violencia Contra la Mujer,* Departamento de Justicia, 1998.
7. Op. Cit., 1992.
8. Idem.
9. Como se menciona en *www.sermons.com.*

Capítulo 3

1. William SMITH, L.L.D., *Diccionario Bíblico,* Grand Rapids, MI: Zondervan, 1948, 289.
2. Se añade énfasis a *La Escritura.*
3. Arthur BURK, *Venciendo al espíritu de Víctima*, Whittier, CA: Ministerios Plumbline, 2001, 19.
4. Por el ejemplo, vea Salmos 16:5-8; 22:9-11; 139; Isaías 44:2.
5. Por los ejemplos, vea Jueces 19:25; 2 Samuel 13:1-20; Juan 10:10.

Capítulo 4

1. Brett BLAIR, *eSermons.com,* adaptación de "Primera Dama", por Ann Gerhart, de *La Esposa Perfecta: La Vida y las Decisiones de Laura Bush,* comprimido en *Reader's Digest*, enero 2004.

Capítulo 5

1. Arthur GORDON, *Un Toque de Maravilla*, Reimpreso con el permiso de Fleming H. Revell, una división de Baker Publishing Group, Gran Rapids, MI: 1974. Cita de Charles Swindoll, *El Cuento del buey tardío*, Nashville: Word, 1998, 583-84.
2. Adaptación del doctor Anthony T. EVANS, *Guiando a su Familia en un Mundo Descarriado*, Colorado Springs: Enfoque en la Familia, 1999.

Capítulo 6

1. Neil T. ANDERSON, *Venciendo Nuestra Imagen Negativa*, Ventura, CA: Regal, 2003, 102-03.

Capítulo 7

1. Guen MOULIERT, *Venciendo a la Amargura: ¡Apártate de Mí, Satanás!*, Mansfield, PA: Vientos de Fuego, 2000, 61.
2. Doctor Bob MOOREHEAD, *Palabras Habladas Oportunamente*, Kirkland, WA: Overlake Christian Press, 165-66.
3. Neil ANDERSON y Rich Millar, *La Libertad del Temor*, Eugene, OR: Harvest House, 1999, 41.
4. Ïdem, 259.
5. Parafraseado de un artículo en línea: *Dirección URL: <http://es.wikipedia.org/wiki/Masacre_del_Instituto_Columbine>.*
6. John Maxwell, "El Principio del Dolor", capítulo en *Ganando con la gente: descubra los principios de la gente que trabajan para usted todo el tiempo*, Nashville: Nelson Business, 2005.
7. Doris WAGNER, *Ministrando libertad al herido emocionalmente*, capítulo 2, cita de Cindy Jacobs, *Liberando los juicios de la raíz de amargura*, Colorado Springs: Wagner, 2003, 29.
8. Vea 1 Corintios 15:33; Colosenses 3:5; 2 Timoteo 3:1-5.
9. Vea Proverbios 10:19-21; 12:18; Efesios 4:31-32; Colosenses 3:8.
10. Vea Deuteronomio 28:28-29; Proverbios 14:30; 16:24.
11. Vea Gálatas 5:16-23.
12. Vea Proverbios 3:25-26; 6:10-11; 10:4; Isaías 28:13-15.

Capítulo 8

1. 20 de Mayo de 2005.
2. Tomado de Ken Wilson, *Cómo reparar el error que ha cometido*, Grand Rapids, MI: Servant, 1982, 46.
3. Disponible en línea: *Dirección URL: <www.prayerbookstore.com>.*

Capítulo 10

1. Copyright ¡Integrity Hosanna! Music, 1998.
2. En pantalla en línea: *Dirección URL: <www.celebraterecovery.com/8principles.asp>.* Si usted quisiera aprender más sobre los temas del perdón, le recomiendo el libro de mi esposo *Quebrantando el poder del enemigo* en línea: *Dirección URL: <www.prayerbookstore.com>.*
3. En en línea: *Dirección URL: <www.celebraterecovery.com/8principles.asp>.*

Capítulo 11

1. Parafraseado del relato de la tradicional boda judía, como la narración de Zola Levitt, Ministerios Zola Levitt, Dallas.

Capítulo 12

1. Adaptación de *La Cenicienta* en línea: *Dirección URL: <www.pitt.edu/dash/type0510a.html>.*

Testimonios

1. "*Él vió más allá de mi error y vio mi necesidad*", Dottie Rambo, (c) 1968. Publicación de John T. Benson Co., ASCAP. Administrado por Ediciones Brentwood – Benson Music, Inc.
2. El libro contiene los diez pasos, en línea: *Dirección URL: <www.prayerbookstore.com>.*
3. Eddie SMITH, *Quebrantando el Poder del Enemigo*, Minneapolis: Casa de Betania, 2004.

Como contactar a Alice Smith

La escritora, oradora, y predicadora Alice Smith, y su esposo Eddie, viajan por todo el mundo enseñando varios temas relacionados con la oración, la libertad personal, las estrategias para la ciudad, y el discipulado. Para tener una conferencia con Alice en su iglesia, ciudad, o nación, envíe su invitación a: www.usprayercenter.org.

Recursos para la oración

Los libros y materiales de Alice y Eddie Smith, así como otros recursos que ellos recomiendan, pueden encontrarse en: www.prayerbookstore.com.

Carta sin cargo

Únase a las miles de personas de todo el mundo que reciben las cartas de PrayerNet, y a todo el material informativo de Alice. Suscríbase en: www.usprayercenter.org.
Para recibir información mensualmente, escriba a:

Alice Smith
U.S. PRAYER CENTER
7710-T Cherry Park., Ste. 224
Houston, TX 77095
Teléfono: 713-466-4009. FAX: 713-466-5633
Llamada sin cargo en Estados Unidos: 1-800-569-4825
E-mail: usprayercenter@cs.com
Sitio Web: www.usprayercenter.org
Recursos disponibles en: www.usprayercenter.org